

Solidaridad
y autogestión
en Grecia

ANTONIO CUESTA MARÍN

Solidaridad y autogestión en Grecia

Antonio Cuesta Marín

Prólogo	3
Parte 1. ¿Cómo hemos llegado hasta aquí?	5
1. El colapso de una época	5
2. El fin del sueño griego	7
3. Un euro a la medida de Alemania	9
4. Conseguir que lo políticamente imposible se convierta en políticamente inevitable	13
Parte 2. Buscando alternativas	27
1. De la selva Lacandona a la plaza de Syntagma	27
2. Iniciativas políticas	35
3. Frenar la emergencia social	40
4. La lucha por el territorio	53
Parte 3. De la teoría a la práctica	61
1. Comercio local e intercambios alternativos	65
2. Cooperativismo y autogestión	70
3. Empresas recuperadas	77
Epílogo. El inicio de una transición y algunas victorias	89
Notas	93
Bibliografía	100



Documentos 30

Julio de 2014

www.mrafundazioa.org

@mrafundazioa

Yayo Herrero

La crisis económica ha golpeado con fuerza lo que parecía una inexpugnable Europa y, dentro de ella, los países del Sur están sufriendo las imposiciones de unos planes de ajuste que, hasta hace muy poco, eran inimaginables en la rica Unión Europea.

El modelo de crecimiento especulativo y depredador neoliberal estalló haciendo visible la volatilidad de la riqueza creada por los mercados financieros. Las deudas encadenadas disolvieron el espejismo de un crecimiento económico al margen de la naturaleza y el trabajo humano y mostraron con claridad cómo aquello que se había llamado desarrollo no estaba construido sobre nada sólido ni durable.

El capital intentó regenerar las tasas de ganancia de forma rápida y entonces el capitalismo mostró su verdadera cara. El poder político, fusionado con el poder económico puso en marcha una maquinaria que, con la excusa de la reactivación del crecimiento y la generación de empleo, eliminó derechos laborales; recortó hasta situaciones dramáticas en servicios sociales, dependencia, sanidad y educación pública; debilitó todo lo que tenía que ver con el bienestar, encerró la vulnerabilidad y el cuidado de la vida humana en el espacio patriarcal e invisible de los hogares; erosionando aún más la débil democracia...

La expresión de la indignación ante esta política del expolio va mucho más allá de una crítica a políticas concretas. Es más bien una enmienda a la totalidad. Mucha gente ha despertado y crece el convencimiento de que bajo la lógica capitalista no existe vida digna posible que alcance a todos y todas.

En el plano de la contestación política, nos encontramos las huelgas, la oposición a leyes o directivas más que injustas, criminales, la lucha con-

tra los despidos o el desmantelamiento de los servicios público, la denuncia de la emergencia de neofascismos. En todos estos ámbitos, en la calle y en los tribunales, la sociedad se activa de forma creciente y mejor organizada.

Pero además, cada vez más personas ejercen el derecho legítimo a resistir y a reorganizar el conjunto de la vida social y económica. Hemos visto nacer y asentarse una mirada de proyectos e iniciativas que buscan resolver necesidades materiales, afectivas o culturales a partir de la cooperación, constituyendo una verdadera emergencia de una nueva economía social y solidaria que sitúa a las personas y su bienestar en el centro. En todos los sectores hay personas dispuestas a construir y a demostrar que existen otras formas de entender las relaciones, la política y la economía. Se trata de una estrategia de supervivencia y a la vez de construcción de futuro. Se trata de disputar la hegemonía económica, política y cultural.

La combinación de ambos planos, el de la confrontación con el poder hegemónico y el de la construcción de alternativas es crucial. El primero permite frenar el deterioro de lo que nos queda y el segundo permite imaginar otras formas de construir la sociedad y experimentar en carne propia que es posible hacer las cosas de otro modo.

En este texto Antonio Cuesta Marín realiza un recorrido por este doble camino de resistencia en Grecia y lo hace de una forma rigurosa y bien conectada con la realidad política, social y económica en la que nacen estas iniciativas. Al relatarlas genera un instrumento político necesario para extender estas nuevas prácticas políticas permitiendo su diálogo con las que se están dando en otras regiones. Su trabajo ayuda al renacimiento de la convicción de que la emancipación humana, la justicia, la sostenibilidad o la lucha contra el patriarcado constituyen luchas internacionalistas, luchas en las que todas las personas somos importantes y ocupamos un lugar protagonista.

Parte 1.

¿Cómo hemos llegado hasta aquí?

«La historia del capitalismo es la historia de sus crisis»

Stathis Kouvelakis

«La especulación, el juego, constituye la rueda central, el corazón mismo, en una vasta empresa como es la nuestra. ¡Sí!, es la especulación la que llama a la sangre, la capta de todas partes a través de modestos riachuelos, la amontona y luego vuelve a proyectarla en todos los sentidos, formando verdaderos ríos, hasta llegar a establecer una enorme circulación de dinero que constituye la vida misma de los grandes negocios».

Emile Zola.
El dinero. 1891

«He estado involucrado en cuestiones de deuda externa durante 35 años, y te puedo asegurar que nunca en el pasado vi una economía nacional reducirse a tal punto y durante un período tan largo de tiempo... una contracción tan grande no es posible que continúe por mucho tiempo en una sociedad democrática».

Charles Dalara.
Representante del Instituto Internacional de Finanzas, en entrevista con el servicio nacional de La Voz de América. 2012

1. El colapso de una época

El 18 de julio de 2007 el quinto banco de inversión de Estados Unidos, Bear Stearns, anunció la quiebra de sus dos principales fondos de inversión. Alrededor de 1.500 millones de dolares desaparecieron de una forma que muy pronto comenzaría a generalizarse también en Europa.

En agosto la crisis de las CDO¹ cruzó el Atlántico y aterrizó en el banco mercantil francés BNP, cuyos responsables se mostraron incapaces de valorar sus activos pues, gracias a estos ingeniosos títulos que engordaban sus arcas, y cuya demanda había caído a cero, les fue imposible poner precio a un conjunto de obligaciones de pago que carecían de cualquier garantía que pudiera hacerlas efectivas.

Casi inmediatamente los bancos europeos dejaron de prestarse dinero entre sí y el Banco Central Europeo (BCE) se vio forzado a introducir 95 mil millones de euros en los mercados para evitar el colapso del sistema financiero. Pronto las entidades de crédito, especialmente las alemanas, comenzaron a enfrentarse a serios problemas de liquidez² y a descubrir la gravedad de su situación debido al gran número de títulos de alto riesgo existente entre sus activos. De nuevo el BCE debió intervenir, esta vez con más de 600 mil millones de euros, para tratar de sostener el sistema financiero europeo.

Hacia final del año la Reserva Federal estadounidense decidió asociarse con cinco bancos centrales (entre ellos el BCE) para extender un crédito prácticamente infinito a las entidades financieras con el objetivo de evitar la total interrupción de los créditos interbancarios y con ello el colapso del sistema. En ese momento pocos imaginaban la magnitud de una catástrofe que iba a empequeñecer las dimensiones del famoso “Crac del 29”³. Pero en 2008 comenzaron a encadenarse quiebras de gigantes bancarios y de grandes aseguradoras que habían entrado en el negocio de las CDS (*credit default swaps*), polizas de seguro

que cubrían los incumplimientos crediticios, hasta elevar a 5 billones de dólares (en torno a una décima parte del PIB mundial) la factura que debió pagar la Reserva Federal estadounidense en forma de inyecciones de liquidez y garantías crediticias.

Fannie Mae, Freddie Mac, Lehman Brothers, Merrill Lynch, AIG... Aunque las peores noticias parecían llegar del otro lado del Atlántico, poco a poco se constató que los bancos europeos también se encontraban aquejados del mismo mal que afectaba al corazón del sistema capitalista. Las bolsas de Wall Street y de la City londinense se desplomaron, mientras en Irlanda el anuncio del gobierno de garantizar todos los ahorros y bonos emitidos por cualquier banco que operara en el territorio nacional



barrió en un solo día con todas las reservas estatales pues, como se comprobaría poco tiempo después, el agujero negro de las entidades financieras irlandesas era lo suficientemente grande como para consumir el presupuesto del país varias veces.

Durante la primera fase de la crisis, y ante la creciente inseguridad e inestabilidad del sistema financiero, los bancos del núcleo de la eurozona se dedicaron a prestar grandes cantidades de dinero a los países periféricos, incluida Grecia, bajo la errónea creencia de que dichos Estados eran un mercado de créditos seguro. Y así, mientras los gobiernos trataban de reactivar la economía llevando a cabo medidas de corte más o menos keynesiano, el BCE y la Comisión Europea (CE) se apresuraron a reflotar el sistema bancario al modo de lo realizado por Washington con Wall Street. Pero uno de los problemas para llevar a cabo esta tarea se encontraba en la problemática arquitectura de la eurozona que, si bien unía a todos los países por una moneda común, mantenía sus deudas públicas estrictamente separadas y responsabilizaba a cada Estado miembro de la solvencia bancaria dentro de su territorio.

«Ahora no existe ya el terrorismo blanco. La única acepción que aún tiene validez es la del “gobierno de un pueblo por medio de procedimientos violentos y crueles”. Así fue el gobierno de la dictadura militar. A no ser que consideremos terrorismo blanco las continuas amenazas de nuevos recortes de los sueldos, de las pensiones y de las pagas extra. Ésta es nuestra versión del terrorismo blanco, “el que practica la clase burguesa dominante a través de los organismos del Estado”».

Petros Markaris.
Pan, educación, libertad. 2013

2. El fin del sueño griego

Grecia despertó de la resaca de las olimpiadas y del sueño europeo el 6 de diciembre de 2008, cuando la policía asesinó a Andreas Grigorópoulos, de 15 años, tras una protesta estudiantil. Los disparos “a sangre fría” - según los testigos presenciales- y la muerte del joven tras su llegada al hospital desencadenaron una ola de disturbios por todo el país, que fueron encadenando de una ciudad a otra, hasta convertirse en los más graves de los últimos 25 años. La detención del agente responsable, acusa-

do de homicidio voluntario, y de su compañero provocaron la dimisión (que no fue aceptada) del Ministro del Interior, Prokopis Pavlópoulos, pero no calmó los ánimos de los jóvenes, que continuaron con su revuelta durante días.

El Primer Ministro, el conservador Costas Karamanlis, se enfrentaba a un otoño caliente debido al cierre de empresas y a los primeros despidos masivos originados por una incipiente crisis. Las huelgas en Atenas y las manifestaciones estudiantiles eran casi diarias, y los pilares del consenso social comenzaban a tambalearse. Tras el asesinato las fuerzas de izquierda convocaron una jornada de huelga general contra un gobierno que se iba ahogando en escándalos de corrupción y una recesión económica global, que ya se manifestaba en Grecia con un retroceso del PIB durante el último trimestre del año.

Los ciudadanos griegos habían vivido durante años en una falsa burbuja de crecimiento, alimentada principalmente por un consumo desmedido, fruto de una financiarización a todos los niveles de la economía de Grecia. Fue su forma de acceder a la integración en la eurozona, toda vez que el sector secundario apenas proporcionaba el 20% del PIB y la agricultura, con un porcentaje aún menor, presentaba el índice más bajo de toda la eurozona. El monto del consumo doméstico en Grecia superaba el 70% del PIB y era con mucho el más alto de todos los países del euro. Al mismo tiempo la tasa de ahorro adoptó una tendencia marcadamente negativa a partir de 2004, lo que corroboraba el aumento de todo tipo de préstamos en los hogares. Desde finales de la década de los 80, la deuda privada pasó de un importe equivalente al 10% del PIB, a cerca del 60% en el momento en que estalló la crisis⁴, llegando a alcanzar en julio de 2010 los 100.000 millones de euros, lo que supuso un incremento del 20% con respecto a comienzos de 2008⁵.

Al tiempo, los Juegos Olímpicos de 2004 también supusieron una inyección descomunal de dinero público hacia obras e infraestructuras, absolutamente desproporcionadas para un país con las características de Grecia. Merced a un apabullante mecanismo de propaganda se convenció a los ciudadanos de que era el momento de mostrarse como un país moderno y de vanguardia. La Coalición de Izquierda Radical (Syriza) fue el único partido que votó en contra de la celebración de los JJOO en Atenas, por entender que Grecia no podría asumir el coste, y en base a

ello fue duramente atacada y acusada de antipatriota. Pero su solitaria oposición no modificó en nada el apabullante plan que incluía todo tipo de estadios e instalaciones de nueva construcción, residencias, apartamentos, vías de acceso, autopistas, líneas de metro y tranvía, carreteras y hasta un nuevo aeropuerto, dejando el usado hasta entonces en el más absoluto abandono, y sin ningún destino claro una década después.

El presupuesto inicial se cuadruplicó oficialmente llegando a los 9.000 millones de euros. Pero a día de hoy aún se desconoce el importe exacto desembolsado, que muchos sitúan en torno a los 28.000 millones. De hecho, la deuda externa de Grecia aumentó durante los años en que se llevaron a cabo las obras -entre 2001 y 2004- en 30.000 millones de euros, sin que nadie sepa a ciencia cierta dónde fueron a parar el dinero.

Pero si el derroche urbanístico fue proverbial, las comisiones y sobornos pagados por las corporaciones internacionales no le fueron a la zaga. Empresas como la alemana Siemens -que ya había sobornado a varios ministros griegos en otras licitaciones- se hicieron con concesiones multimillonarias en el gran negocio que fueron lo JJOO. Para completar el panorama, la llegada al gobierno del partido conservador Nueva Democracia en 2004 supuso una reactivación de la arraigada política caciquil de situar a familiares y amigos en ministerios, empresas públicas y hasta en organizaciones sindicales. En apenas cuatro años Karamanlis contrató a 55.000 nuevos funcionarios, escogidos de entre sus votantes, para reforzar las redes clientelares que tan buenos apoyos proporcionaron siempre a los partidos sistémicos. De ese modo la corrupción a gran escala que copaba las alturas se vio completada por la base, generalizando un ambiente social en el que quien no tenía algo que callar debía de mirar hacia otra parte. De ese modo lo explica el periodista Kostas Vaxevanis: "En Grecia tenemos un sistema político totalmente corrupto, que solo funciona para satisfacer sus propios intereses. Se ha formado un estado clientelar en el que si una persona quiere trabajar en el sector público, tiene que pertenecer a un determinado partido político. Quieren perpetuar este sistema y por eso meten miedo a la gente"⁶.

3. Un euro a la medida de Alemania

Conviene echar la vista unos años atrás para ver cómo Alemania afianzó su papel de exportadora neta en la década de los 70 del pasado siglo, pese a mantener un nivel de crecimiento bastante mediocre, por debajo incluso de la media europea, pero reinvertiendo sus beneficios en una proporción mayor que el resto de sus vecinos. Más tarde, y gracias a la reunificación, consiguió modificar los sueldos hasta hacerlos significativamente menores que en otros países de la UE, manteniendo los aumentos salariales por debajo de la tasa de crecimiento y la productividad⁷.

Con la firma del Tratado de Maastricht en 1992, las elites europeas abrieron las puertas a un ambicioso plan basado en la centralidad de las corporaciones alemanas a las que había que dotar de un espacio vital para sus exportaciones, mediante un marco fuerte, y al mismo tiempo favorecer para que se constituyeran en el eje del desarrollo industrial del resto de la UE. El crecimiento europeo se basó por tanto en el efecto combinado de mantener una poderosa industria de bienes de equipo y de consumo en Alemania principalmente, y en desarrollar una amplia demanda en el resto de países que se hiciera con ellos.

Maastricht impuso un tope al déficit presupuestario, un ratio para la deuda-PIB por debajo del 60%, una política monetaria (gestionada por el BCE) antiinflacionaria y una cláusula *antitransferencia*, lo cual significaba que los países en dificultades no podrían recibir ayuda ni de las instituciones europeas ni de otros estados miembro. Entre los *olvidos* más clamorosos se halló el que no se incluyera ningún mecanismo de *reciclado de excedentes*⁸, es decir, algún instrumento de solidaridad interregional que equilibrara la situación fiscal de unos países con otros.

Desde la óptica alemana, el obstáculo a su estrategia era la devaluación monetaria que, en ocasiones, competidores como Italia utilizaban para corregir sus déficits comerciales. Tras el fallido intento del *Mecanismo Europeo de Cambio* (MEC) -un efímero acuerdo para mantener las fluctuaciones monetarias europeas dentro de ciertos límites- Berlín aceptó la opción de una unión monetaria permanente que impidiera a los especuladores aprovecharse de las volubles cotizaciones de las divisas nacionales. En cuanto se introdujo el euro, y la industria alemana se vio protegida de

posibles depreciaciones, las ganancias procedentes de la caída de los salarios se volvieron permanentes.

Al tiempo, el apoyo de los países de la periferia europea a una moneda común se sustentó tanto en el hartazgo de sus elites, que veían cómo sus cuentas bancarias perdían valor con cada devaluación, como en la euforia de los trabajadores, conseguida gracias a una buena carga de propaganda en la que se vendió la moneda común como la herramienta que evitaría la inflación y que, por tanto, garantizaría de forma efectiva sus aumentos salariales.

El coste de la operación no se correspondió, sin embargo, con las metas anunciadas. Para mantener la inflación por debajo del nivel del 3% -requisito imprescindible de pertenencia a la eurozona- los países deficitarios tuvieron que inducir el estancamiento efectivo en los sectores productivos de sus economías. De modo que la caída de los ingresos salariales tuvo que ser paliada mediante el aumento del crédito, conseguido mediante el abaratamiento de los tipos de interés. La clase trabajadora se vio forzada a aceptar salarios reales más bajos a cambio de préstamos personales y tarjetas de crédito, endeudándose cada vez más⁹.

Las implicaciones en la eurozona fueron graves, la financiarización en la periferia se desarrolló en el marco de la unión monetaria y bajo la sombra dominante de Alemania. Mientras los países del sur eran fuertemente deficitarios Alemania generaba un superávit que ahogaba las economías más débiles¹⁰.

“En el contexto de déficit por cuenta corriente, los países periféricos comenzaron a depender cada vez más de préstamos externos, al tiempo que la deuda interna también se expandía. Los bajos tipos de interés y la falsa mejora de su credibilidad les permitieron obtener los fondos necesarios sin excesivas dificultades durante varios años. Pero a finales de 2009 los sesgos estructurales de la eurozona se combinaron finalmente con la ineficiencia de los mercados financieros y los resultados fueron catastróficos para los países periféricos”¹¹.

La recesión de 2009 acarrió el colapso de la inversión privada, y en el caso de Alemania también la paralización de sus exportaciones¹². En un entorno de marcada incertidumbre y restricción del crédito, las empresas pospusieron o cancelaron sus proyectos de inversión, pero también comenzaron a tener dificultades para la financiación de la producción a

corto plazo. La financiarización que había sido el motor de las economías periféricas a lo largo de más de una década, y de forma evidente desde que adoptaron el euro, dio lugar a un creciente aumento de la deuda de todos los sectores y, especialmente, la del Estado.

La integración en la Unión Monetaria Europea tuvo una especial importancia en este sentido, tanto por su contribución a la pérdida de competitividad como al impulso dado al sector financiero. El euro impuso una política monetaria unificada, basada en la contención de la inflación y en un valor de la divisa acorde con los intereses de los países más fuertes. En la práctica esto supuso unos tipos de interés bajos en toda la eurozona y una posición del BCE acorde a los intereses de los poderes financieros, y contrapuesta al de los Estados endeudados que no pudieron recibir ninguna ayuda de la institución.

Por tal motivo, cuando entre 2008 y 2009 el “gobierno” europeo (BCE y CE) comenzó a reflotar el sistema financiero, una de las primeras consecuencias fue la “socialización” de las enormes pérdidas bancarias por parte de los ciudadanos al convertirlas en deuda pública. La siguiente, más depravada y cruel, surgió cuando los mismos bancos rescatados decidieron utilizar parte del dinero público recibido para apostar a que, antes o después, alguno de los Estados de la eurozona no podría hacer frente al pago de su deuda. La pertenencia al euro hacía que los países más endeudados, como Grecia, no pudieran disponer de la posibilidad de devaluar la moneda para enfrentarse en mejor situación a la recesión que se cernía sobre toda la UE. Recurriendo a las ya citadas CDS (pólizas que cubrían cantidades preestablecidas ante el impago de un tercero), bancos y fondos de cobertura dieron comienzo a un lucrativo negocio, tanto mayor cuanto más se agravaba la crisis económica. Estas apuestas especulativas se vieron reforzadas por dos motivos: “en primer lugar, el aumento del precio de las CDS suscritas contra Grecia o Irlanda hizo subir los tipos de interés que Atenas y Dublín tenían que pagar para pedir créditos, llevándolos un poco más hacia los números rojos (y hacia la bancarrota efectiva); en segundo lugar, cuanto más dinero se gastaba en esas CDS, más capital se desviaba tanto de las corporaciones en busca de créditos para invertir en actividades productivas como de los Estados que intentaban financiar su deuda creciente”¹³.

Como resultado se desencadenó una segunda fase, conocida como la crisis de la deuda soberana, cuyos movimientos iniciales se dejaron sentir a finales de 2009 en Grecia. Si bien este ciclo de la crisis se debió principalmente a la inestable integración de los países periféricos en la eurozona, para algunos autores sus causas directas derivaron de los préstamos hipotecarios especulativos concedidos a estos Estados, con el fin de que rescataran a la banca y, en menor medida, para que realizaran inversiones que paliaran la recesión que se iniciaba.

El intento de animar la actividad económica mediante un incremento del gasto público condujo a un aumento del déficit tal que batió récords en la mayoría de países de la eurozona, superando ampliamente el límite del 3% del PIB impuesto por el Pacto de Estabilidad acordado en el Tratado de Maastricht, y que en el caso de Grecia llegó a rozar el 14%. Bajo la presión de los mercados financieros, el único componente que limitaba los efectos de la crisis -el gasto público- se vio seriamente recortado, pues así se estipuló en los primeros programas de ajuste que comenzaron a realizarse, con una dureza inusitada. En tal situación el sector productivo privado quedó en completo desamparo y ante el reto de tener que liderar la actividad económica y la inversión, sin contar para ello ni con el moribundo sistema financiero, ni con líneas de crédito para tal misión. El resultado fue el colapso de la economía.

4. Conseguir que lo políticamente imposible se convierta en políticamente inevitable

En octubre de 2009, el recién elegido gobierno griego anunció que el verdadero déficit del país superaba ya el 12%, en lugar del 6,5% proyectado, y que en cualquier caso era más del doble de lo establecido en Maastricht. La noticia disparó el tipo de interés que el Estado griego tenía que pagar para refinanciar los 300 mil millones de euros que por entonces ya debía, mientras los especuladores que habían apostado por la quiebra se frotaban las manos con fruición. Aprovechando los créditos baratos que el mercado interbancario europeo había puesto en circulación solo para las entidades financieras, muchas de estas iniciaron el negocio de prestar a los gobiernos a un interés mucho mayor. En aquel momento, los bancos

franceses y alemanes contaban con cerca de 75.000 y 53.000 millones, respectivamente, de deuda griega¹⁴.

Durante los cinco meses siguientes Grecia tuvo que pedir prestado a tipos de usura, hundiéndose cada vez más en la insolvencia, hasta que los inversores dejaron de comprar bonos soberanos y, como en 2008, los mercados financieros sufrieron una nueva contracción en su actividad. El 2 de mayo de 2010 la Comisión Europea, el BCE y el Fondo Monetario Internacional (FMI), un grupo que a partir de ese momento se popularizaría con el nombre de la Troika, decidieron conceder un préstamo a Grecia por valor de 110.000 millones de euros a un tipo de interés lo suficientemente alto como para impedir su devolución y vinculado a unas durísimas políticas de ajuste fiscal y desreguladoras, especialmente en el ámbito laboral, proyectadas para demoler el estado de bienestar y las conquistas sociales alcanzadas tras décadas de lucha política y sindical. A partir de ese momento los créditos se diseñaron premeditadamente caros, supuestamente, para dar una lección moral a los prestatarios morosos que “habían gastado por encima de sus posibilidades”. En contraste, el capital entregado a los bancos en apuros se realizó en condiciones excepcionalmente favorables y sin contrapartida en lo que respecta a su funcionamiento, como si su actuación hasta ese momento hubiera sido intachable.

La UE anunció la creación del Mecanismo Europeo de Estabilidad Financiera (MEEF), dotado con 750.000 millones de euros, para el caso de que algún país de la eurozona necesitara ayuda a la hora de pagar su deuda. El principal problema de esta herramienta fue que para su financiación se procedió a emitir unos eurobonos estructurados de la misma manera que las CDO causantes de la crisis global. En este caso se realizaron paquetes en los que se agrupó de manera bastante opaca distintos tipos de garantías de los países de la eurozona, cada uno de ellos con diferentes grados de solvencia y a un tipo de interés dispar. Cuando quedó claro cuál iba a ser el funcionamiento de los nuevos bonos MEEF, inversores y especuladores se lanzaron a una nueva ronda de apuestas, respaldadas por otra generación de CDS, en la que las víctimas fueron los países más débiles de la eurozona.

Pese a ello, y al agravamiento de la crisis a finales de 2011, los países del núcleo de la eurozona continuaron manteniendo el mismo esquema, desechando establecer un sistema de pago conjunto de las deudas de la

periferia. Los préstamos de rescate siguieron siendo temporales y vinculados a drásticas medidas de austeridad. Además, las relaciones jerárquicas, amparadas bajo la provisión de capital del BCE, se mantuvieron invariables de forma que Alemania siempre tuvo la última palabra en todos los rescates.

Como explica el historiador Josep Fontana: “las consecuencias de la crisis las sufrieron tan solo los de abajo: los bancos fueron recapitalizados con dinero público, mientras muchas familias perdían sus hogares por no poder seguir pagando las hipotecas, y el paro aumentó sin control. Las cuentas del estado sufrieron las consecuencias agregadas de los costes de sanear las empresas financieras y de los recortes de los impuestos a los más ricos, con el pretexto, infundado según la experiencia histórica, de favorecer que estos invirtieran y contribuyesen a reactivar la economía”¹⁵.

Grecia adoptó políticas de austeridad por decisión propia a principios de 2010, pero fueron endureciéndose una vez que acordó su paquete de ayuda con la UE y el FMI en mayo de ese mismo año. Y todavía más cuando se amplió el préstamo con la firma del segundo memorando, llegando la oleada de ajustes a todos los rincones de la sociedad y la economía nacional.

Los acuerdos aprobados por el Parlamento griego incluyeron medidas de excepción para alcanzar el equilibrio fiscal que afectaron principalmente a los salarios, las pensiones y los servicios públicos, al tiempo que se inició un aumento progresivo de la presión fiscal y un vasto programa de privatizaciones como en ningún país occidental se había aplicado nunca.

Con el objeto de reducir los costes laborales, tanto en el sector público como en el privado, la clase trabajadora fue relegada a una posición más débil en beneficio del capital. La presión vino también acompañada de un carácter regresivo en los impuestos, según demandaban los programas de la troika. Así lo demuestra el hecho de que se incrementaran tanto el IVA como el impuesto de la renta, sin que se viera afectado el impuesto de sociedades.

Uno de los efectos más evidentes, puesto de manifiesto a partir de ese periodo, fue la inversión de los ingresos procedentes de la esfera del capital y del trabajo, como demuestra una reciente investigación¹⁶ de Lefteris Tsoulfidis, profesor del Departamento de Economía de la Universidad de

Macedonia. El inicio de la crisis financiera global en 2008 marcó un punto de inflexión en los índices de distribución de la riqueza en Grecia, en perjuicio de las clases populares.

Variables como el coeficiente de Gini, que muestra el nivel de equidad en la distribución de ingresos de una sociedad, y otras similares, mantuvieron una evolución positiva de 1980 a 2000 pero invirtieron esa tendencia en 2007, para empeorar seriamente a partir de 2010. Este cambio se vio refrendado por un aumento de la desigualdad entre las rentas del capital y las procedentes del trabajo. Durante el mismo periodo, y a partir del estudio comparado entre la evolución de las dos unidades de ingresos, fue “evidente el deterioro de la posición de los trabajadores en el ingreso total en comparación con el capital” según el investigador.

A partir de 2007 los ingresos disminuyeron en Grecia en términos reales tanto para las empresas, con una fuerte caída de sus beneficios y su nivel de inversión, como para los trabajadores, que comenzaron a padecer un nivel de desempleo sin precedentes. Sin embargo, y pese al incremento de quiebras empresariales, la proporción entre las rentas disponibles del 20 por ciento de la población con mayores ingresos y el 20 por ciento más pobre creció en el periodo 2009-2012, al pasar del 5,6 al 6,6. O lo que es lo mismo, la brecha se agrandó en casi un 18%.

La investigación constató que como consecuencia de los recortes efectuados sobre los ingresos de los asalariados, el aumento de los impuestos y la disminución de los servicios públicos, la pobreza relativa comenzó a crecer de manera preocupante a partir de 2009. Mientras tanto, las grandes fortunas no solo no se vieron afectadas por la crisis sino que vivieron un momento de auge. Así, mientras en 2010 el número de personas con un patrimonio personal superior a los 30 millones de dólares era de 445, en 2013 la cifra llegó a 505. Los activos totales de estos multimillonarios se estimaban a finales de 2013 en unos 60 mil millones de dólares, lo que supuso un aumento del 20 por ciento con respecto al año anterior, y equivalían al 24 por ciento del PIB de Grecia.

Desde el inicio, las políticas de ajuste aplicadas se dirigieron a demantelar la estructura jurídica del Estado, pero también apuntaron contra las asociaciones corporativas de ámbito privado (colegios profesionales o sindicatos) con el fin de debilitarlas y atomizar y disgregar a sus integrantes. Los cambios legislativos fueron realizados con tanta minuciosidad y

alcanzando a detalles tan mínimos que juristas como Yiannis Rachtotis llegaron a afirmar que el país se había convertido en un protectorado de la troika, gracias al exhaustivo y perfecto conocimiento de los detalles profesionales a todos los niveles, proporcionado por una élite colaboracionista griega¹⁷.

Las medidas siguieron el rígido patrón de la ortodoxia neoliberal diseñado décadas atrás por su principal ideólogo, el economista y profesor de la Universidad de Chicago Milton Friedman. Según escribió en su popular libro *Capitalismo y libertad*, que con el tiempo se convertiría en el manual del programa económico del movimiento neoconservador, para que los gobiernos volvieran al camino correcto debían proceder en tres pasos. En primer lugar eliminar todas las reglamentaciones que dificultaran la acumulación de beneficios. A continuación vender todos los activos que pudieran ser operados por empresas privadas y generar beneficios. Por último, recortar drásticamente los fondos asignados a programas sociales.

Siguiendo esa fórmula de tres pasos, las medidas de austeridad fiscal, como tratamiento y prevención de la crisis, vinieron acompañadas por la liberalización de la economía y la privatización de todo tipo de propiedades y bienes propiedad del estado. Pero con ser importantes los recortes en el gasto público, en salarios y pensiones o el continuo aumento de impuestos -con el supuesto objetivo de disminuir la deuda y el déficit-, fue más grave el profundo cambio producido en la organización histórica de la sociedad, al demoler los pilares de la sanidad, la educación, la seguridad social y el sistema judicial, entre otros. “Han transformado nuestro país en un espacio de experimentación social sin precedentes, seguido de un esfuerzo para difundir [el modelo] gradualmente (al menos) al resto de los países de la UE con el fin de superar su crisis sistémica. Un espacio de experimentación que introduce en el interior de la UE, las políticas aplicadas, hasta ahora, por los ricos del Norte y las metrópolis capitalistas a los pobres del Sur y las periferias del mundo”¹⁸.

Para interpretar esta transformación, David Harvey recurre al concepto capitalista de “destrucción creativa”¹⁹, extrapoliándolo de sus coordenadas económicas y aplicándolo de manera ampliada al cuerpo jurídico y social del Estado, tal y como entiende que actúan los procesos de neoliberalización. Unos procesos que intervienen en contra “no sólo de los marcos y de los poderes institucionales previamente existentes (desafiando incluso

las formas tradicionales de soberanía estatal) sino también de las divisiones del trabajo, de las relaciones sociales, de las áreas de protección social, de las combinaciones tecnológicas, de las formas de vida y de pensamiento, de las actividades de reproducción, de los vínculos con la tierra y de los hábitos del corazón”²⁰.

La medidas de ajuste adoptadas para contener la expansión de la deuda y retraer el déficit público se mostraron ineficaces y contraproducentes. Como era de esperar, la austeridad no solo no resolvió los problemas sino que, de hecho, empeoró aún más las cosas. Como explica Costas Lapavitsas “la causa de la crisis no fue el despilfarro fiscal, sino el hecho de que sus raíces se encuentran en la pérdida de competitividad de la periferia sumada a la enorme expansión del sistema financiero en la década de 2000”²¹.

Los severos recortes en el gasto público y el alza de los impuestos, junto con la restricción del crédito debido a los problemas de los bancos, llevaron a Grecia a una profunda recesión y a un descontrolado aumento del desempleo, verdadero termómetro del coste social de la austeridad. Asimismo, y pese a los sacrificios realizados por los ciudadanos griegos, la deuda pública no conoció un minuto de descanso y del 129,7% del PIB en 2009 pasó al 171,8% en 2013²².

En ese mismo periodo el PIB griego se redujo en un 26 por ciento, lo que supone la mayor caída registrada nunca para un país desarrollado en tiempos de paz, y ello derivó en una pérdida del 40 por ciento en el poder adquisitivo de los ciudadanos y en el desplome de la actividad económica y comercial. Por hacernos una idea, el desempleo aumentó en más de un millón de personas, pasando del 10,2% a finales de 2009 al 27,5% en diciembre de 2013; la producción industrial descendió un tercio; la construcción lo hizo en un 75%²³; el volumen de negocio de las pequeñas empresas (que suponen el 99,6 por ciento del total) disminuyó igualmente en un 75% por ciento, mientras que su cifra de empleados retrocedió al nivel de 1997²⁴. En contraposición, las grandes corporaciones sortearon la recesión aumentando sus beneficios en un 26% solo durante el último año, después de haber obtenido un beneficio bruto de explotación del 44,3 en 2012.

La clasificación estaba liderada por la Corporación Estatal de Energía (DEI), cuyos beneficios brutos se vieron incrementados en un 52,2 por

ciento, en gran parte derivados del fuerte incremento de las tarifas decretado por el gobierno, lo que supuso que a finales de 2013 más de 350.000 hogares tuvieran que subsistir sin suministro eléctrico debido a su incapacidad para hacer frente al pago de la factura de la luz.

Un dato revelador del abismo entre el sector productivo y el especulativo lo aportó la Autoridad de Estadísticas de Grecia (ELSTAT) a finales de 2013, al contraponer el descenso del volumen de la producción industrial (un 8,9 por ciento, en el cómputo interanual), con la marcha ascendente de la Bolsa de Atenas que, en los últimos cuatro meses del año, había crecido un 50 por ciento.

Como es fácil de comprobar, los programas de ajuste exigidos por la troika han ido dirigidos tanto a proteger el interés de los bancos y los especuladores financieros, como el del gran capital industrial, asestando un gran golpe a las rentas del trabajo. Los países del núcleo de la UEM parecen dirigirse sobre la máxima de Calvino (tal es la denuncia de Max Weber en *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*) de que el pueblo -es decir, la masa de trabajadores y artesanos- solo obedece a Dios cuando se mantiene en la pobreza o, en palabras más actuales, los hombres solo trabajan cuando la necesidad les impulsa a hacerlo²⁵. De acuerdo con este principio la economía capitalista desarrolló la teoría de la “productividad” de los salarios bajos, aunque siempre pendiente de no traspasar cierto límite, que pudiera provocar un “estallido social”.

Uno de los aspectos primordiales en las intervenciones neoliberales de gobiernos e instituciones financieras internacionales es el manejo de la crisis dentro de unos márgenes que permitan el trasvase de la riqueza hacia unas pocas manos pero sin desencadenar un desplome general o una revuelta popular generalizada. En este sentido no son difíciles de hallar periódicas advertencias por parte de economistas, organismos internacionales e incluso dirigentes, en el sentido de no exceder la capacidad de sufrimiento de las poblaciones. Pese a que, lógicamente, ese peligro siempre existe y puede escapar a su control generalizando revueltas contra el sistema que la ha provocado.

Contra la pretensión teórica de que las políticas neoliberales buscan mejorar y reorganizar la caótica situación del sistema económico global imperante, Harvey argumenta que el neoliberalismo es un proyecto político que trata de restablecer las condiciones para la acumulación del capi-

tal y restaurar el poder de las elites económicas. “El utopismo teórico del argumento neoliberal ha funcionado ante todo como un sistema de justificación y de legitimación de todo lo que fuera necesario hacer para alcanzar ese objetivo. La evidencia indica, además, que cuando los principios neoliberales chocan con la necesidad de restaurar o de sostener el poder de la elite, o bien son abandonados, o bien se tergiversan tanto que acaban siendo irreconocibles”²⁶.

Pese a ello, tampoco son extrañas las declaraciones o los documentos de las instituciones internacionales defensoras del actual orden global, que recogen un cierto grado de compromiso con aspectos sociales o medioambientales. Uno de los textos que podría ser tomado como uno de los pilares de la ideología neoliberal -el tratado fundacional de la Organización Mundial del Comercio-, afirma lo siguiente:

“Reconociendo que sus relaciones en la esfera de la actividad comercial y económica deben tender a elevar los niveles de vida, a lograr el pleno empleo y un volumen considerable y en constante aumento de ingresos reales y demanda efectiva y a acrecentar la producción y el comercio de bienes y servicios, permitiendo al mismo tiempo la utilización óptima de los recursos mundiales de conformidad con el objetivo de un desarrollo sostenible y procurando proteger y preservar el medio ambiente e incrementar los medios para hacerlo, de manera compatible con sus respectivas necesidades e intereses según los diferentes niveles de desarrollo económico”²⁷.

En la práctica, el absoluto rechazo a cualquier mandato que haga efectiva la defensa de los derechos humanos o las condiciones de una vida digna de aquellas poblaciones que se ven sometidas sin su consentimiento a las políticas de austeridad, es tan evidente como notoria la indiferencia de las instituciones interpeladas por ese incumplimiento.

En abril de 2013 Cephas Lumina, enviado del Alto Comisionado para los Derechos Humanos de Naciones Unidas, visitó Grecia para evaluar el impacto de las medidas de ajuste sobre las condiciones de vida de los ciudadanos. En su valoración preliminar constató el atraso gubernamental para hacer valer la justicia frente a unas políticas de austeridad “excesivamente rígidas”, y deploró los recortes en los programas sociales que dejaron sin sanidad y en la pobreza a un amplio sector de la población. El jurista instó a las autoridades y a la troika a adoptar disposiciones urgentes

para restaurar la red de protección social, y a incluir en los programas de ajuste para el país salvaguardas a los derechos humanos, ya que estos estaban “en peligro o siendo socavados por las duras medidas que el gobierno está obligado a poner en práctica”. Aunque el objetivo declarado era el de reducir el déficit fiscal y los costos laborales para hacer más competitiva la economía, las evidencias observadas por Lumina fueron que la excesiva rigidez de los programas de ajuste “generaron una contracción de la economía y un alto coste social como el aumento del desempleo, la indigencia, la pobreza y la desigualdad”²⁸.

A punto de concluir 2013, el Comisario para los Derechos Humanos del Consejo de Europa, Nils Muiznieks, presentó un demoledor informe en el que responsabilizaba de la creciente violación de principios básicos legales en los países del continente a la aplicación de políticas de austeridad. El grave deterioro en la defensa y el cumplimiento de los derechos fundamentales en Grecia es un ejemplo paradigmático de lo denunciado por Muiznieks, no solo en su trabajo investigativo “La protección de los derechos humanos en tiempos de crisis económica”²⁹, sino también durante su presentación en Estrasburgo al asegurar que “muchos gobiernos europeos que promulgan medidas de austeridad olvidan sus obligaciones con los derechos humanos, especialmente con los derechos sociales y económicos de los más vulnerables, y la necesidad de garantizar el acceso a la justicia así como el derecho a la igualdad en el trato”.

Una de las principales preocupaciones de los ciudadanos griegos, sino la mayor, es el problema del desempleo, y junto a este el deterioro de las condiciones laborales, la pérdida de derechos y el descenso de los salarios. Ya en el informe de 2012 elaborado por el Comité Europeo de Derechos Sociales³⁰, Grecia fue denunciada por incumplir la Carta Social Europea en su artículo primero, en lo que respecta al derecho al trabajo y a las políticas de pleno empleo, pero 2013 supuso un empeoramiento de la situación. Durante esos dos años los salarios descendieron en Grecia un 32 por ciento, fruto de las sucesivas reformas encaminadas a “mejorar la competitividad”, al tiempo que aumentaron los casos de empresas que tenían a sus empleados sin contrato ni seguridad social, alcanzando al 52 por ciento de los trabajadores inspeccionados.

Resulta ocioso explicar que ni el gobierno griego ni la troika respondieron a estos emplazamientos, ni fueron tomados en cuenta a la hora de

seguir diseñando los programas de ajuste. Bien al contrario, cuando en noviembre de 2013 los inspectores de la troika fueron citados ante la Comisión de Asuntos Económicos y Monetarios del Parlamento Europeo para explicar la marcha de las reformas en los países intervenidos, exculparon del fracaso a las directrices adoptadas y lo achacaron a la propia crisis y a los grandes desequilibrios macroeconómicos previos.

Durante la comparecencia, en la que el responsable del FMI se negó a participar, Servaas Deroose, de la Comisión Europea, y Klaus Masuch, del Banco Central Europeo, se disculparon por los errores cometidos, aceptando que algunas cosas se podían haber hecho de otra manera, pero al tiempo defendieron los programas de ajuste por haber sido ideados para mejorar la situación económica de estos países. Deroose se justificó diciendo que “nuestras previsiones no han sido perfectas, pero las circunstancias lo hacían extremadamente difícil”. A su vez Masuch achacó a la precipitación y a la falta de confianza las disparidades entre previsiones y resultados, así como los fracasos a la hora de aplicar las reformas económicas. En su descargo, consideró que la baja productividad y el aumento del desempleo en Grecia se debieron a la falta de decisión por parte del gobierno de Atenas para aplicar las reformas necesarias de forma firme y diligente ante el temor a enfrentarse a los poderosos intereses creados.

Escuchar ese tipo de justificaciones tan pueriles de boca de quienes son los máximos responsables de un sinnúmero de errores de cálculo, fallidas proyecciones económicas y estimaciones fragmentarias o incompletas, no hacen sino recordar la denuncia realizada en su día por Davison Budhoo, economista del FMI, y que acusó a la institución de amañar las cuentas con la intención de condenar la economía de los países pobres que no querían dar su brazo a torcer. Cuando Budhoo dejó su trabajo en 1988, decidió exponer públicamente los secretos que le atormentaban y dirigió una carta al entonces presidente del FMI, Michel Camdessus, en la que entre otras cosas decía:

“Para mí, esta dimisión es una liberación inestimable, porque con ella he dado el primer gran paso hacia ese lugar en el que algún día espero poder lavarme las manos de lo que, en mi opinión, es la sangre de millones de personas pobres y hambrientas. [...] La sangre es tanta, sabe usted, que fluye en ríos. También se reseca y se endurece sobre toda mi

piel; a veces, tengo la sensación de que no hay suficiente jabón en el mundo que me pueda limpiar de las cosas que hice en su nombre”³¹.

En su carta Budhoo acusaba al FMI de emplear las estadísticas como armas “letales” y de exagerar o falsear cifras, cuando se contaba con informaciones precisas, con el único fin de aparentar una inestabilidad económica que en realidad no era cierta. Estas “flagrantes irregularidades” fueron deliberadas y no el resultado de unos simples “cálculos descuidados”, y ocasionaron calificaciones de riesgo en los mercados financieros y dificultades crediticias para las naciones intervenidas. Además justificaron la aplicación de lo que Budhoo describió como “la más mortal de las medicinas”: despidos masivos, rebajas salariales y “la gama completa” de políticas de ajuste estructural³².

Como Budhoo, el escritor y periodista argentino Rodolfo Walsh tampoco creyó que el modelo neoliberal de la Escuela de Chicago, aplicado en su país durante la dictadura militar, llevara a la mayor parte de la población a la pobreza por error de cálculo o que se tratara de un resultado accidental, sino que respondía a la cuidadosa ejecución de un plan, una “miseria planificada”³³.

Durante las últimas décadas fuertes crisis políticas o económicas han servido como caldo de cultivo a las instituciones financieras internacionales para experimentar estructuras o teorías de dudoso desarrollo sobre las poblaciones doblegadas por esas convulsiones. En 1982 Milton Friedman escribió un prefacio a su libro *Capitalismo y libertad*, con motivo de su vigésimo aniversario, en el que decía que “sólo una crisis -real o percibida como tal- produce un verdadero cambio. Cuando ocurre esa crisis, las acciones que se emprenden dependen de las ideas existentes en aquel momento. Ésa es, en mi opinión, nuestra función básica: desarrollar alternativas a las políticas existentes y mantenerlas vivas y disponibles hasta que lo políticamente imposible se convierta en políticamente inevitable”³⁴.

Los resultados de esas “políticas inevitables” son de sobra conocidos en numerosos países de Latinoamérica, Asia y en cualquiera donde el FMI se haya entrometido para *desarrollar sus alternativas*. El aumento del desempleo, la privatización de los servicios públicos, el desmantelamiento de las coberturas sociales y la eliminación de las barreras legislativas que protegen a los trabajadores o al pequeño comercio son las primeras consecuencias. Pero otros cambios más profundos comienzan a produ-

cirse al mismo tiempo. Las organizaciones sindicales, profesionales, políticas y sociales que defienden intereses de clase, colectivos o ciudadanos, tienen que ser desactivadas, cuando no criminalizadas, mediante normativas que debiliten o extingan su resistencia a las medidas de ajuste. Las protestas y estallidos sociales son tratados por la fuerza pública con mayor dureza, así sean demostraciones pacíficas o reivindiquen demandas legítimas. Mientras tanto, los dirigentes aprovechan el momento para romper el equilibrio entre capital y trabajo y, en aras de una solución ante la emergencia nacional en la que se halla el país, hacer lo que consideren necesario al margen de cualquier acuerdo o apoyo social. Y lo que suele ser necesario es lo que Harvey denomina un proceso de *acumulación por desposesión*. Unas políticas que no generan riqueza sino que la desvían hacia unas pocas manos mediante la privatización de los bienes públicos, la supresión de derechos comunes, la mercantilización de la fuerza de trabajo, la eliminación de los modos de producción y consumos alternativos, el endeudamiento de la nación, etc.

La lógica y las exigencias de la clase dirigente son divergentes de las necesidades de la población por cuanto el perjuicio de muchos otorga grandes beneficios a unos pocos. En palabras de Harvey, “las crisis son de hecho no solo inevitables sino también necesarias, ya que es la única forma de restaurar el equilibrio y de resolver, al menos temporalmente las contradicciones internas de la acumulación de capital. Las crisis son, por así decirlo, racionalizadoras irracionales de un capitalismo siempre inestable”³⁵. Desde un punto de vista político Klein considera que “las crisis son, en cierto sentido, zonas «ademocráticas», paréntesis en la actividad política habitual dentro de los que no parece ser necesario el consentimiento ni el consenso”³⁶.

A diferencia de lo que ocurría a mediados del pasado siglo XX, cuando los métodos de acumulación de capital se limitaban al mundo del trabajo y las organizaciones sindicales eran muy fuertes, en la actualidad el carácter difuso y fragmentado de los ataques hace muy difícil la articulación de la resistencia al no haber movimientos con capacidad de movilizar a una gran mayoría social, o son muy sectoriales e imposibilitados para trabajar de forma transversal en los múltiples terrenos en los que se desarrollan los ataques. En eso se basa la doctrina del shock, en programar decenas de cambios desde múltiples direcciones para impedir que las

personas puedan desarrollar respuestas efectivas y acaben por agotarse, hundirse y abandonar.

Hace 70 años el intelectual húngaro Karl Polanyi advirtió del peligro de destrucción que encierra una sociedad en la que el mecanismo del libre mercado dirija por su propia cuenta y decida la suerte de los seres humanos y del medio natural, convertidos en meras mercancías. “Desprovistos de la protectora cobertura de las instituciones culturales -aseguraba-, los seres humanos perecerían, al ser abandonados en la sociedad: morirían convirtiéndose en víctimas de una desorganización social aguda, serían eliminados por el vicio, la perversión, el crimen y la inanición. La naturaleza se vería reducida a sus elementos, el entorno natural y los paisajes serían saqueados, los ríos polucionados, la seguridad militar comprometida, el poder de producir alimentos y materias primas destruido”³⁷. La descripción hecha por Polanyi parece acercarse a los estragos causados por un sistema como el neoliberal, pese a que, en conjunto, sus teorías político-económicas afirman promover el bienestar del ser humano.

Si, como asegura Harvey, el neoliberalismo “consiste en no restringir el libre desarrollo de las capacidades y de las libertades empresariales del individuo, dentro de un marco institucional caracterizado por derechos de propiedad privada, fuertes mercados libres y libertad de comercio. [Y donde] El papel del Estado es crear y preservar el marco institucional apropiado para el desarrollo de estas prácticas”³⁸. Entonces es necesario quebrar el imaginario dominante y construir una alternativa desde la base, desde el territorio -barrio o pueblo-, incluyendo nuevos métodos de acción política donde la gente común decida y ejecute, creando formas de poder que garanticen la perpetuación de recursos como la sanidad, la educación o la alimentación para todas. Este tipo de luchas, descritas y analizadas por Raúl Zibechi, se extienden desde hace tiempo en América Latina y son claves para la consecución de un mundo nuevo por tres razones: crean espacios donde se puede garantizar la vida de los de abajo, convierte a los movimientos en núcleos de resistencia contra la acumulación por despojo o guerra, y teje relaciones en torno a valores de uso, ya sean materiales o simbólicos. Para Zibechi “si sólo nos movemos en las esferas de los valores de cambio, nos limitamos a reproducir lo que hay. Cerrados los poros de la vida en las fábricas por el posfordismo, es en los territorios, barrios, comunidades o periferias urbanas donde –aun esos mismos tra-

bajadores– se vinculan entre sí en formas de reciprocidad, ayuda mutua y cooperación que son relaciones sociales moldeadas en torno del intercambio de valores de uso⁷³⁹.

De cuál sea su capacidad a la hora de construir estructuras, prácticas y relaciones diferentes a las hegemónicas actuales, dependerá que la correlación de fuerzas durante los próximos años sea favorable a las clases populares, o todo lo contrario.

Parte 2. Buscando alternativas

«Somos parte de la solución a los problemas. No importa el problema social o financiero si trabajamos juntos para mejorar nuestra conciencia y actuar en consecuencia».

Vassilis. 32 años.

«La cooperación ha predominado en el curso de la evolución porque sus ventajas son superiores a los costes que supone. Se ha visto favorecida al proporcionar a los individuos una mejor adaptación a las imposiciones del medio que las estrategias individuales».

**Varios autores.
Cambiar las gafas para mirar el mundo. 2011**

1. De la selva Lacandona a la plaza de Syntagma

Desde el alzamiento zapatista en 1994 al movimiento antiglobalización surgido en Seattle cinco años después, pasando por el Foro Social Mundial surgido en Porto Alegre en 2001, muchas y muy diversas han sido las corrientes de oposición al neoliberalismo que han surgido en las últimas dos décadas. Sin olvidar las organizaciones obreras tradicionales, que han continuado presentes en el principal campo de batalla, el mundo del trabajo, lo cierto es que los nuevos movimientos han partido de postulados alternativos y principios organizativos mucho más abiertos y flexibles que las formaciones existentes. Así, mientras las fuerzas sindicales retrocedían a nivel global, en parte debido a su asimilación por el sistema pero también ante el brutal ataque desencadenado por este, las nuevas líneas de lucha política y social desencadenaban oleadas de protesta que pese a sus limitaciones, debido a la debilidad de sus estructuras, conseguían aglutinar un gran apoyo popular en gran parte motivado por sus novedosas formas y fines. Sirva como ejemplo la rebelión zapatista en Chiapas, México, cuyo objetivo no fue la toma del poder o la culminación de una revolución al modo clásico, sino la aspiración de cambiar el modo

de hacer política mediante la participación y la búsqueda de alternativas integradoras en las que los diferentes grupos sociales se vieran reflejados y reconocidas sus aspiraciones.

Si América Latina constituyó el primer campo de experimentación neoliberal a gran escala, también fue la cantera de numerosos movimientos de resistencia que no solo consiguieron frenar poderosas iniciativas como el ALCA (Tratado de Libre Comercio de las Américas, patrocinada por EE.UU.), sino que también colaboraron en la gestación de plataformas políticas de nuevo cuño que llegaron incluso a hacerse con el poder en varios países del continente.

Las profundas crisis económicas y sociales, desatadas por las agresivas políticas neoliberales ejecutadas en los distintos países, fueron dando lugar a levantamientos populares -que en muchos lugares sirvieron para derrocar gobiernos- y a la articulación de iniciativas que apostaban por un futuro más justo y libre, al margen del sometimiento a la dolorosa máxima *No Hay Alternativa*⁴⁰. En el caso de Argentina el *corralito* de diciembre de 2001 desencadenó una revuelta que en tan solo un mes provocó la caída de dos presidentes y la multiplicación de organizaciones de desempleados, bajo el nombre de piqueteros, así como de asambleas de barrio y la toma de empresas quebradas por parte de sus trabajadores. De alguna manera fue la quiebra del propio sistema lo que puso en funcionamiento dinámicas colectivas de organización. O como lo expresó Andrés Ruggeri, director del Programa Facultad Abierta de la Universidad de Buenos Aires, “el verdadero ideólogo de las empresas recuperadas es el neoliberalismo, [que] no deja ninguna vía de escape”⁴¹.

Si hemos citado los ejemplos zapatista y argentino, es porque ambos han sido un referente ideológico destacado para muchos de los grupos asamblearios surgidos en Grecia durante la pasada década. Otro de los grandes inspiradores fue el movimiento de los indignados, surgido en Madrid el 15 de mayo de 2011, y que tuvo su correlato un mes después en la plaza de Syntagma en Atenas.

Autogestión y asamblearismo

Durante años, el sistema productivo del sector privado en Grecia se sustentó en el trabajo autónomo y las pequeñas empresas principalmente. El tejido industrial fue desapareciendo de forma paulatina desde que la UE

ingresó en el país (1986), mientras que las empresas turísticas fueron las únicas que mantuvieron cierto dinamismo y ocupaban a una buena parte de la población activa. Al tiempo, las filiales de las grandes corporaciones se situaban en el sector terciario. Más allá de algunas experiencias agropecuarias, en las que pequeños productores locales juntaban sus cosechas para obtener una venta, o su procesamiento, en mejores condiciones, no existió nunca un movimiento cooperativo reseñable.

Aunque la llegada de la crisis, como en el caso argentino, abonó el terreno para el germinación de pequeñas iniciativas centradas en la economía social, fueron las políticas de austeridad las que verdaderamente multiplicaron el crecimiento de estos grupos, que apostaron por la democracia directa, el igualitarismo y la solidaridad como mecanismos para superar la recesión económica y la descomposición social, mediante la creación de unas condiciones en las que el libre desarrollo de cada uno ayudara a propagar la potenciación de las iniciativas colectivas de emancipación.

No fueron los únicos. Como se citó más arriba -y no se debe pasar por alto- el movimiento zapatista también había inspirado años atrás a una importante corriente del pensamiento libertario griego, tanto por sus elementos éticos como por las características organizativas de los rebeldes indígenas. En 1994 se creó en Tesalónica el primer núcleo de apoyo y dos años más tarde, tras el encuentro intergaláctico de México en el que participaron unos 40 activistas griegos, nació *Semillas de Humo*, una revista para divulgar su pensamiento. Durante esos años se llevó a cabo el proyecto de construir una escuela de capacitación para maestros en La Culebra, Chiapas, desarrollado por dos jóvenes arquitectos de la Universidad Politécnica de Atenas y apoyado por decenas de personas que financiaron el plan y viajaron regularmente a México para participar en la tarea. Una nueva publicación, *Alana*, tomó el relevo como herramienta de difusión de las ideas zapatistas y desde 2005 se distribuye en más de 30 ciudades del país. Además, se comenzó la edición de libros en griego sobre los nuevos movimientos en América Latina con autores como Gloria Muñoz Martínez y Raúl Zibechi.

Una de las asociaciones más activas, *Sporos* (semilla, en griego), daría lugar con el tiempo a decenas de organizaciones, cooperativas, tiendas de comercio justo y cafés-restaurante organizados de manera asamblea-

ria y autogestionada, sin jerarquías ni propietarios, y que supieron sortear la crisis manteniendo los puestos de trabajo de los colectivos y, en algunos casos, con un sorprendente aumento de sus capacidades y actividad.

En paralelo con las oleadas del movimiento antiglobalización, esta corriente resurgió durante las protestas de los indignados griegos desarrolladas en la plaza Syntagma de Atenas en 2011 y entroncó con los nuevos proyectos surgidos de ella.

La brutal agresión neoliberal contra la estructura económica y social del país comenzó poco a poco a encontrar respuesta desde los centenares de iniciativas nacidas a partir de principios ideológicos tales como el asamblearismo, la autogestión, la corresponsabilidad o el interés social, entre otros, fueran cuales fueran los objetivos y los fines del proyecto. La construcción teórica de estas organizaciones no se debió a la labor de unos pocos intelectuales, aunque en algunos casos surgieron foros de formación y debate a partir de profesores y académicos, sino que procedió del mismo tejido social de los barrios, de las asambleas vecinales, los grupos de mujeres o de trabajadores/desempleados que apostaron por fórmulas cooperativas para poner en marcha pequeñas empresas o reflotar las quebradas.

Las iniciativas que mayor difusión tuvieron desde un primer momento fueron las encaminadas a paliar la debacle que se cernía sobre los más desfavorecidos, que comenzaron a quedar sin trabajo, sin ingresos y sin la cobertura de servicios sociales básicos. Clínicas de atención primaria y farmacias para quienes quedaban fuera del sistema público de salud, comedores sociales, guarderías... y al tiempo redes de intercambio de bienes y servicios, huertos urbanos colectivos y lo que se denominó en un primer momento el “movimiento de la patata”, en todas sus variantes. Muchas alcaldías se prestaron para organizar encuentros semanales o quincenales en los que productores locales ponían a la venta, sin intermediarios y a precios mucho más bajos que en los supermercados, todo tipo de alimentos de primera necesidad como patatas, aceite, leche, quesos y un largo etcétera de artículos. Los puntos de distribución comenzaron a crecer, así como las listas de productos ofertados, llegando en la actualidad a conformar una extensa red en la que, bajo la forma de cooperativas de consumo, se venden de forma directa una amplia variedad que no tiene nada que envidiar a lo que puede ofrecer cualquier estable-

cimiento del ramo de la alimentación. En la mayoría de los casos estas cooperativas cuentan con su propio local, organizados como pequeños supermercados, y en otros mediante un servicio de compra por Internet o por teléfono y de entrega a domicilio.

Al mismo tiempo proliferaron por toda la geografía las redes de intercambio de bienes y servicios, muchas de las cuales se dotaron de monedas que trascendieron los límites del grupo inicial para invadir comercios y todo tipo de negocios de las localidades donde se hallaban e implicar a un número creciente de ciudadanos, como ocurre en la ciudad de Volos.

La hora de las alternativas

El embate contra los servicios públicos, los derechos de todo tipo, los medios de vida y la propia subsistencia está siendo frenado -aún de forma limitada- mediante al empoderamiento de la población local desarrollado a partir de una pléyade de estructuras de solidaridad económica y social que no ha dejado de aumentar y diversificarse, pese a que la mayor parte de ellas son de reciente creación.

El saqueo a la ciudadanía llevado a cabo por la troika y el gobierno griego para beneficio de una elite, la “acumulación por desposesión” en palabras de Harvey, no busca -por imposible- generar riqueza, sino desviarla hacia unas pocas manos utilizando para ello todo tipo de técnicas, engaños y reformas legislativas. La privatización y mercantilización de todo tipo de bienes estatales y servicios públicos ha avanzado hasta límites insospechados. El patrimonio estatal ha sido puesto a la venta, incluyendo islas, puertos y aeropuertos, a través de un vasto programa de privatizaciones como nunca antes se había visto. Y afecta a todas las empresas de titularidad pública, sean estatales o municipales, edificios y construcciones de todo tipo, los servicios de salud, la educación, los fondos de pensiones, los medios de comunicación, carreteras... la lista es tan extensa como imaginarse pueda, y solo comparable con el nivel de codicia de quienes la han elaborado.

Junto a ello se ha procedido a aprobar cambios normativos que permiten a las grandes empresas transnacionales copar todos los sectores económicos, sin trabas ni limitaciones, desde el comercio a la justicia, pasando por la agricultura, la minería o -cómo no- el llamado mercado de trabajo. Grecia ha liberalizado hasta el momento de escribir estas líneas

285 profesiones, de las 345 previstas y exigidas en el memorando de préstamo, con el fin de poder seguir recibiendo financiación por parte de la troika. Estas profesiones "reguladas" representan un tercio del empleo privado y el objetivo de su liberalización no ha sido -no podía serlo- el beneficio de la ciudadanía, sino despojar a los individuos (asalariados, autónomos, profesionales) de las protecciones legales que impedían a las corporaciones adueñarse, ya sin restricciones, de las materias primas, los recursos naturales, la mano de obra y los mercados.

La "liberalización de la economía" ha sido el eufemismo utilizado para evitar decir que, en adelante, los trabajadores negociarán individualmente sus contratos con los empleadores ya que desaparecen los convenios colectivos; las farmacias servirán únicamente a los grandes laboratorios, como Pfizer, Novartis o Bayer, pues el Estado ya no subvencionará las medicinas a los ciudadanos; los dueños de las tiendas de barrio tendrán que abrir doce horas al día, y algunos domingos al año, si quieren competir con las cadenas de supermercados de capital belga, alemán o francés; y los abogados se quedarán sin su principal empleador (la administración pública), pues se deroga la restricción que impedía tener más de un contrato en vigor con el Estado para que de ese modo los bufetes más poderosos puedan quedarse con todas las adjudicaciones a la vez. Estos son solo algunos ejemplos de cómo liberalizar equivale a disolver cualquier impedimento que evite al pez grande comerse al chico.

Decía Jean-Jacques Rosseau hablando de los fines generales de las leyes que estas debían adecuarse para lograr una igualdad tal "que ningún ciudadano sea lo suficientemente opulento como para comprar a otro, ni ninguno tan pobre como para verse obligado a venderse"⁴². Por la misma época, la corona británica comenzaba a darse cuenta, en los albores del trabajo asalariado, que "las ventajas económicas de un mercado libre de trabajo no podían compensar la destrucción social que dicho mercado generaba. Era preciso introducir una reglamentación de un nuevo tipo que protegiese también el trabajo, aunque esta vez, en contra del funcionamiento del propio mecanismo de mercado"⁴³. 250 años después, los acreedores de Grecia consideran superadas todas las experiencias previas de la historia del capitalismo y se preparan para dar el gran salto hacia atrás: hacia la degradación del pacto social y la destrucción del Estado.

Como ya se expuso anteriormente, tanto la financiarización de la economía como la socialización de la deuda generada por la quiebra del sistema bancario, han sido otros de los subterfugios aprovechados por la clase dirigente para desviar a gran escala las rentas del trabajo hacia unas pocas manos. Pero además, el poder político ha colaborado, en la medida que le ha sido posible, mediante el endurecimiento de unos impuestos cada vez más regresivos para los dos tercios de la población con menores ingresos, aunque manteniendo una incalificable pasividad ante la evasión fiscal o el fraude de las grandes fortunas; empujando a los fondos de pensiones hacia la quiebra, para forzar la opción de los planes de pensiones privados; o gravando servicios tradicionalmente gratuitos como la sanidad o la educación y encareciendo otros como el transporte, la electricidad o el agua, en manos todavía de empresas públicas. Las finanzas - escribe Michael Hudson- se han convertido en la nueva forma de la guerra, "menos ostensiblemente sangrienta, pero con los mismos objetivos que las invasiones vikingas de hace siglos y las posteriores conquistas coloniales de Europa: apropiación de las tierras y sus recursos naturales, infraestructuras y cualquier otro activo que pueda proporcionar una vía de ingresos"⁴⁴.

Pese a la fortaleza de los sindicatos y a su relativa capacidad de resistencia, la avalancha desencadenada contra trabajadoras y trabajadores ha sido de tal magnitud que ha terminado por dejar exhausta a la mayor parte de la clase obrera. Pocos sectores laborales o profesionales son capaces aún de mantener en alto la bandera de la resistencia ante el despojo de derechos y sin embargo miles de personas, desde Creta hasta los montañosos límites con los Balcanes, se organizan cada día para emprender una reconquista contra las políticas de austeridad y el discurso neoliberal que se pregona desde las tribunas del poder como el mejor de los sistemas posibles. Las áreas de trabajo de estos grupos son tan variadas como diversas son las luchas y las personas que participan en la intrincada red de iniciativas que tratan de modificar la correlación de fuerzas desde posiciones políticas, económicas, sociales o culturales.

Un aspecto destacado dentro de esta amplia y variada revuelta es el papel de las mujeres a la hora de poner en pie, y mantener en funcionamiento, numerosos proyectos. Como explica el Movimiento de Mujeres contra la Deuda y la Austeridad los efectos de las políticas neoliberales

“nos afectan especialmente a las mujeres en todos los aspectos de nuestras vidas. Así que debemos organizarnos para resistir, pues nadie más lo va a hacer por nosotras. [...] Con la eliminación o la privatización de los servicios públicos, el Estado se deshace de sus compromisos con los ciudadanos trasladando la responsabilidad a las familias”. Son las mujeres las que se deben cargar, casi en exclusiva, con el cuidado de los niños pequeños, los enfermos, los ancianos, las personas con discapacidad, e incluso de los jóvenes desfavorecidos y los desempleados que se encuentran en el hogar. “En otras palabras, las mujeres se ven obligadas a sustituir, o más bien a reemplazar, el Estado del Bienestar”, y además gratis.

El mundo laboral también presenta importantes desigualdades de género. La brecha entre el desempleo masculino y el femenino se ha mantenido por encima de 6 puntos porcentuales desde el comienzo de la crisis (en la actualidad 23,8 frente a 30%, respectivamente)⁴⁵. Pero además, las mujeres presentan un mayor índice de despidos y una menor retribución salarial. Como denuncia el colectivo feminista, “estamos condenadas al paro masivo, a la pobreza y a la inseguridad, pero ello no nos exime de nuestras obligaciones familiares, de la fatiga, la tensión nerviosa... o el trabajo no remunerado sin fin”. No es extraño entonces que las mujeres hayan tomado la iniciativa y su papel sea fundamental en los grupos que están funcionando en Grecia (como observamos en las experiencias recogidas en este libro) aportando una visión de resistencia no solo frente a las políticas neoliberales, que han causado la situación de emergencia social, sino también en la lucha contra el patriarcado.

La hora de las alternativas ha llegado.

Veamos entonces cómo se articulan y qué fines persiguen las iniciativas de carácter político y social. En la tercer parte del libro se analizarán en profundidad las particularidades y los aspectos más relevantes de los proyectos directamente relacionados con la actividad productiva o con la articulación de propuestas de carácter económico, radicalmente antagónicas al modelo dominante.

2. Iniciativas políticas

Una de las fortalezas de los nuevos movimientos políticos surgidos en Grecia ha sido la de dirigir su actividad hacia amplios sectores de la población, tratando de evitar segmentaciones partidistas, y con una mirada puesta en los movimientos sociales. Sus tareas se han encaminado a socavar las decisiones causantes del actual estado de postración y sometimiento nacional. El derrocamiento de los distintos memorandos de préstamo es, sin lugar a duda, su principal objetivo, pero también el de las medidas derivadas de estos y que han llevado al país al lugar en el que se encuentra. Se podría decir que sus intervenciones en el espacio público han venido a desnudar el discurso neoliberal que falsea la realidad, tratando de crear conciencia sobre los problemas existentes y, al mismo tiempo, de superarlos. Pero el nivel de aceptación de sus mensajes es en todo caso incierto, pues si bien existe una mayoritaria oposición social a las políticas de austeridad, no hay espacio en la agenda de los grandes medios para alentar la disidencia a los dictados que vienen de Europa o para debatir sobre vías alternativas al discurso oficial.

«La respuesta de la gran mayoría, del 99% que usan una frecuente terminología política, tiene que seguir el slogan que se dice en las plazas de Grecia: Nosotros no debemos, nosotros no pagamos, nosotros no vendemos».

Leonidas Vatikiotis.
Economista y miembro de ELE

La Campaña para la Auditoría de la Deuda en Grecia (ELE, por sus siglas en griego), nacida a finales de 2010, busca la materialización de un examen imparcial y completo sobre la deuda pública del país -que llevaría a cabo un comité de expertos independientes- para determinar qué parte de la misma se corresponde con la denominada deuda odiosa o deuda ilegítima y renunciar unilateralmente a su pago. Este concepto se sustenta en una amplia jurisprudencia de jueces y árbitros internacionales en numerosos litigios, y considera que una deuda alcanzada sin conocimiento o consentimiento del pueblo y cuyo importe no ha supuesto ningún beneficio para este, puede ser rechazada.

La propuesta se sustenta en tres principios fundamentales: el derecho democrático e innegable del pueblo griego a ser informado de cómo, por qué y con la responsabilidad de quién se constituyó la deuda actual; la necesidad de realizar una auditoría por un organismo externo de reconocido prestigio, bajo control parlamentario y en el que se posibilite la participación social; y la apertura de las cuentas públicas para determinar qué partes de lo adeudado deben dejar de pagarse. Así lo expresa uno de sus miembros, el economista y profesor universitario Leonidas Vatikiotis, “la única solución para Grecia ahora es declarar el impago de su deuda pública como hicieron Argentina, Ecuador o Rusia y proceder a realizar una auditoría como la llevada a cabo por el presidente [Rafael] Correa y al tiempo salir de la Eurozona y de la Unión Europea. Este último paso es imprescindible si se quiere aplicar una política monetaria independiente y escapar de las estrictas políticas de austeridad que imponen los últimos acuerdos adoptados en el seno de la UE (el Pacto Fiscal de marzo de 2012, el pacto por el Euro de marzo de 2011 y muchos otros)”⁴⁶.

ELE reúne a un amplio espectro de participantes que trabajan en la elaboración de documentos y propuestas dirigidas a la sociedad griega y que sirvan para su movilización. No en vano en una de sus declaraciones consideran que solo “la lucha de masas puede dar el impulso necesario a nuestra solicitud y convertirla en una conquista política”⁴⁷.

«Otra Europa es de hecho factible. Una Europa cuyos pueblos serán libres, soberanos y dueños de sus países, para decidir su presente y su futuro. Solo una Europa de los pueblos independientes, autónomos y soberanos puede convertirse en un continente de verdadera paz, democracia y hermandad».

Dimitris Kazakis.
Líder del EPAM

En el verano de 2011 surgió el Frente Unitario Popular (EPAM), una organización política ideológicamente plural y cuyo principal objetivo es la recuperación de la soberanía política y económica arrebatada. Una lucha de liberación nacional y social, en favor de la mayoría del pueblo, mediante la refundación del Estado. Entre sus propuestas se hallan la cancelación unilateral de los acuerdos de préstamo y la deuda generada por estos, la salida de la UE, el procesamiento de los responsables de la quie-

bra del país y la creación de una Asamblea Constituyente. Las convocatorias electorales no constituyen el centro de su actividad, las decenas de asambleas locales, repartidas por toda Grecia, trabajan para propiciar debates y fomentar un clima de opinión en contra del euro, las políticas de austeridad y la trampa de la deuda. Pero al tiempo también trabajan para fortalecer alternativas de consumo cooperativas y grupos de acción social, como son los servicios médicos para quienes se van quedando fuera del sistema público de salud.

En diciembre de 2013 EPAM llevó a cabo en Atenas un encuentro internacional, en el que una veintena de economistas, miembros de organizaciones sociales, políticos y periodistas de diversos países europeos debatieron sobre la estructura económica y financiera de la UE, así como del retroceso democrático sufrido en la medida que las políticas neoliberales fueron ganando terreno. Era la primera vez que una convocatoria con estos contenidos y de semejante calado tenía lugar en Grecia, pese a lo cual el silencio mediático sobre la cita y el desarrollo de la misma fue absoluto. No obstante el encuentro fue seguido por un buen número de asistentes e, incluso, fue retransmitido a través de Internet para que en las ciudades donde el Frente cuenta con grupos de trabajo los ciudadanos interesados pudieran seguir y debatir el contenido de las intervenciones.

En uno de sus primeros discursos Dimitris Kazakis, economista y secretario general del EPAM, consideró que “un nuevo partido que exprese verdaderamente las necesidades e intereses de los trabajadores, no desde ‘afuera’ o ‘desde arriba’ sino del interior de la sociedad militante, [...] sólo puede hacerse superando divisiones e ideologías partidistas que se originan dentro de las filas del pueblo. Organizando la acción de las personas en el barrio y en el lugar de trabajo, porque sólo así se puede movilizar colectivamente a la gran mayoría para derrocar la actual situación y la conquista del poder por el propio pueblo. Y esto solo se puede lograr en términos de autoorganización y mediante procedimientos abiertos y colectivos donde los protagonistas sean la gente común”⁴⁸.

«Aseguran que cuando el memorando funcione la situación de los ciudadanos mejorará y el fascismo desaparecerá. La realidad es más compleja, los ataques contra la clase obrera -nativa o inmigrante- proceden de los partidos de derecha y del Estado».

Petros Konstantinos.
Coordinador de KEERFA

Una de las organizaciones más activas y con mayor capacidad de movilización es el Movimiento Contra el Racismo y la Amenaza Fascista (KEERFA). Aunque históricamente el movimiento antifascista griego siempre ha mantenido su vitalidad, su verdadera fortaleza ha sido puesta a prueba con el incremento de la violencia racista y la irrupción en la escena política, y en la Asamblea Nacional, del partido neonazi Amanecer Dorado (*Jrissi Avgi*). En poco tiempo y gracias al trabajo y la coordinación de una extensa red de asambleas locales y movimientos de nuevo cuño se consiguió poner en marcha el KEERFA, que cuenta con una estructura descentralizada y tremendamente operativa. La iniciativa ha conseguido aglutinar a un heterogéneo colectivo de militantes y simpatizantes, entre los que se encuentran importantes grupos y asociaciones de inmigrantes, dando a sus acciones una dimensión desconocida como ocurrió el 24 de agosto de 2012, cuando se manifestaron más de 30 mil inmigrantes por las calles de Atenas pese al acoso y el control policial. Sus convocatorias son seguidas por miles de personas y sus denuncias públicas y judiciales tienen un impacto innegable sobre el gobierno. Así sucedió tras el asesinato del rapero y militante de izquierda Pavlos Fyssas en septiembre de 2013. La presión social fue tan intensa -y cabe atribuirla a las decenas de movilizaciones convocadas por el KEERFA desde las primeras horas- que incluso desde Europa se presionó al gobierno de Atenas para que pusiera fin a la impunidad del partido fascista, de la que hacía gala hasta entonces. También la justicia griega, impasible ante los actos violentos de motivación racista hasta ese momento, inició un amplio sumario que condujo al encarcelamiento de los principales dirigentes de Amanecer Dorado y al procesamiento de todos los diputados del grupo parlamentario. Y el Ministro del Interior, Nikos Dendias, se vio obligado a abrir una investiga-

ción interna que conllevó la destitución de numerosos altos cargos y el procesamiento de decenas de agentes.

Sin embargo, la violencia fascista no es para KEERFA un fenómeno causado únicamente por los grupos ultraderechistas y generado por el clima de descomposición social y económica de la crisis, tiene nombres y apellidos. Como muy bien explica Petros Konstantinos, coordinador del Movimiento, “Amanecer Dorado está financiado por industriales, empresarios y banqueros porque se sirven de esta organización para atemorizar a trabajadores inmigrantes -especialmente en industrias pesadas y pesqueras- o romper huelgas como lo hicieron en Volos. Estos matones se ofrecen, además, a los grandes comerciantes para despejar las calles de pobres, drogadictos o vendedores ambulantes, presentándose como los únicos capaces de proporcionar seguridad. Las conexiones y la cooperación con la Policía son claras y notorias. Cuando las bandas fascistas atacan en un barrio los agentes nunca están allí, no hay detenciones. La Policía les permite agredir a los inmigrantes porque la mayoría están regularizados y legalmente no pueden hacer nada contra ellos. Muchos pogromos fascistas y ataques suceden de este modo. Este es el modo en que cooperan las organizaciones paraestatales fascistas y las fuerzas de seguridad”⁴⁹. Al tiempo el gobierno permite sus actos y trata de capitalizar los réditos electorales mediante políticas que en nada difieren del ideario xenófobo y racista de Amanecer Dorado. Así, se explica la creación de campos de concentración para inmigrantes, denunciados en repetidas veces por organismos internacionales de Derechos Humanos por vulnerar la leyes y mantener en condiciones indignas a los recluidos, y las redadas indiscriminadas a extranjeros en las calles de Atenas en las que han sido detenidas decenas de miles de personas.

Por tal motivo las líneas de trabajo del KEERFA se dirigen tanto a dar respuesta a las acciones de los grupos fascistas como a visibilizar las ilegítimas políticas neoliberales antiinmigración, que provocan decenas de muertos al año solo en Grecia y miles de detenidos, maltratados y deportados, sin ninguna garantía jurídica. Como consecuencia connotados miembros de la organización han sido amenazados, criminalizados y perseguidos judicialmente.

3. Frenar la emergencia social

Desde el mismo momento en que comenzó el desmantelamiento del estado del bienestar comenzaron a surgir iniciativas asistenciales encaminadas a ofrecer de manera solidaria algunos de los servicios hurtados a los más desfavorecidos. Médicos, farmacéuticos, profesores, activistas... pusieron en pie las primeras clínicas sociales, comedores públicos, guarderías, servicios de ayuda a domicilio, de atención a ancianos, etc.

Una buena parte de estos grupos surgieron en los barrios, donde muchas mujeres habían comenzado a autoorganizarse para coordinar y compartir tareas que debían asumir en sus hogares, o en el de familiares o allegados. El cierre de servicios sociales o la retirada de fondos públicos destinados a la atención y cuidados de personas mayores o discapacitados, hicieron recaer esas y otras tareas sobre las mujeres y el ámbito de las familias, como si fueran cuestiones privadas y desconectadas de las responsabilidades del Estado.

La respuesta ofrecida no solo fue colectiva y solidaria, tratando de que nadie quedara sin ayuda, sino también informativa para contextualizar los orígenes y las causas de una situación de emergencia social, y también porque esos servicios prestados por los voluntarios de la comunidad deberían ser garantizados por el Estado.

Servicios de salud

Como consecuencia de la deplorable situación en la que se encuentra la sanidad pública las clínicas sociales han tenido una rápida y amplia difusión por toda la geografía griega. La financiación de los hospitales públicos se ha reducido en un 40% desde 2011, mientras que la demanda aumentó en más de un 20%, estableciéndose además tasas por el uso de los servicios de salud y las hospitalizaciones. Los recortes han provocado además una disminución radical en las plantillas y el deterioro de las infraestructuras de las unidades médicas. El cierre de hospitales y departamentos por falta de personal ha venido acompañado por una carencia de medicamentos, debido a las deudas contraídas por el Estado con la compañías farmacéuticas.

Se calcula que cerca de tres millones de personas, casi un tercio de la población griega, carece de cobertura sanitaria dentro del sistema públi-

co y no cuentan con ingresos suficientes para pagar un seguro privado. En el caso de las mujeres y los niños la situación se agrava tanto a lo largo del embarazo, como durante el parto o en el tiempo posterior a él. Quienes no cuentan con seguro médico deben hacer frente a elevadas facturas hospitalarias que van de los 600 euros por un nacimiento sin complicaciones a los 1.200 si se necesita una cesárea.

En un estudio realizado a nivel europeo por Médicos del Mundo, “Acceso a la salud de los más vulnerables en una Europa en crisis social”⁵⁰, la organización humanitaria aseguró que “ningún país ha experimentado un desmantelamiento tan rápido y completo de la red de seguridad social como Grecia”. Pero también constató casos en que los hospitales se negaron a expedir certificados de nacimiento si antes no se pagaba el costo de la intervención o incluso se amenazó con no entregar al recién nacido a sus padres hasta que se hubiera realizado el pago por completo.

Estas y otras situaciones similares han puesto en riesgo la vida de muchas madres y han influido en el descenso del número de nacidos vivos y el aumento de los mortinatos en más de un 20% desde el inicio de la crisis. Al mismo tiempo, el número de niños sin vacunar ha ido en aumento a medida que se fueron cerrando los centros públicos donde se dispensaban, comenzando a incrementarse el negocio de las clínicas privadas que ya en mayo de 2013, según los datos del informe, efectuaban entre el 60 y el 70 por ciento de las vacunaciones. Un ciclo completo puede ascender a 1.200 euros, algo que queda fuera del alcance de miles de familias y que puede suponer la reaparición, en un futuro cercano, de enfermedades erradicadas o epidémicas graves.

Frente a este desolador panorama las clínicas sociales han supuesto para un porcentaje muy alto de la población, la única tabla de salvación para poder recibir atención médica. Uno de estos centros, quizá el de mayor experiencia y recursos, es la Clínica Comunitaria Metropolitana de Elliniko, en las afueras de Atenas. Situada en uno de los edificios que forman parte de una antigua base estadounidense, los médicos voluntarios ofrecen servicios de salud para personas en paro o sin ingresos que carecen de seguro médico. La consigna “Nadie está solo durante la crisis”, no es solo una frase es también un código de comportamiento para las más de 200 personas que trabajan para atender a los pacientes que llegan a

diario desde cualquier punto de la capital, e incluso de la provincia. Se calcula que en los dos primeros años de funcionamiento del centro (desde principios de 2012) se llevaron a cabo más de 22.000 consultas.

El municipio paga las facturas de los servicios (agua, luz, etc.), mientras que la red de colaboradores se encarga de recoger las donaciones materiales (medicinas o equipamiento sanitario), pues no se aceptan ayudas monetarias. Todas las aportaciones son anónimas. El órgano de gobierno de la Clínica es la asamblea, que decide sobre todas las cuestiones fundamentales, y donde todos los colaboradores son iguales independientemente de la tarea que realicen. Para organizar el trabajo cuentan con cinco grupos: recepción, administración, comunicación, farmacia y atención sanitaria.

En la actualidad la Clínica ofrece servicios de medicina general, pediatría, ginecología, cardiología, ortopedia, neumología, urología, nefrología, cirugía, estomatología, odontología, fisioterapia, oftalmología, psicología, nutrición, homeopatía y acupuntura. Gracias a las aportaciones de doctores jubilados y de centros de salud que renovaron sus equipos, también disponen de un electrocardiógrafo, sillones de dentista, camillas, ordenadores...

Las intervenciones quirúrgicas o las enfermedades graves detectadas, que no pueden ser tratadas en el centro, son atendidas de forma gratuita tanto en el sector público como en el privado por profesionales que han aceptado saltarse las normas. Como parte de la atención básica la farmacia provee bajo receta de medicinas, especialmente a enfermos crónicos sin recursos. También atiende a unas 200 familias que reciben una ayuda básica por maternidad como leche infantil y pañales.

Uno de los principales problemas de la iniciativa es que carece de reconocimiento legal, lo que le ha acarreado problemas por la distribución de medicamentos, pero además las instalaciones que utiliza forman parte de un lote en venta dentro del programa de privatizaciones del gobierno, por lo que su futuro es incierto.

Un proyecto similar es el de la Clínica Social Solidaria de Tesalónica, que también cuenta con una farmacia propia, un número de colaboradores que ronda los 200 y una organización asamblearia, aunque en este caso su trabajo se reparte por igual entre la atención médica y la lucha política y social por el derecho a un sistema de salud universal verdade-

ramente público y gratuito. El centro proporciona todo tipo de servicios médicos bien en sus instalaciones, bien en consultas de médicos voluntarios, laboratorios u hospitales que participan de un modo u otro en la iniciativa.

Esta clínica nació y se mantiene sin ningún tipo de ayuda institucional. Sus recursos proceden de campañas de solidaridad y del apoyo y la cooperación de personas individuales y organizaciones sociales. Gracias a eso pueden desarrollar dos de sus pilares fundamentales: su autonomía económica y su independencia política.

A mitad de camino entre Atenas y Tesalónica se encuentra la pequeña ciudad de Volos. También allí existe un centro de solidaridad en el que además de servicios sanitarios se llevan a cabo proyectos nacidos en el barrio que van desde la recogida de ropa y alimentos, hasta el intercambio de productos y servicios, pasando por reuniones y múltiples actividades. El grupo mantiene contactos con otras iniciativas, especialmente en algo tan necesario como el intercambio de medicamentos, entre las que se incluye Solidaridad para Todos, de la que hablaremos a continuación.

Estructuras de solidaridad

El auge de las pequeñas iniciativas sociales, a nivel de barrio o de pueblo, ha movido a los activistas o participantes a tratar de coordinar sin demora las necesidades y los esfuerzos con proyectos similares o cercanos. Las organizaciones muestran de manera general una admirable vitalidad y autonomía, logrando involucrar a la población local en los programas de emergencia social. Desde estos espacios de lucha se persigue movilizar y concienciar a los vecinos, para tratar de poner freno a las políticas antisociales que llegan desde el gobierno. Como recuerda Zibechi, “si abandonamos los territorios, ganaron los de arriba. Y en este punto no hay dos caminos. Sólo queda hacerse fuertes y autónomos allí, neutralizando las políticas sociales que quieren destruir lo colectivo salvando al pobre individualmente”⁵¹.

Al mismo tiempo, las limitaciones para extender sus actividades y reunir los medios necesarios son algunos de sus principales obstáculos. Para superarlo no han tardado en crearse redes de solidaridad, a través de las que circulan la información y los recursos, y que intentan coordinar a

todas las organizaciones, asociaciones e incluso cooperativas, cuyo objetivo sea el desarrollo de las capacidades y la mejora de la sociedad.

Solidaridad para Todos es, probablemente, la estructura más fuerte y desarrollada de las existentes y en ella están presentes desde clínicas sociales y farmacias, hasta espacios alternativos de ocio, pasando por comedores colectivos, redes de productores y consumidores sin intermediarios, locales de trueque, bancos de tiempo, academias de apoyo e idiomas para estudiantes e inmigrantes, grupos de asistencia legal y todo tipo de proyectos ligados a la economía social.

La iniciativa se define como “un colectivo abierto, inspirado en la tríada de solidaridad, resistencia y autoorganización, que no busca ni expresar ni representar a las diversas estructuras asistenciales sino convertirse en un punto a nivel nacional que facilite su encuentro”. De acuerdo a esas bases, su política de acción persigue facilitar la comunicación y el intercambio de conocimientos entre organizaciones, así como visibilizar y dar a conocer todas las capacidades del movimiento de solidaridad, de modo que esta información llegue tanto a las personas que puedan necesitar esos servicios como a cuantas deseen implicarse en participar.

Otro ámbito de actuación hace referencia a la cooperación con proyectos existentes con el fin de ayudarles a mejorar y facilitarles recursos materiales, financieros y humanos, así como promover la creación de nuevas áreas o temas que no están cubiertos.

El hecho de que las personas directamente afectadas por la crisis hayan sido capaces de poner en marcha todo este tipo de estructuras es algo que desde *Solidaridad para Todos* se valora muy positivamente. Sin embargo, se insiste en que ni se puede ni se pretende sustituir la falta del estado de bienestar, sino buscar la unidad de trabajadores (activos, desempleados y extranjeros), estudiantes y vecinos para reclamar derechos sociales para todos y todas. Esa vertiente reivindicativa también se encuentra expresada en su declaración de intenciones, cuando aseguran que la iniciativa “tiene la ambición de convertirse en un escalón más de la lucha por una vida sin memorandos de austeridad, ni pobreza, explotación, fascismo y racismo, tratando de crear las condiciones para una política radical por el derrocamiento del actual régimen y para la transformación social”⁵². Este movimiento, amplio y multifacético, no busca solo el alivio de los males actuales sino, sobre todo, la manera de construir otro

mundo fuera de las reglas de la ganancia y el mercado. Por tal motivo se exploran nuevas relaciones sociales y con el entorno, formas de organizar el espacio público, la articulación de la solidaridad como intervención política de las luchas comunes, en definitiva, la génesis de una matriz inédita para el cambio social generalizado.

Pero *Solidaridad para Todos* también trabaja en la recaudación de fondos y ayuda material para proyectos concretos y en la elaboración de campañas, incluso a nivel internacional, para recabar apoyos para los sectores más afectados: menores, enfermos crónicos y pensionistas sin recursos.

Desde un análisis más economicista, y una implantación localizada en Tesalónica, la Iniciativa de Cooperación para la Economía Social y Solidaria (*Proskalo*) busca la activación de un plan de acción global y su debate en la sociedad, que sirva para recuperar la esperanza perdida y proporcione una nueva perspectiva. Este programa debería conducir a la superación del actual modelo económico, promover la equidad, justicia y libertades a nivel social, alcanzar un nivel de equilibrio entre el medio ambiente y el ser humano, combinar la democracia representativa con el control directo y popular de las decisiones políticas y fomentar la diversidad cultural, de modo que su dinámica redunde en beneficio de todos⁵³. El trabajo de *Proskalo* se centra en desarrollar y difundir el modelo cooperativo de economía social -y cuyo paradigma es el grupo vasco Mondragón- por constituir de forma práctica “un sistema que funciona y da muestra de la capacidad del ser humano para manejar las relaciones sociales complejas a través de procesos democráticos”.

Además de la ayuda y colaboración prestada a diferentes proyectos cooperativos, *Proskalo* fundó en 2013 la denominada Universidad Popular de Economía Social y Solidaria dirigida a las personas que participan en cualquiera de los colectivos sociales de economía solidaria, y también para el público en general, y orientada a promover la formación sobre los valores y los contenidos de la democracia directa en el terreno de la economía social y el cooperativismo. Ubicada en Tesalónica, organiza cursos y seminarios gratuitos basándose en los principios de la enseñanza para adultos, fomentando el aprendizaje crítico y la interacción entre teoría y práctica. Una vez a la semana realizan encuentros de debate que pueden

ser seguidos a través de Internet y publican sus materiales en la página web.

Otro punto de encuentro entre las distintas iniciativas y las redes de apoyo han sido los dos festivales organizados hasta el momento en Atenas. Las citas, celebradas en octubre de 2012 y 2013, supusieron un éxito organizativo y un importante avance al lograr reunir a la mayor parte de los grupos y movimientos de base que trabajan en el terreno de la economía social y solidaria, reforzando los vínculos entre todos ellos. Los encuentros fueron llevados a cabo gracias al trabajo voluntario de cientos de personas y en los mismos se ofrecieron talleres, presentaciones y debates, sobre cuestiones relativas al funcionamiento de los proyectos en marcha, pero también sobre otros temas como el decrecimiento, la Renta Básica ciudadana o el movimiento de los comunes, entre otros.

Desobediencia civil

A partir de las asambleas populares en las plazas, que comenzaron a surgir desde el inicio de la crisis, se gestó el movimiento *No Pago* opuesto al pago de tarifas abusivas en el transporte público o de concesiones administrativas como son los peajes en las autopistas (todas de pago) o en la circunvalación de Atenas (también privada). La ola del 15M también llegó con especial intensidad hasta Atenas y ello dio un importante impulso a este movimiento de resistencia popular y reforzó su presencia en los barrios. Tras el verano de 2011 el gobierno griego introdujo un nuevo y gravoso impuesto sobre la propiedad que se convirtió en el nuevo caballo de batalla de *No Pago* y de todo un proyecto de desobediencia civil, que encontró aliados en muchos sectores de la izquierda tradicional e incluso entre alcaldes y corporaciones locales. El carácter popular y rebelde del movimiento sirvió para ampliar y fomentar la organización horizontal y la coordinación con otras fuerzas hacia una concepción más integral y activa de su lucha de resistencia. A su vez la filosofía política (“No pago la crisis que ellos crearon”) ayudó a la toma de conciencia de una buena parte de la población y acabar con la legitimidad y la lealtad de un régimen oligárquico cuyo único interés era llevar a cabo el despojo de las clases populares a un nivel nunca antes alcanzado.

La respuesta no se ha limitado únicamente a la insumisión activa en el pago de impuestos, tasas, servicios o préstamos bancarios, sino que tam-

bién ofrece asesoría legal y guías de ayuda para desempleados y desobedientes fiscales, así como una intensa actividad política contra el euro y la UE. *No Pago* considera que “ninguna reforma progresista va a frenar los planes de la oligarquía mundial”, ni “hay gestión, en el contexto de este sistema político caníbal, que pueda servir a los intereses del pueblo”⁵⁴. Por ello, su propuesta para el derrocamiento del actual sistema y el establecimiento de las bases para un futuro de libertad y justicia social pasa por la reconstrucción, organización y coordinación de un amplio frente de resistencia, acorde a las exigencias y condiciones de la actual situación, que tome la iniciativa y comience la recuperación de la democracia y el funcionamiento de la sociedad en términos de justicia, libertad y dignidad, opuestos a los de sumisión y rentabilidad del actual sistema capitalista.

Otro colectivo rebelde, en este caso anónimo, es el formado por voluntarios y trabajadores de la empresa pública de energía (DEI) que se encargan de restablecer el suministro eléctrico en los hogares en los que ha sido cortada la luz por impago. Desde julio de 2008 el precio de la electricidad se ha incrementado 15 veces, con una subida total de más del 44 por ciento que estuvo acompañada además por un incremento del IVA. Para complicar aún más el panorama, el impuesto de la propiedad inmobiliaria y las tasas municipales se incluyeron en el recibo de la luz, para forzar con ello el pago bajo la amenaza de la desconexión eléctrica en los hogares. El inicio de las políticas de austeridad trajo aparejado un aumento del 80% en los cortes de electricidad, de los cuales dos terceras partes correspondieron a viviendas y el resto a empresas que cerraron debido a la crisis económica.

Durante 2013 más de 350.000 propietarios o inquilinos fueron privados de luz eléctrica por impago. Según los datos de la propia empresa un 60% pudo saldar sus deudas y recuperar el suministro, además se calcula que otro 10% se reconectaron ilegalmente, buscando la ayuda de los activistas de DEI, aunque bajo la amenaza de ser procesados por un delito criminal en caso de ser descubiertos.

Alimentación y solidaridad

Las iniciativas y prácticas puestas en funcionamiento en el terreno de la alimentación se han encaminado fundamentalmente hacia dos vertientes:

comedores colectivos y estructuras de aprovisionamiento; y sistemas alternativos de distribución.

En el primero caso, las cocinas colectivas fueron concebidas para desempleados y personas sin techo, pero con el paso del tiempo han llegado a convertirse en una práctica herramienta para los trabajadores en huelga y sus familias, así como para los hogares que no pueden satisfacer sus necesidades alimentarias básicas. En todos los casos, los grupos promotores han buscado la implicación de los sectores afectados, logrando con ello romper el aislamiento y la individualización del problema -que consideran que alimenta las tendencias fascistas-, y fortaleciendo la cohesión social y el espíritu comunitario en todos los barrios. Estas iniciativas, surgidas siempre en el ámbito de lo local, pasaron de ser el esfuerzo individual de un reducido número de personas a congregarse a decenas de voluntarios, como ocurrió con el emblemático Club de Solidaridad de Neos Kosmos. En uno de los barrios pobres de Atenas, el impulso de sus cuatro fundadores ha llegado a convertirse en el trabajo diario de más de medio centenar de activistas que cocinan para decenas de personas y entregan dos veces al mes paquetes de comida a numerosas familias del barrio. Otro ejemplo interesante es la Mesa Participativa de Solidaridad y Emancipación en la pequeña ciudad de Kavala, en el noreste del país, donde tres veces por semana se organizan cenas colectivas, cuyos productos están garantizados por las donaciones, y a las que siguen actividades musicales o debates entre los componentes de la mesa. Para huir del concepto de caridad, el grupo propone veladas en las que junto a la comida compartida entorno a la mesa se añaden propuestas culturales que enriquezcan intelectualmente a los participantes. En la actualidad estos encuentros suelen congregarse a unos 200 comensales, de los que se ocupan los más de 40 voluntarios que llevan adelante el proyecto.

Los procedimientos para abastecer las cocinas suelen ser coincidentes en todos los grupos: donaciones de alimentos por parte de los vecinos y contribuciones de establecimientos y supermercados. A modo de ejemplo, en Neos Kosmos un grupo de personas recorre las tiendas del barrio donde recogen las aportaciones voluntarias, para después clasificar y almacenar en el local del Club.

La segunda vertiente desarrollada por numerosas experiencias del área de la alimentación ha sido la creación de redes de distribución direc-

ta entre productores y consumidores, buscando paliar el alza de los precios provocada por los intermediarios, pero también potenciar la producción local y ecológica de alimentos.

Una de las contribuciones más importantes fue el llamado “movimiento de la patata”, impulsado en un primer momento por numerosos ayuntamientos. Su práctica se basa en la conexión entre agricultores y consumidores urbanos mediante la venta directa de sus productos en las plazas, sorteando de ese modo a los mediadores del circuito comercial y a las grandes cadenas de supermercados, y obteniendo mejores precios para ambas partes y productos más frescos para el comprador. Esta fórmula se ha demostrado muy exitosa no solo a nivel cuantitativo, con decenas de artículos ofertados en cientos de puntos de venta por todo el país, sino también porque ha procurado una mayor sintonía entre la producción y las necesidades de la población. En algunos casos esto ha reforzado la soberanía alimentaria de determinados territorios, en otros ha generado la aparición de nuevas prácticas de economía social. Así ocurrió en la isla de Creta, donde la respuesta a una necesidad colectiva fraguó la creación de una estructura alternativa de comercialización directa productores-consumidores, a través de una red de tiendas sociales de alimentación, reforzada además por la aparición de huertos urbanos colectivos y autogestionados.

Para hacerse una idea de lo que suponen este tipo de intercambios, baste decir que durante 2013 el 22% de los hogares griegos obtuvieron sus alimentos básicos a través de las redes “sin intermediarios” y que un 6% lo hizo en tiendas sociales de alimentación⁵⁵. También durante el mismo año el Movimiento de Resistencia y Solidaridad del distrito de Galatsi, en Atenas, organizó encuentros mensuales en los que se distribuían bienes por importes superiores a los 50.000 euros y que cubrían las necesidades de más de 1.500 hogares.

Al igual que en Creta, en la capital también han aparecido en los últimos años huertos urbanos vecinales de gestión comunitaria. Así ocurre con el situado en el barrio de Exarjia, el Parque Navarino, un antiguo solar cubierto de hormigón, y convertido en aparcamiento, que en manos de los vecinos se transformó en una zona verde recuperada de 1.800 metros cuadrados. Desde hace cinco años una asamblea abierta gestiona los recursos, las actividades y los usos del espacio liberado. El Parque cuen-

ta con un huerto ecológico, zonas de juego para los pequeños, áreas deportivas, lugares de encuentro para los residentes y también para la realización de actividades políticas y culturales. Varias comisiones de trabajo (limpieza, riego, mantenimiento, actividades, financiación, etc.) se encargan de mantener este pulmón comunitario en perfecto estado social, para uso y disfrute de todos los vecinos.

Las experiencias muestran que estos espacios autogestionados activan la creación desde abajo de nuevas formas de relación social y procesos con el entorno. En el caso de Navarino se ha reinventado un vínculo entre la ciudad y el campo que, a través del trabajo de numerosos individuos sin contraprestación económica, se expresa en la producción de alimentos que benefician a la comunidad. El resultado supone una clara victoria de ciertos valores sobre determinadas doctrinas: la colectividad y la solidaridad frente al individualismo; la propiedad y los espacios comunes frente a lo privado y la mercantilización; la participación activa y la responsabilidad frente a la pasiva delegación en los representantes.

Servicios educativos y culturales

Debido a las características del particular sistema educativo los alumnos griegos precisan lecciones de refuerzo y de ayuda al estudio fuera del horario lectivo. Estas clases complementarias, impartidas en academias privadas, constituyen una verdadera institución que las familias no pueden sortear y a la que destinan una parte muy importante de sus ingresos. Como es fácil de imaginar, el impacto de la crisis supuso un golpe añadido para un alto porcentaje de estudiantes al quedar apartados de esta formación suplementaria. Al igual que sucedió en otras áreas, no tardaron en aparecer grupos de apoyo social integrados por maestros y asociaciones de padres dispuestos a facilitar estas lecciones a los menores sin recursos. De hecho, algunas de las iniciativas anteriormente expuestas, como el Club de Solidaridad de Neos Kosmos, dieron comienzo con este tipo de actividad.

El progreso de estas escuelas también ha sido notable y, como en el resto de participaciones solidarias, un objetivo fundamental ha sido la de enfrentarse a las desigualdades de un sistema educativo que se está disolviendo al calor de las políticas de austeridad, que agudizan las distinciones de clase y ponen en peligro las oportunidades de los niños per-

tenecientes a los sectores más desfavorecidos. En el barrio obrero de Nikea el trabajo se lleva a cabo en el local de la asociación de padres y de una plantilla inicial con una decena de profesores para 50 alumnos, las cifras se han multiplicado por cuatro e incluso se cuenta con 25 colaboradores que se encargan de tareas administrativas y organizativas. En el distrito de Pallini, al igual que sucede en otras muchas escuelas sociales, las organizaciones del barrio han incluido en sus programas la enseñanza de idiomas extranjeros para los estudiantes y de griego para los trabajadores inmigrantes.

El campo de la cultura también ha experimentado una indudable transformación, plagándose el paisaje urbano de nuevos lugares y espacios sociales gestionados por iniciativas ciudadanas autónomas, grupos de izquierda más o menos radicales o asociaciones, cuyas propuestas muestran novedosos planteamientos desde el punto de vista organizativo y una creativa y original pluralidad conceptual. Estas alternativas culturales cubren un espectro bastante amplio que pasa por las exposiciones en galerías de artistas plásticos callejeros, las programaciones de todo tipo de artes escénicas en salas como el teatro ocupado Embros o la proyección de películas y conciertos en los barrios por parte de los trabajadores de la extinta Radio Televisión de Grecia (ERT), entre otras.

En un momento en que el estado griego no parece tener capacidad ni interés de apoyar las manifestaciones culturales, ni de mantener vivas las estructuras existentes para servicio de los ciudadanos, la iniciativa comunitaria también ha puesto en marcha proyectos como el Conservatorio Social de Música, surgido a partir de una petición realizada a través de Twitter en febrero de 2012. Ese primer año funcionó con 80 alumnos en tres lugares diferentes. Durante 2013 se recibieron un millar de solicitudes, aunque sólo pudieron ser tomadas en cuenta 120, pese a contar con más de 50 profesores y 30 voluntarios de apoyo, debido a la falta de espacios adecuados donde impartir las clases. En la asamblea del Conservatorio participan alumnos, maestros y colaboradores, y para financiar el proyecto se ha recurrido a eventos e iniciativas de solidaridad. Uno de sus primeros resultados ha sido la formación de tres agrupaciones de diferentes estilos musicales.

Servicios de ayuda legal

La crisis no solo despoja a la población de bienes o servicios, sino también de garantías legales que desaparecen de la noche a la mañana a un ritmo vertiginoso. La mayor parte de las veces la erosión de estos derechos tiene lugar ante el desconocimiento o la impotencia de los afectados. Tratando de poner coto a esta situación grupos de abogados no han dudado en ofrecer sus servicios de asesoría o defensa legal gratuita a ese creciente sector de ciudadanos que está siendo arrojado a los márgenes de la sociedad. Las consultas más solicitadas son las referidas a cuestiones laborales y a la gestión de deudas familiares contraídas con el estado o las entidades bancarias. Junto a estas, la tramitación de las pensiones de jubilación⁵⁶, el amparo a mujeres maltratadas y la asistencia a la población inmigrante componen la agenda, casi completa, de estos grupos voluntarios de juristas.

Una de las cuestiones observadas con inquietud durante el periodo de la crisis ha sido el alarmante aumento de los casos de violencia de género, que según algunas estadísticas habrían aumentado en un 50 por ciento, pese a que los datos reales sean probablemente más altos pues una gran parte de las agresiones no se denuncia por miedo o porque socialmente no está bien visto. Pero con ser grave esta situación, aún es peor que los recortes presupuestarios y el desinterés del Gobierno hacia el movimiento feminista y las asociaciones de mujeres, hayan conducido a la cancelación de numerosos programas o al cierre de estructuras de ayuda, como casas para víctimas de violencia doméstica o centros de asesoramiento.

El resultado es que los centros de acogida existentes trabajan bajo mínimos y la mayoría de las mujeres ni siquiera conocen su existencia. Algunas abogadas, como es el caso de Dímitra Romanu, apuntan también hacia la falta de sensibilidad por parte de las autoridades, al inducir a las víctimas a volver a sus casas, o en otro tipo de situaciones los policías minimizan o se burlan ante casos de violencia psicológica o chantaje emocional. Faltan además campañas de sensibilización, según denunció la directora del Centro Nacional para la Solidaridad Social, Margarita Kelesis, al asegurar que “debería haber información en la escuela y para los padres a través de los medios de comunicación, sobre este tema tabú en nuestra sociedad”.

También la situación de la población inmigrante es motivo de preocupación por parte de los grupos de acción. Aunque la ayuda legal no es, de todos modos, el único recurso con el que las estructuras de solidaridad tratan de incorporar a los extranjeros sin recursos al movimiento social. Como se ha citado anteriormente, muchas de las iniciativas tienen presentes las necesidades de este colectivo a la hora de planificar su trabajo, tanto de servicios básicos de salud como de clases de griego, por citar solo dos ejemplos. Otras, como KEERFA, si han llegado a ser lo que son se ha debido en buena medida a la participación y la voluntad de los inmigrantes. Haciendo que el mensaje antirracista haya afianzado su posición entre la opinión pública, aunque a nivel normativo aún falte mucho para alcanzarlo. En cualquier caso, los principios que mueven estos espacios de actuación colectiva trata de unir a todos los afectados por la crisis, en contra de las políticas que manipulan y fragmentan a las clases populares con el objetivo de facilitar la introducción de medidas que conducen a la barbarie social.

4. La lucha por el territorio

Una de las consecuencias más adversas de las políticas de austeridad ha sido el grave deterioro medioambiental sufrido en el país. Las olas de recortes fueron dando sepultura al denominado “Fondo Verde”, que perdió el 90% de su presupuesto, y despojando de atribuciones y recursos al Ministerio de Medio Ambiente. Las medidas de excepción exigidas alentaron la venta incontrolada de terrenos públicos, la normalización de construcciones ilegales en zonas protegidas, el crecimiento del uso de combustibles contaminantes como el carbón, el abandono de procedimientos relativos a los permisos y evaluaciones de impacto ambiental, el deterioro de la legislación forestal y el impulso de proyectos urbanísticos de nueva construcción.

Organizaciones conservacionistas, como World Wildlife Fund (WWF), han criticado en repetidas ocasiones que el programa de ajuste económico exigido a Grecia pasa por alto la legislación europea en materia de medio ambiente y deja sin recursos a departamentos como la lucha contra incendios, que cada año tiene que enfrentarse a una lacra que arrasa miles de hectáreas.

La cuestión no concierne sólo a las personas ecológicamente sensibles o a los residentes de las zonas afectadas, sino que comporta implicaciones sociales y económicas de amplio calado que afectan a materias como la seguridad alimentaria, la calidad del aire y de los acuíferos o los ingresos del Estado, entre otras. Lo que está fallando no es la naturaleza, sino la estructuración interna de la sociedad y sus formas de intercambio con los ecosistemas. Como señala el teórico del ecosocialismo Daniel Tanuro: “La crisis ecológica y la crisis social son una y la misma crisis: la crisis del sistema capitalista. La expresión 'crisis ecológica' resulta engañosa: no está en crisis la naturaleza, sino la relación entre sociedad y naturaleza. No está en crisis el clima, ni su perturbación se debe a 'la actividad humana' en general: se debe a cierta forma de la actividad humana, determinada históricamente, basada sobre los combustibles fósiles. La crisis ecológica, dicho de otra manera, es una manifestación de la profunda crisis sistémica del capitalismo”⁵⁷.

Digamos que la naturaleza no puede mercantilizarse sin perjuicio de los seres humanos y de la biosfera. La economía no puede fijar sus objetivos en el aumento de la productividad en abstracto sin atender a las necesidades de la sociedad, pues genera desequilibrios y daña de forma irreversible la naturaleza, lo que constituye una perversión absoluta. Además, el deterioro ambiental y la polarización social socavan la fe en el progreso indefinido, el principal mito fundador del sistema de libre mercado. “Desde Platón y Aristóteles se había venido pensando que las personas podrían mejorar la sociedad en la que viven y que el pensamiento racional (científico) brindaría el punto de apoyo necesario para acometer esta mejora. Sin embargo, hoy la economía, esa 'reina de las ciencias sociales', ha invertido la situación: se asiste a la extensión de un discurso económico reduccionista que aniquila la posibilidad de reconsiderar las metas de la sociedad y, por lo tanto, de cambiarla, haciendo que incluso la política se supedita a ese discurso”⁵⁸.

Mientras economistas como José Manuel Naredo advierten de que la solución al problema ecológico pasa por establecer unas reglas que faciliten la conservación del patrimonio natural, cualquiera que sea su titularidad, el gobierno griego ha optado por su acelerada explotación-destrucción llevada a cabo tanto por empresas como por administraciones de todos los ámbitos.

Un paradigma de esta lógica del exterminio es el proceso seguido en la región de Calcídica, en el norte del país, con las concesiones mineras a empresas multinacionales. A su vez, es también uno de los combates más emblemáticos por la defensa de la vida y el territorio, pues desde hace años los comités de lucha contra la minería se enfrentan a las poderosas compañías que buscan explotar los yacimientos de oro y cobre existentes en la zona. La movilización popular cuenta con un importante respaldo a nivel nacional e, incluso, fuera de las fronteras de Grecia.

Para tratar de contrarrestar la mayoritaria corriente social opuesta a las actividades extractivas, el poder ha puesto en marcha toda una batería de medidas, que comenzaron siendo persuasivas (campañas de propaganda, ayudas e inversiones en localidades afectadas...) y han degenerado hasta la persecución y criminalización del movimiento.

Aunque el conflicto se remonta a la década de los 80 del pasado siglo XX el aprovechamiento real nunca se concretó, en parte motivado por los informes científicos que advertían de un desastre medioambiental sin precedentes caso de llevarse a efecto -contaminando el suelo y el agua de los 317 kilómetros cuadrados objeto de explotación y haciendo inhabitables los pueblos cercanos-, pero también debido a las inmensas irregularidades legales y sobornos que rodearon la concesión de licencias y permisos de extracción. De modo que entre denuncias, demoras y abandonos, en diciembre de 2003 el Gobierno griego se hizo con el control de la mina tras un acuerdo extrajudicial con la antigua propietaria, TVX Hellas, por 11 millones de euros. Transcurridas unas horas volvió a ser vendida por el mismo precio, sin evaluación previa de los activos ni concurso público, a Hellas Gold (HG), una empresa fundada tres días antes con 60.000 euros de capital social, y a la que se cedieron todos los derechos de explotación.

El contrato fue investigado en 2008 por la Comisión Europea, quien dictaminaría tres años después que incumplía la normativa comunitaria en materia de competencia, se había cerrado sin licitación pública y malvendía la propiedad. Por ello, la Comisión obligó a Grecia a que demandara de HG la cantidad de 15,3 millones de euros en concepto de compensación⁵⁹. El gobierno recurrió el dictamen ante el Tribunal Europeo de

Justicia y hasta el momento nada se ha vuelto a saber del proceso judicial.

Mientras todo esto tenía lugar, HG -creada por el poderoso grupo inmobiliario Aktor⁶⁰- vendió el 95% de sus acciones a la compañía canadiense European Goldfields. Una auditoría reveló que el valor de mercado de la sociedad se acercaba ya a los 400 millones de euros. En Febrero de 2012, European Goldfields fue absorbida por la también canadiense Eldorado Gold Corp. Para entonces la tasación de la compañía, cuyos mayores activos eran las minas griegas, se situó por encima de 2.300 millones de euros, mientras que el valor de los minerales en Calcídica se estimó en 15.500 millones de euros.

Hellas Gold, posee licencias mineras para una área que cubre 317 kilómetros cuadrados con reservas probadas y probables de plomo, zinc, plata, oro y cobre. Además, esta concesión exime a la compañía del pago de cualquier tipo de impuestos y la libera por adelantado de cualquier obligación financiera que pueda derivarse de los daños medioambientales que resulten de la explotación minera. De acuerdo con la ley griega, la empresa tiene plena posesión de los minerales contenidos en las concesiones otorgadas -no hay derechos de propiedad para el Estado- y, por si ello no fuera suficiente, queda prohibida en las áreas designadas toda actividad que perturbe las operaciones mineras, pudiendo llevarse a cabo expropiaciones e invalidando cualquier medida de protección determinada por convenciones nacionales o internacionales.

Si los planes de la multinacional continúan adelante serán destruidas más de 300 hectáreas de bosque de alto valor, extraídas 200 millones de toneladas de tierra y consumidos 15 millones de metros cúbicos de agua por año. El modelo que se pretende llevar a cabo es el de una explotación a cielo abierto, en la que el mineral se obtenga después de tratar la tierra con cianuro de sodio, dejando tras de sí residuos tóxicos como cianuro, arsénico y ácido sulfúrico.

Enfrentadas a esta situación, las comunidades locales se organizan en los llamados *comités de lucha contra la minería* constituidos por ciudadanos, organizaciones sociales y representantes electos de la región y que representan asamblearia y democráticamente a la mayoría de sus habitantes. Su tenaz resistencia hizo renunciar a TVX Gold y está poniendo en serios aprietos a Eldorado Gold. No son solo las denuncias y las conti-

nuas, y vigorosas, acciones de protesta, sino el rastro de sobornos, violencia, chantaje y corrupción que acompañan a la concesión y puesta en marcha de las operaciones. La compañía ha debido vallar amplias zonas de la montaña con alambre de espino, situar guardias de seguridad y sistemas de control de tráfico, y financiar a las unidades antidisturbios de la región.

En julio de 2013, la multinacional anunció la paralización de varios proyectos debido a la caída de los precios del oro en el mercado internacional y, sin manifestarlo expresamente, por la firme oposición local y de grupos ecologistas. Para los residentes en la región esa revisión de los planes de extracción se debe también a las persistentes violaciones de las leyes y a las denuncias judiciales que va acumulando en su contra. El anuncio acarreó un recrudecimiento del conflicto y la resistencia popular contra la devastación de los bosques y el envenenamiento de los ríos tuvo que hacer frente a una campaña policial sin precedentes. La represión alcanzó cotas inauditas: bloqueos de carreteras rurales, detenciones masivas, registros domiciliarios, seguimiento y escuchas ilegales a políticos locales y líderes comunitarios, y un largo rosario de vulneraciones éticas y legales.

La respuesta fue una contundente ola de solidaridad tanto por parte de los vecinos como a nivel internacional. Hasta las campanas de las iglesias pasaron a convertirse en herramientas de comunicación para anunciar la llegada de antidisturbios o la liberación de los detenidos, mientras algunas comisarías locales debieron ser abandonadas al no poder garantizarse su integridad. La ocupación policial del pueblo de Lerissos, fue respondida con la organización, participación y solidaridad de unos habitantes que dejaron bien claro su rechazo a los uniformados y a los trabajadores de la mina, que debieron ser contratados fuera de la región y que muy pronto protagonizaron enfrentamientos con los residentes.

El apoyo también llegó desde el exterior. De todas partes del mundo llegaron mensajes que fortalecieron la legitimidad del movimiento de resistencia, a los que se sumaron declaraciones de políticos e intelectuales. La escritora canadiense y activista antiglobalización Naomi Klein se desplazó hasta la localidad de Skouries para realizar un documental sobre el conflicto contra la mina de oro. Durante una semana recorrió los pueblos para conocer de primera mano las impresiones de los afectados, pero también

las instalaciones de Eldorado Gold y la corte de justicia donde se juzga a los vecinos detenidos por participar en actos de protesta.

Bajo el pretexto de la devastadora crisis financiera, el gobierno griego ha encontrado la justificación perfecta para considerar que la apertura de las minas derramaría sus beneficios sobre la economía del país y generaría miles de puestos de trabajo. La entrega de los terrenos a la multinacional canadiense, sin ningún beneficio presente ni futuro para el Estado, es una muestra de la brutal transferencia de recursos públicos a manos privadas. La dura respuesta represiva es también una advertencia para todos aquellos que resisten en Calcídica y en el resto del país.

Soberanía alimentaria

La ecología política ha recogido y estudiado muchas prácticas de respuesta a las injusticias ambientales y que comparten la sabiduría de defender los recursos naturales como requisitos imprescindibles para la salud y para la vida. Entre los diversos espacios de denuncia y reivindicación se encuentra la exigencia de soberanía alimentaria. De manera general, esta propuesta consiste en que las poblaciones locales tomen el control de la producción y el consumo de sus propios alimentos, y que estos dejen de ser considerados una mercancía más, sometida a especulación en los circuitos del mercado internacional, para convertirse en un derecho.

La soberanía alimentaria es una alternativa que propugna la combinación de capacidades productivas de la agricultura campesina, con una gestión sostenible de los recursos productivos y con políticas gubernamentales que garanticen la alimentación adecuada de la ciudadanía⁶¹.

El panorama de Grecia no es muy alentador. Según el investigador de la Universidad de Atenas Nikos Stavropoulos, solo el 2 o 3% de las variedades locales existentes hace 50 años en el país se han salvado. Su departamento mantiene un banco de variedades genéticas, pero los recortes en la administración lo ha dejado bajo mínimos. Por tal motivo algunos grupos ecologistas trabajan para preservar y recuperar las variedades agrícolas locales, y difundir estas simientes autóctonas. Existen bancos de semillas en varias ciudades e islas que tratan de revertir el catástrofe sufrida en las últimas décadas. Vassilis, un joven ingeniero civil miembro de la red Peliti (roble, en griego pónico), nos explicó: “Mi abuelo tenía semillas de todo tipo y se encargaba de guardarlas. Pero la entra-

da de Grecia en la UE acabó con la biodiversidad de siglos. Ahora los agricultores son esclavos de la PAC [Política Agraria Común] por las subvenciones que les obligan a comprar un tipo de semillas; por las normas del mercado que impone un tipo de producto (color, tamaño, apariencia...); y porque el 90% de los productos ecológicos son de semillas híbridas. Los agricultores de ahora tampoco saben cultivar de manera tradicional, porque nunca lo han hecho”.

Peliti es una red descentralizada y sin ánimo de lucro, creada por Panagiotis Sainatoudi en 1995, cuya misión es la recogida de semillas, su preservación y difusión de las variedades locales y también se ocupa del registro del ganado autóctono. En la actualidad cuenta con decenas de grupos locales por todo el país y contactos con todo el mundo, que realizan encuentros a lo largo del año para intercambiar semillas, desarrollar talleres de formación y divulgar formas de cultivo. Además realizan envíos gratuitos de semillas, que cifran en un número superior a los 20.000 al año y en 120.000 los agricultores, aficionados y profesionales, que las utilizan para sus cultivos. Según Vassilis en los últimos años se ha producido un aumento vertiginoso de la demanda de información y han proliferado los huertos urbanos y el cultivo en balcones y terrazas, sobre todo entre sectores de jóvenes con sensibilidad social con el medio ambiente. “Creo que Grecia tiene futuro, creo que es el momento de hacer un cambio de mentalidad. Y ahora existe una red de solidaridad creada bajo criterios ecológicos y sostenibles. Vamos a hacer que en cada barrio la gente cultive en balcones y las haga circular [las semillas]. Haremos un banco abierto y cada vez reuniremos a más gente. Estas semillas son locales, son más antiguas que la Acrópolis, pero aún están vivas”, aseguró⁶².

Desde Abril de 2012, *Peliti* comenzó un formidable esfuerzo para organizar la recogida de semillas en la localidad de Paranestiou. El proyecto contempla la catalogación y la creación de un banco de datos, manteniendo las muestras en las condiciones apropiadas de conservación. A finales de 2013 se calculaba en unas 2.000 variedades las reunidas, algunas de ellas únicas o que se consideraban perdidas. El objetivo es que esas semillas pasen de nuevo a los campos mediante procesos de desarrollo y adaptación de las plantas a su entorno.

La materialización de la iniciativa es un reto que se enfrenta a la falta de recursos financieros, materiales y de personal. Los fondos recibidos

por donaciones, campañas o en las actividades que realizan también se destinan a un programa de ecoaldeas en las que se trabaja con esas variedades locales. *Peliti* también funciona como una red intercambio de bienes y servicios sin la mediación de dinero. Aunque su trayectoria y filosofía trascienden la situación de crisis económica en la que se encuentra el país, no cabe duda que esta ha servido de catalizador para sus actividades. Su trabajo de sensibilización sobre la soberanía alimentaria se ha encontrado con el endurecimiento de las leyes neoliberales que regulan la PAC o los transgénicos, por citar solo dos materias, pero a la vez la crisis ha dado una dimensión a su labor y a su mensaje que le ha permitido emprender nuevos proyectos de mayor entidad.

Parte 3. De la teoría a la práctica

*Aunque hayan derribado sus estatuas
y estén proscritos de sus templos,
los dioses viven siempre*

Konstantino Kavafis

A principios del siglo IV a. C. Atenas se recuperaba de su larga guerra contra Esparta, tratando de reactivar su pujanza comercial y sus numerosas factorías y colonias que se extendían por los mares Egeo, Bósforo y Negro. En la metrópoli los ciudadanos seguían siendo agricultores o hacendados que vivían de los frutos de sus tierras. Era lo que Aristóteles consideraba la administración doméstica (*oikonomia*), en contraposición a la realizada en pos de dinero o crematística.

En aquella época ser una potencia comercial y contar con el puerto más importante del Mediterráneo conllevaba que, incluso en los momentos de pleno auge, no más de 400 artesanos se dedicaran a la producción de la cotizada cerámica de figuras rojas, y no todos ellos ciudadanos, y que la mayor parte de los mercaderes que frecuentaban El Pireo fueran extranjeros. Los atenienses raramente participaban en los circuitos comerciales, y únicamente los más ricos se limitaban más bien a prestar dinero a los comerciantes foráneos, obteniendo su beneficio de los intereses, que a obtener una comisión de unas eventuales ventas expuestas al riesgo o ventura de la expedición.

Si Atenas era un gran centro comercial su único interés residía en asegurar la subsistencia de la comunidad. De ese modo se explica que la reglamentación del comercio de cereales, así como los favores otorgados a los proveedores extranjeros, tuvieran como meta el abastecimiento de la ciudad y las necesidades de los residentes. Los artesanos por su parte llegaron a alcanzar un alto grado de especialización, pero esta no tenía como objetivo el aumento de la producción sino que estuvo destinada a la mejora de la calidad del trabajo.

Con respecto a las concesiones de las explotaciones mineras en Ática, los documentos existentes revelan que muchos de los beneficiarios eran

ciudadanos conocidos por su actividad política o por haber puesto sus recursos financieros al servicio de la polis bien para equipar barcos de combate o reclutar a mercenarios, bien para pagar banquetes públicos, organizar un coro o patrocinar una representación teatral. “El gran comercio marítimo, sigue siendo una actividad marginal para la comunidad cívica y, como la mayoría de los comerciantes, residentes o no, eran extranjeros, ellos no intervienen en la determinación de la 'política comercial' de la ciudad”⁶³.

La democracia ateniense realizaba pedidos, buscaba proveedores o aceptaba mercancías que fueran de interés para el común de los ciudadanos o para la ciudad, productos básicos y de primera necesidad que pudieran circular en el mercado local, nada de finos tejidos, perfumes exóticos o elaborados trabajos de artesanía. Los beneficios económicos de la polis se hallaban en las importantes tasas cobradas en el puerto de El Pireo. Aristóteles anteponía la producción y la redistribución en el ámbito local, a la persecución de excedentes destinados al comercio exterior y a la búsqueda de beneficio. Consideraba que esta visión no era natural en el hombre y que privar de recursos a la economía (doméstica) solo podía conducir a la destrucción de esta. Y advertía sobre el divorcio entre un móvil económico aislado y las relaciones sociales a las que estas limitaciones conducen.

Como la ateniense, todas las sociedades anteriores a la economía de mercado desarrollada en Europa occidental, estuvieron organizadas bajo los principios de reciprocidad, redistribución o de administración doméstica, o de una combinación de los tres. Principios institucionalizados gracias a la ayuda de la organización social que utilizaba los modelos de simetría, centralidad y de autarquía entre otros⁶⁴.

Existen muchas evidencias que demuestran la falsedad del mito capitalista que pretende hacer creer que el espíritu emprendedor del comerciante individual le conducía de los mercados locales al incremento de la producción y la acumulación de capital -mediante la división del trabajo-, y de ahí a dar el salto al intercambio con el exterior. La realidad es bien distinta. Los mercados han sido, tradicionalmente, lugares de encuentro del comercio a larga distancia, funcionando en los márgenes de la sociedad y no en el interior de una economía local con la que no guarda relación. El sistema de mercado global no ha sido la evolución natural de siglos de

progresos, ampliaciones y mejoras de las redes mundiales de comercio, hasta llegar a todos los rincones del planeta. Junto a la *sociedad de mercado*, un modelo de control económico que relega a la comunidad al papel de elemento auxiliar en la búsqueda del beneficio, siempre ha existido el *mercado social* cuyo funcionamiento y organización han estado supeditados a las relaciones y costumbres propias de la sociedad. El itinerario que ambos modelos han recorrido en paralelo a lo largo de la historia no ha hecho cambiar sus características esenciales, y solo la revolución incesante del sistema de producción, y con él de todo el régimen social -por utilizar las palabras recogidas por Marx y Engels en el *Manifiesto comunista*-, ha conseguido sepultar la verdad de que la correlación de fuerzas fue muy distinta en otros tiempos. Solo el cambio de ciclo del antiguo régimen al capitalismo, y el despegue de la opción especulativa, eclipsó la existencia de una extensa red de normas consuetudinarias de ámbito local.

Ha sido necesario que se abriera una sima estructural a los pies del sistema de libre mercado para que muchas alternativas económicas, vinculadas al mercado social, comenzaran a demandar su espacio y su preeminencia ante un modelo insostenible y agotado. Su reivindicación se basa en una relectura de las relaciones sociales y en la interpretación de nuevos acuerdos entre la actividad productiva y el ecosistema urbano o natural.

El agrietamiento del “pacto social” por el estado del bienestar ha venido a revivir los instrumentos que el movimiento obrero construyó en otras épocas -mutualidades, redes de apoyo, economatos...-, convirtiendo a los ciudadanos en sujetos activos⁶⁵. Pero también a cuestionar la máxima, interiorizada desde hace décadas, de que la riqueza y el empleo son obra de los empresarios, generándose una nueva conciencia entre los trabajadores que los dota de capacidad y autoestima para incidir mediante prácticas originales en la marcha de la economía.

Pero ¿de qué modo pueden los proyectos económicos alternativos jugar un papel fundamental en el cambio de paradigma que se está tratando de llevar a cabo en Grecia?

Un primer aspecto tiene que ver con la profundización de la democracia. La implicación de los trabajadores y trabajadoras en pie de igualdad en los procesos de construcción de modelos cooperativos -bien sean para

la producción o para la comercialización de bienes o servicios- trae a un primer plano los principios de la democracia participativa, tan lejana de la representativa a nivel político como de la toma de decisiones en el mundo laboral⁶⁶. La adopción de este tipo de prácticas no solo influye en el ámbito de las decisiones dentro de la empresa, también alcanza al espacio común de la política local. Ciertamente que esto no soluciona los grandes problemas (sociales, ecológicos, económicos...) que a mayor escala afectan a la población entera, pero el fortalecimiento de la participación es un paso imprescindible para el avance de un modelo alternativo.

Una segunda cuestión tiene que ver con el papel que la economía solidaria puede jugar en el campo de la creación y el reparto del empleo. Frente al modelo imperante que necesita dejar sin medios de vida a muchas personas para conseguir tasas de rentabilidad elevada, los proyectos alternativos centran su compromiso en los trabajadores-participantes, y en convertir los posibles aumentos de productividad en un reparto más equitativo del tiempo de trabajo. Para Andre Gorz "la cooperación solidaria constituye la base para una reconquista de la sociedad y una delimitación de la esfera económica"⁶⁷, es por eso que, como parte del mercado social, estos proyectos buscan redimensionar el espacio de la sociedad achicando la influencia de la economía, y formular una nueva concepción de los fundamentos del trabajo. En esta línea se encontrarían las consideraciones éticas y políticas de frenar la crisis ecológica a la hora de programar los procesos productivos, la opción del decrecimiento como ideario anticonsumista o la valorización social de las tareas de voluntariado que acompañan a las experiencias de economía alternativa, entre otras.

«No se trata, sin embargo, de limitarse a resistir, sino que hay que aspirar a renovar lo que se combate. La lección de los campesinos que han pasado de la demanda de reformas a la formulación de nuevos programas agroecológicos, desarrollados en un entorno de cooperación, es un ejemplo aleccionador. La tarea más necesaria a que debemos enfrentarnos es la de inventar un mundo nuevo que pueda ir reemplazando al actual, que tiene sus horas contadas».

Josep Fontana
El futuro es un país extraño

No será la palabra solamente quien deba salvarnos

Roque Dalton

1. Comercio local e intercambios alternativos

El desarrollo de las iniciativas de comercialización o intercambio de productos y servicios ha corrido paralelo a la diversificación y el fortalecimiento del movimiento social que las ha generado. Aunque algunas de esas prácticas ya existían con anterioridad al inicio de la crisis, sus estructuras eran mínimas y su actividad muy limitada. En la actualidad los bazares libres, los grupos de autoconsumo, las asociaciones de intercambio o los bancos de tiempo se extienden por la geografía del país e implican a decenas de miles de personas que en muchos casos están involucradas en la dinamización de otras iniciativas locales.

La decisión de poner coto a la lógica económica del intercambio capitalista ha movido a la creación de tiendas que funcionan sin dinero y a la puesta en circulación de monedas sociales, o unidades de trueque, que potencien el valor de uso en los intercambios y regeneren la economía a escala local.

Skoros es un bazar gratuito, enclavado en el barrio de Exarjia en Atenas, cuya búsqueda por una economía inclusiva y una forma de vida alternativa lo condujo a experimentar con una forma diferente de “consumo”: un lugar para la solidaridad y el intercambio sin dinero. En el local se pueden dejar o coger libros, discos, ropa, así como pequeños electrodomésticos y muebles. Para el colectivo organizador, el hecho de que todo circule sin necesidad de dinero hace que la gente adopte otra mentalidad frente al acto de ‘comprar’, potenciando el valor de uso, y liberándose del

esquema de que los intercambios de objetos siempre deben estar regidos por transacciones monetarias. No se trata de caridad -según nos explicaron los promotores-, sino de un acto de economía social, una propuesta de resistencia creativa, que busca fortalecer una conciencia anticonsumista. Para Nancy, una de las más jóvenes del grupo, “lo fundamental es el valor de uso, todo tiene su valor aunque no un precio, y nuestra propuesta es crear beneficios sociales y no monetarios. Aunque no siempre es fácil pues hay cierta resistencia en la mentalidad de la gente, venimos de una situación muy difícil donde la gente no está acostumbrada a compartir sino a consumir”. El bazar funciona mediante una asamblea, en la que participan una veintena de personas, y que se encarga de organizar el trabajo y buscar aportaciones voluntarias para el mantenimiento del local.

La misma idea de fomentar un tipo de relaciones no consumistas se encuentra en la Red de Intercambio y Solidaridad de la ciudad de Volos, en el centro del país, creada en 2008. Uno de sus promotores, el ingeniero Jristos, lo expresó de este modo: “nuestra iniciativa no vino motivada por la crisis económica, sino por la necesidad de aplicar nuestros valores y cambiar el actual sistema económico. Contra él está pensada la Red, como una forma alternativa de intercambio económico”⁶⁸. Otra de las fundadoras de este proyecto, Marita Hupis, nos expuso los principios rectores del proyecto: igualdad, paridad, transparencia, solidaridad y participación, “todos los miembros por igual deciden en asambleas periódicas las cuestiones relativas al funcionamiento de la Red. Las decisiones son colectivas, haciendo hincapié en el carácter social de la iniciativa, y están orientadas hacia la conformación de la sociedad que queremos”. Marita, fuertemente influenciada por las experiencias desarrolladas en Argentina y Uruguay hace más de una década, consideró que la fortaleza de la Red se basa en que a nivel local (Volos apenas supera los 100.000 habitantes) es sencillo tener contacto directo y establecer vínculos de confianza con todos los participantes en la iniciativa.

La idea básica partió de las múltiples experiencias de comunidades de trueque, que intercambian productos y servicios sin utilizar moneda alguna. En el caso de Volos el patrón fue perfeccionado con la creación de una moneda de intercambio, el TEM (Unidad Alternativa Local, en griego), y un

avanzado sistema informático tan sencillo en su funcionamiento como eficaz en los resultados.

Cuando alguien entra a formar parte de la Red se le asigna un número de cuenta y se le conceden 300 TEM (1 TEM equivale a 1 Euro solo como referencia simbólica a la hora de establecer un valor para la venta), facilitando de este modo su inicio para comprar o vender productos o servicios. El mayor número de intercambios se realiza los sábados en un mercadillo de apariencia tradicional pero en el que está excluido el uso de dinero. Una amplia oferta que incluye fruta, verdura, ropa, libros, artesanía... pero también aparatos eléctricos e incluso material de fontanería. Además, el sitio web de la asociación ofrece un completo listado tanto de profesionales (médicos, profesores, electricistas...) como de establecimientos de la localidad integrados también en la Red (ópticas, talleres mecánicos, panaderías, carnicerías...), que permiten el pago en TEM durante toda la semana en el horario comercial ordinario. La página también incluye una sección de anuncios donde cada miembro ofrece o demanda lo que necesita. Más de 2.000 personas componen ya este sistema económico alternativo y su número no deja de crecer.

El uso de internet ha facilitado en gran medida el intercambio y sobre todo el control del débito. Jristos, apasionado del software libre, ha sido el responsable del desarrollo de un sistema informático que ha sido diseñado a medida gracias a programas de código abierto. Su avanzado funcionamiento le ha valido el reconocimiento del Banco de Inglaterra por la forma y la seguridad con que se realizan las transferencias. Mejor y más rápido que cualquier banco por internet, los movimientos entre vendedores y compradores son anotados instantáneamente sin comisiones ni demoras, permitiendo incluso un descubierto de hasta 1.200 TEM en la cuenta de un usuario. Como el TEM no existe físicamente, la forma de pago se puede realizar de tres formas: usando un talón (igual que los cheques bancarios) dotado de una marca de seguridad, mediante transferencia por internet y, su sistema estrella, con un simple SMS. Enviando un mensaje con los números del ordenante y del beneficiario, así como el importe, el sistema devuelve de manera inmediata sendos mensajes confirmando la transferencia y mostrando a cada uno de ellos el saldo resultante en su cuenta tras la operación efectuada.

Aunque el volumen de intercambios aún no es muy elevado, un sábado de mercado se pueden superar los 4.000 TEM. Los productos alimenticios, la fruta y la verdura son con diferencia los más demandados junto a los servicios profesionales (fontaneros, abogados...). En cualquier caso, “lo más importante es que la gente se conozca y exista una confianza mutua, la Red es importante pero el contacto directo es fundamental”, explicó Jristos.

Emilia, una ceramista de 47 años, nos relató que “con la ayuda inicial pude comprar fruta y azúcar para hacer mermeladas que luego vendo los sábados”. Alexandra vende junto a su padre huevos frescos procedentes de las gallinas que tienen en el corral, “al principio nos costaban más pues el alimento lo pagábamos en euros, pero ahora encontramos un proveedor de piensos para animales que vende en TEM”. Para esta joven de 25 años la iniciativa “es una filosofía para cambiar cosas sin dinero. No estoy en contra del euro, lo necesito para pagar ciertas cosas -aclaró-, pero en la medida de lo posible trato de no usarlo. Prefiero el TEM porque es algo que todo el mundo puede usar, el euro solo lo tienen quienes trabajan”, y se mostró convencida de que “con el TEM se puede acceder a muchas opciones, de muchas formas, tú decides. Todo el mundo tiene algo que dar u ofrecer. Es una buena opción para cambiar las cosas y en algún sentido es un cambio revolucionario”.

El crecimiento de la organización les permitió llevar a cabo la creación de un “centro de cuidados”, en las instalaciones cedidas por la Universidad de Tesalia, donde se ofertan consultas médicas, naturópatas, masajistas y, en general, terapias alternativas en el terreno de la salud. El mantenimiento y cuidado de las instalaciones, así como el servicio de cafetería, o los trabajos administrativos, técnicos o de preparación de actividades también generan horas de trabajo (remuneradas en TEM) que son asumidas por grupos abiertos en los que participan los miembros de la Red que puedan estar interesados.

Como ocurre con otras monedas sociales el TEM no produce intereses ni se puede especular con él, pues únicamente funciona para facilitar los intercambios. Pero a la vez puede ser utilizada como una moneda complementaria al aceptarse como instrumento de pago parcial en numerosos comercios de todo tipo de la ciudad. Existen al menos una decena de ciudades en las que circulan monedas alternativas con relativa fluidez y que

permiten el acceso a una significativa oferta de productos o servicios. Sin embargo, ha sido en las ciudades pequeñas donde mejor funcionamiento se ha logrado.

En el caso de Atenas, el denominado Banco de Tiempo lleva desde 2011 extendiendo sus núcleos de trabajo por los barrios, pero su difusión e influencia social es aún, ciertamente, marginal. Esta organización surgió de la acampada de los indignados en Syntagma como una red de trueque entre las distintas asambleas de barrios, que proliferaron en el verano de 2011, y durante este tiempo más de 2.000 personas se han unido a un proyecto cuyo objetivo es transformar el mundo mediante el cambio de mentalidad e transmitir todo tipo de conocimientos y servicios mediante una 'moneda' que es el tiempo.

Aunque en algunos casos los participantes se acercan al grupo como una forma de paliar ciertas carencias debido a problemas económicos, la motivación más extendida es la de contar con un círculo social donde colaborar en la búsqueda de un camino alternativo al del consumo compulsivo en el que se encontraba la sociedad griega en los años anteriores a la crisis. Según se recoge en su declaración de principios, su propuesta es “luchar contra el alejamiento, el individualismo y la crisis que está experimentando nuestra sociedad mediante la creación de nuevas formas de solidaridad”, así como “establecer relaciones sociales y de intercambio para mejorar nuestras vidas, en las que no esté presente el dinero, y en el que se trabaje en el cambio de mentalidad individual y colectivo para beneficio propio y no de los mercados”.

Existe pues una percepción compartida sobre la necesidad de sentar las bases para ese otro mundo posible y necesario, de acuerdo a valores y principios contrapuestos a los del actual sistema dominante. Una necesidad de renovar los instrumentos de resistencia para enfrentarse, como sugiere Josep Fontana, a la tarea más necesaria que es la de inventar un mundo nuevo que pueda ir reemplazando al actual. Trabajando para ello de manera colectiva, entrelazando el tejido social de los barrios o las ciudades, compartiendo recursos y conocimientos con asociaciones de mujeres, desempleados, de solidaridad o con pequeños talleres, cafés, librerías o tiendas de alimentación creadas en régimen cooperativo. Pues, de un modo u otro, todas han intervenido para catalizar la auténtica explosión de prácticas socializadoras y de autogestión que se ha dado en el

terreno de lo económico. Y todo ello con el trasfondo de una crisis económica, social, histórica, en la que han nacido y proliferado casi todas las iniciativas de economía social actualmente existentes.

«Cualquier intento verdadero de hacer más libre al ser humano pasará por democratizar la esfera de la producción y, por tanto, de las relaciones entre trabajo y capital, o lo que algunos denominan relaciones laborales y otros lucha de clases.»

Moisés López

«La racionalidad que mueve a una cooperativa, como a toda forma autogestionaria genuina, es la necesidad de un grupo de personas de satisfacer necesidades e intereses que le son comunes. Se parte del reconocimiento de que comparten intereses colectivos que se corresponden en alguna medida con sus propios intereses individuales; y que es la acción colectiva la que les permite satisfacerlos con mayor efectividad. Esto, unido a la certeza de que todos sus miembros son seres humanos con iguales derechos de participación en la toma de decisiones, resulta en una gestión democrática que decide no solamente quién la dirige y cómo deben ser utilizados los excedentes, sino también cómo organizar el proceso productivo: qué se produce, cómo, y para quién.»

**Camila Piñeiro Harnecker.
Cooperativas y socialismo:
una mirada desde Cuba (2011)**

2. Cooperativismo y autogestión

Aunque la Constitución de Grecia contempla que “las cooperativas civiles de cualquier naturaleza [...] están protegidas y controladas por el Estado, que está obligado a atenderlas” (Art. 12.4), el ordenamiento legal para este tipo de entidades no llegó hasta el año 1979, y solo para el sector agrícola, que hasta entonces se habían regido por una norma de 1915. En los siguientes siete años, tres nuevas leyes fueron sucediéndose hasta promulgarse la 1167/1986 sobre “Cooperativas civiles” que preveía el establecimiento de empresas sociales en actividades no relacionadas con la agricultura, principalmente orientadas hacia la producción, consumo, logística, banca, transporte y el turismo, y que en las zonas rurales favoreció la creación de cooperativas de mujeres, agroturísticas y de artesanos.

En 1992 se autorizaron las “Cooperativas bancarias” y en 1999 se introdujo un nuevo epígrafe en la ley para regular las “Cooperativas de Responsabilidad Limitada”, una nueva fórmula para iniciativas que se ocupaban de la integración laboral de personas con problemas psicológicos o sociales graves, contribuyendo así a su terapia y favoreciendo su autosuficiencia económica. Aunque podían dedicarse a cualquier tipo de actividad económica, estas empresas estaban supervisadas por el Ministerio de Sanidad. Finalmente la Ley 4019/2011 introdujo por primera vez en la normativa griega el concepto de “economía social” y la definió como “la suma de actividades económicas, empresariales, productivas y sociales, llevadas a cabo por entidades o asociaciones jurídicas cuyos objetivos legales sean la consecución de beneficios colectivos y los intereses sociales de forma amplia”⁶⁹.

En Grecia, las prácticas cooperativas y de economía social tuvieron una importancia destacada en el pasado, sin embargo la acumulación de una serie de negativos factores durante las últimas décadas (deficiente legislación, rígidas estructuras de funcionamiento, intervención estatal y de partidos políticos, entre otras) contribuyeron a la ineficacia y la atrofia de las cooperativas agrícolas y comerciales existentes. Para tener una idea más acorde con la situación veamos algunos datos⁷⁰. A finales de 2011 existían en Grecia 6.652 sociedades cooperativas (el 95,8% de ellas agrícolas) que daban trabajo a 14.983 personas, es decir, un promedio ligeramente superior a dos empleados por empresa. Tan solo las cooperativas bancarias (con 25 entidades y 1.238 trabajadores) y la Federación de Cooperativas de Farmacéuticos (integrada por 41 sociedades y 1.500 trabajadores) se apartaban de lo puramente testimonial tanto a nivel de creación de empleo como de facturación y funcionamiento. El resto, las 210 cooperativas restantes, ocupaban a 945 personas.

Solo en los doce meses que siguieron a la entrada en vigor de la ley 93 empresas sociales se registraron ante la Secretaría de Trabajo (la mitad de ellas en Atenas) como fórmula de autoempleo por parte de colectivos de trabajadores. Una diferencia importante recogida en la nueva norma es que las cooperativas tienen las características de una pequeña empresa pero su organización y gestión las realiza la asamblea general. Además, otra característica de las nuevas empresas de economía social es que han apostado por crear nuevas estructuras de producción y comercialización,

que ayuden a potenciar la economía local y los vínculos con las redes de solidaridad existentes en el territorio en el que se encuentran.

Incluso entre los productores agropecuarios han surgido propuestas innovadoras en lo que se refiere a los cauces de distribución. Ayudados por colectivos sociales y ayuntamientos se pusieron en marcha mercados quincenales o mensuales para la venta de alimentos sin intermediarios, a precios muchos más bajos que en los supermercados y con un beneficio mayor para los productores. La experiencia se generalizó por todo el territorio y se amplió de forma considerable el número de artículos ofertados. El siguiente paso fue establecer un medio de comunicación entre productores y consumidores, para ello se crearon páginas web donde exponer tanto las fechas de próximos encuentros, como información sobre precios y productos. A su vez los consumidores pueden realizar pedidos a través de Internet o en las dependencias municipales que se encargan de gestionar los mercados⁷¹. La última etapa, hasta el momento, ha sido la apertura de grandes establecimientos donde los productores, en régimen de cooperativa y con un horario comercial convencional, ofertan una variedad de productos frescos y envasados lo suficientemente amplia como para cumplir con las necesidades de un hogar medio.

Una variante de esta eclosión de nuevos métodos de comercialización es la ideada por la cooperativa de ganaderos de Tesalia-Pieria, organización nacida precisamente de la ley de 2011. Desde su creación la cooperativa ha buscado formas rentables para eliminar a los intermediarios y servir la leche de forma directa a los consumidores. Para algunos de los cooperativistas más jóvenes la crisis impone redefinir la relaciones entre el productor y el consumidor. Finalmente decidieron aplicar en Larissa, capital de la comarca, un modelo existente en algunos países europeos y que consiste en suministrar leche fresca, en perfecto estado de conservación, 24 horas al día a través de máquinas dispensadoras similares a las de refrescos.

El resultado obtenido rompió todas las previsiones. Los cuatro puntos de venta iniciales no pudieron satisfacer la alta demanda y el ritmo impuesto por los clientes. Se formaban largas colas y los reponedores no daban abasto para rellenar los depósitos de las máquinas. En poco tiempo tuvieron que ampliar el número de puntos de venta (llegando a nueve e mayo de 2014) y mejorar el sistema de recarga.

La leche fresca se recoge cada mañana y se distribuye a las máquinas repartidas por la ciudad sólo unas horas después de ser pasteurizada, en instalaciones totalmente certificadas y sin que tenga contacto con el ambiente exterior. Los consumidores tienen la opción de medio litro (0,50 céntimos) o un litro (1 euro), a un precio sensiblemente más bajo que el de mercado pero con una calidad mucho mayor.

La cooperativa cuenta con 102 ganaderos que producen cerca de 130 toneladas de leche fresca de vaca al día (el 10% del total nacional) y suministran a la mayor parte de las industrias lácteas de Grecia⁷².

Otro modelo cooperativo de comercialización alternativa, en este caso creado desde el dominio de los consumidores, es el supermercado Bios Coop de Tesalónica. Su propósito es ofrecer productos de alta calidad a precios asequibles, procedentes de cooperativas agrícolas o productores independientes, pero que cumplan con ciertos requisitos ecológicos y sociales. Con la aportación de 150 euros por parte de casi 500 socios se ha conseguido poner en marcha un comercio en el que trabajan 4 personas y que se dirige de forma asamblearia. Para llevar a cabo los distintos cometidos cuentan con 8 áreas de trabajo, en las que participan muchos voluntarios, que abarcan desde las tareas propias de un supermercado hasta actividades de formación, divulgación y cooperación con otras asociaciones o empresas de economía social.

Bios Coop selecciona alimentos libres de pesticidas y de organismos genéticamente modificados, con la vista puesta en fortalecer a largo plazo la producción ecológica local a precios bajos, al no tener que pasar por intermediarios. Como consumidores proponen tomar en sus manos el control de los alimentos para mejorar su calidad y su coste al renunciar al beneficio. En efecto, la garantía de bajos precios no se debe únicamente a la relación directa con los productores sino también a que la cooperativa no tiene ánimo de lucro. El beneficio calculado se basa en los gastos de funcionamiento del establecimiento o en la reinversión de los excedentes, en caso de haberlos, en el propio proyecto. Una tercera característica es la variedad en la oferta, donde gracias al trabajo en colaboración con la "Cooperativa Alimentos de Grecia", que agrupa a un amplio espectro de productores del sector alimentario nacional, se consigue presentar todos los productos habituales en los estantes de un supermercado.

De acuerdo a los mismos parámetros, aunque moviéndose en niveles más modestos, se pueden encontrar muchos comercios de barrio donde el impulso cooperativo se ha dirigido: bien a procurar una variada oferta de alimentos ecológicos a precios bajos, primando el interés de los consumidores como en el caso de Bios Coop; bien a crear una salida laboral para los socios, privilegiando los beneficios económicos o laborales de los trabajadores como ocurre en Syn Alois.

Esta cooperativa comenzó en 2011 a vender café procedente de Chiapas y otros productos de comercio justo como cacao, te o especias. En poco más de dos años ha duplicado sus ventas de café (en 2013 llegaron a 17 toneladas) y el número de tiendas y bares a los que sirve en toda Grecia. Además, su catálogo también se ha visto incrementado con nuevos artículos de productores y cooperativas nacionales, entre otros, detergentes y cosméticos naturales.

Syn Alois se inspiró en el movimiento zapatista para organizarse y comenzar a trabajar. No hay jefes y todo se decide en asamblea, en las que se diseñan todas las estrategias de funcionamiento. Los 6 socios-trabajadores son corresponsables de la marcha económica de la cooperativa, pero también parte de una iniciativa que ofrece un espacio en el centro de Atenas para la circulación de ideas y el intercambio de conocimientos. El amplio y diáfano local con el que cuentan está abierto a encuentros y actividades, con la esperanza confesada de contribuir al nacimiento de nuevos proyectos.

A medio camino entre una cooperativa autogestionada y un movimiento político reivindicativo se encuentra *Kinisi 136* (Movimiento 136), una plataforma ciudadana opuesta a la privatización de la Empresa de Agua y Saneamiento de Tesalónica (EYATH) y que propone la gestión social de la misma a través de cooperativas en cada distrito. El nombre procede de dividir el valor que saldrá a subasta de la empresa estatal entre el número de contadores a los que da servicio. Si cada usuario aportara 136 euros, los ciudadanos podrían convertirse en gestores de EYATH. Tras largos debates en los barrios, en el contexto del movimiento de los indignados, y en coordinación con los trabajadores de la empresa y con otras organizaciones de la ciudad, en el verano de 2012 se decidió que la opción de compra impediría que intereses empresariales especularan con el agua o pusieran en peligro la salud pública y el medio ambiente. Y aun-

que hubo algunas reticencias sobre porqué tener que pagar por algo que ya les pertenecía, la aprobación por parte del gobierno de la ley que iniciaba el proceso de privatización sirvió de impulso definitivo al proyecto.

A partir de ese momento Kinisi 136 ha desarrollado una febril actividad en ambos frentes. Desde su faceta como movimiento político sus miembros han estado presentes en numerosos encuentros internacionales contra la privatización de bienes públicos o sobre la gestión del agua como un bien social; realizado actos informativos, lúdicos y reivindicativos para reclamar el agua como un derecho humano básico y no como una mercancía con la que se puede comerciar; y llevado a cabo campañas de movilización, recogidas de firmas o la celebración de un referéndum que tuvo lugar durante la primera ronda de las elecciones municipales, el 18 de mayo de 2014, y que obtuvo un 98% de votos contrarios a la privatización de la empresa pública.

La actividad de la vertiente organizativa se ha centrado en formar y desarrollar las cooperativas a nivel de barrio que serán las encargadas de incorporar al proyecto al mayor número posible de ciudadanos. Desde estas asambleas se elegirá de manera transparente y democrática un organismo amplio y representativo que será el encargado de gestionar EYATH, y que se compondrá de personas de reconocida capacidad y honestidad obligadas a rendir cuentas periódicamente a la asamblea general y pudiendo ser retiradas de sus puestos. Las cooperativas no solo garantizarán la participación directa de los miembros sino también la difusión y el fortalecimiento de conocimientos relativos a la planificación o la gestión empresarial que faciliten la toma de decisiones. Las cooperativas son entidades sin ánimo de lucro y con unos principios declarados de “proporcionar agua a los hogares y las empresas, garantizando alta calidad, precios bajos, protección del medio ambiente, funcionamiento democrático y justicia social”, transformando EYATH en una entidad pública que actúe como un servicio social y no como una empresa.

La propuesta ha sido acogida con abierta hostilidad no solo por parte del ejecutivo, sino también por los grandes medios de prensa que han ocultado, tanto como les ha sido posible, las demandas y hasta la existencia de Kinisi 136. El estado griego, propietario del 72% de EYATH, transfirió todas sus participaciones al Fondo para el Desarrollo de Activos Privados del Estado (TAIPED, por sus siglas en griego), órgano encarga-

do del vasto programa de privatizaciones exigido por la troika. El movimiento ciudadano consiguió reunir todos los condicionamientos legales, técnicos y financieros, para participar en la primera fase de licitación pública. Tras meses de retrasos en las etapas previstas para el proceso de privatización, TAIPED anunció que Kinisi 136 quedaba fuera de la segunda fase del concurso sin explicar las razones que motivaban tal decisión. El dictamen no encaja ni con los principios del organismo privatizador, ni con la forma en que debe conducirse su actividad. De este modo debe entenderse la insalvable contradicción existente entre las disposiciones de la Ley 3986/2011 con el que se fundó y sus actuaciones. El artículo 3 establece que “TAIPED trabaja para servir al interés público”, siendo Kinisi 136 la única propuesta de las presentadas que persigue tal fin, y el artículo 1 que “El Fondo tiene el único propósito de explotar los activos de propiedad privada del Estado [...] en conformidad con las condiciones imperantes en el mercado y garantizando la plena transparencia...”, pero hasta en tres ocasiones TAIPED se ha negado a proporcionar ningún documento con el que la iniciativa ciudadana pudiera reclamar sus derechos ante la justicia. Tampoco el gobierno ha ofrecido ninguna explicación al respecto pese a ser cuestionado en varias ocasiones por el principal partido de la oposición, el izquierdista Syriza. La cuestión al parecer no depende de que el Estado logre el dinero previsto con la venta, sino de quién -y con qué fin- será el ganador. En este irregular proceso la eventual beneficiaria parece ser la multinacional francesa Suez, cuyas polémicas intervenciones en diversas ciudades del mundo se han convertido en una imagen de marca.

Pese a todo, la situación se estancó a finales de 2013 y en los primeros meses de 2014 aún no estaba claro cómo evolucionarán los acontecimientos. A la paralización cautelar del proceso de privatización por parte del Consejo de Estado, máximo tribunal administrativo del país, ante la denuncia interpuesta por los trabajadores de EYATH (basada en que el agua es un bien público y que, por tanto, no puede ser privatizada), vino a sumarse la investigación abierta por la Fiscalía Anticorrupción de Tesalónica, que implica a la empresa estatal y a TAIPED, por proyectos de infraestructuras que superan los 100 millones de euros y de los que no se ha aportado información suficiente pese a estar cofinanciados por el Estado (25%) y por el Fondo de Cohesión Europeo (75%). Y para acabar

de enredar el, ya de por sí, confuso panorama el Vicepresidente de la Comisión Europea (CE) y Comisario de Asuntos Económicos, Olli Rehn, declaró que “la CE reconoce que el agua es un bien público fundamental para los ciudadanos” y que por ello “no tiene ninguna política de aplicación en los Estados miembros para la privatización de los servicios de agua”, dejando en manos de los gobiernos el diseño del programa de privatizaciones y la selección de los bienes elegidos para la venta.

Los más recientes estudios muestran que tres de cada cuatro tesalonicenses están en contra de que EYATH sea vendida, cuestionan la eficiencia de la gestión privada y dan por seguro el empeoramiento de la calidad del agua y el aumento de las tarifas en caso de privatización. Mientras, Kinisi 136 se sigue presentando como “un movimiento de economía social que tanto en su teoría como en su práctica cotidiana presenta un camino de acción alternativo al capitalismo [y donde] el cooperativismo y la economía solidaria están en el núcleo de este plan que desemboca en el uso racional, social, democrático y sin ánimo de lucro del agua”⁷³.

«La autogestión es el proceso por el que construimos nuestro futuro desde nuestro presente».

Iñaki Gil de San Vicente

3. Empresas recuperadas

El concepto de “empresa recuperada” procede de Argentina y está relacionado con los devastadores efectos de las políticas neoliberales sobre el mundo del trabajo. Podrían definirse como compañías productivas quebradas y abandonadas por sus propietarios, y cuyos trabajadores intentan rescatar mediante la autogestión con el objetivo principal de conservar su fuente de empleo. “Los trabajadores que asumen el control y autoorganizan el proceso de trabajo, bajo formas democráticas y participativas, están —con su práctica— iniciando una fisura en la alineación con los objetos que su propio esfuerzo produce y con las formas sociales capitalistas que asume la producción. Las experiencias de las cooperativas populares encierran un gran potencial simbólico, porque demuestran diariamente que los trabajadores asociados y cooperando entre sí (sin una dirección impuesta, es decir, sin patrones) pueden desarrollar relaciones

sociales autónomas⁷⁴. La tarea es, sin embargo, complicada pues los obreros deben poner el máximo empeño en lograr el éxito ahí donde los empresarios fracasaron. Claro que las condiciones son diferentes, desde la organización hasta la adopción de decisiones, pero en cualquier caso la nueva unidad de producción debe insertarse en la lógica del mercado donde se opera de acuerdo a los parámetros capitalistas.

En Argentina el fenómeno de las empresas recuperadas se inició a partir de 2002, tras el colapso de su economía nacional, y la mayor parte de las implicadas fueron compañías pequeñas o de mediano tamaño con un promedio de 30 trabajadores. “Es cierto que las tomas de los trabajadores fueron resultado de la necesidad, no de la ideología y tuvieron por objetivo inmediato la defensa del puesto de trabajo y en ese sentido asumen una postura defensiva frente a la situación de cierre o vaciamiento de la empresa. Pero una vez tomadas las fábricas, los trabajadores más politizados propusieron, en asambleas, organizar la producción y las ventas sin los patrones⁷⁵. Diez años después el ejemplo se trasladó del Cono Sur a las costas del Egeo para prender en la empresa de materiales para la construcción Viomijanikí Metaleftikí (Vio.Me), en Tesalónica.

Vio.Me se ha convertido en la precursora griega de las empresas en quiebra tomadas por sus obreros, y ha recibido una clara influencia de sus predecesoras argentinas desde el primer momento y en paralelo a su breve trayectoria. Lalo Pared, del Movimiento de Empresas Recuperadas de Argentina, visitó a los trabajadores griegos cuando aún debatían el qué hacer y el cómo llevarlo a cabo y les transmitió una experiencia y un aliento que acabó de convencer a los indecisos. Otros delegados argentinos fueron invitados meses después para participar en jornadas y encuentros y ofrecer su apoyo y sus vivencias. Pero, además, las muestras de adhesión también se expresaron en tierras australes. El 26 de junio de 2013, jornada internacional de solidaridad con Vio.Me, representantes del Hotel Bauen, Brukman y la imprenta Chilavert -todas ellas cooperativas autogestionadas con una larga trayectoria de lucha- entregaron en la Embajada de Grecia en Buenos Aires un documento en el que pedían al ejecutivo de Atenas “plenas garantías para que los obreros de Vio.Me puedan trabajar, producir y vender sus productos” y que venía respaldado por decenas de empresas recuperadas y trabajadores⁷⁶. Pocos días después se presentaba el libro “El movimiento de autogestión en Argentina: empre-

sas recuperadas y movimiento de trabajadores desocupados”, de Mario Hernández y publicado por la editorial Topía de Buenos Aires, en el que se dedicaba un capítulo a la empresa griega.

Como en tantos otros casos, la historia de Vio.Me solo va adquiriendo relevancia a medida que se agudizan sus problemas financieros. Poco importa que en 2009 y 2010 esta filial de Philkeram-Johnson (el mayor fabricante de azulejos y materiales cerámicos de Grecia) obtuviera beneficios por valor de 2,7 millones de euros, y que sus productos llegaran a utilizarse en la construcción del aeropuerto de Dubai. A finales de 2010, coincidiendo con la irrupción de la crisis de la deuda soberana en Grecia, la gestión del negocio comenzó a hacer aguas y pocos meses después, en mayo de 2011, la empresa se declaró en suspensión de pagos⁷⁷. A partir de ese momento los empleados trataron por todos los medios de mantener sus puestos de trabajo y de volver a percibir sus salarios. Su propuesta de comprar las acciones de la empresa -dejando claro que no se harían cargo de las deudas acumuladas por la administración anterior- fue rechazada por los propietarios. La siguiente negativa procedió del Ministerio de Trabajo, que denegó su petición de ayuda financiera pese a contar con programas destinados a desempleados que tratan de iniciar su propio negocio. Tampoco llegó a materializarse una ayuda de emergencia de 1.000 euros prometida por los responsables del citado ministerio al no lograrse el visto bueno por parte de Hacienda. E igualmente fue desestimada por el gobierno la solicitud de crear un marco legal que contemplara la creación de cooperativas laborales bajo gestión asamblearia (aunque meses más tarde acabarían por regularlas).

Llegados a este punto la plantilla consideró que la única respuesta razonable a la tragedia del desempleo (que en Grecia ya se acerca al 30 por ciento) era que la fábrica pasase a manos de los trabajadores y se estableciera un sistema de producción equitativo, sin jerarquía y libre de explotación. La propuesta fue recibida con indiferencia por el Estado y con cierta frialdad por parte de las burocracias sindicales y los partidos de izquierda. Sólo el movimiento social acogió la noticia con gran entusiasmo y destinó el año 2012 a desarrollar una amplia campaña de solidaridad, dentro y fuera del país, que consiguió reunir los fondos necesarios para poner de nuevo en funcionamiento la factoría y a la que se sumaron intelectuales como Naomi Klein, David Harvey, John Holloway, Silvia Federici

o Raúl Zibechi. Pero, además, parte de la ayuda económica recibida provino de organizaciones populares y sindicales de América Latina, así como un buen número de resoluciones de apoyo. Lo que volvió a demostrar la estrecha interrelación existente entre la iniciativa griega y aquellos países que han sufrido en carne propia el despojo llevado a cabo en el nombre de las políticas neoliberales. Finalmente, el 12 de febrero de 2013, Vio.Me pasó de la estadística -una de las mil empresas que semanalmente cierran sus puertas en Grecia- al paradigma, tras conseguir reiniciar la producción mediante un sistema asambleario y autogestionado por sus empleados. La iniciativa, sin ser novedosa fuera de los límites de Grecia, constituyó un cierto revulsivo a nivel local para aquellos colectivos de trabajadores que se encontraban en situaciones similares y que comenzaron a observar con detalle la evolución del nuevo modelo.

Del análisis de la organización y funcionamiento de Vio.Me se extrae, cuando menos, un resultado curioso: la excepción griega se ajusta con bastante acierto al comportamiento de la norma argentina. En el texto "Autogestión obrera en Argentina: problemas y potencialidades del trabajo autogestionado en el contexto de la poscrisis neoliberal"⁷⁸, el investigador Andrés Ruggeri presenta algunas de las conclusiones observadas tras diez años de experiencias en las más de 200 empresas recuperadas. El paralelismo entre esos itinerarios y el recorrido por Vio.Me parece indicar que ante dificultades y retos similares, las decisiones suelen ser parecidas o, prácticamente, las mismas.

La autogestión de la empresa significa que sus trabajadores deciden colectivamente las normas que van a regular la producción, la organización de los procesos de trabajo, el uso de los excedentes, así como su relación con el resto del sistema económico y social. El carácter distintivo de una empresa recuperada, su principal capital político y simbólico, es precisamente su modo colectivo de gestión. El paso de una estructura vertical, que dominaba la antigua gestión⁷⁹, al patrón colectivo, hace que el modelo asambleario se convierta en el más lógico para el debate y el más adecuado para garantizar la participación y la toma de decisiones, una vez que todos los trabajadores están en pie de igualdad. La asamblea es además una constante en la tradición histórica del movimiento obrero que provoca un efecto democratizador radicalmente antagónico al reglamento imperante de la etapa anterior.

La modificación de los papeles que el nuevo tipo de relaciones ofrece a los trabajadores desborda los límites de la empresa y prende en los aspectos de la vida cotidiana de los integrantes y en su relación como grupo fuera de las actividades productivas. La perspectiva de trabajar sin jefes es una de las consecuencias más positivas de esta nueva etapa, si se atiende a lo expresado por los obreros de Vio.Me, pero también la percepción de que forman parte de un entramado social que ha canalizado la ayuda que les ha permitido subsistir y poner en marcha la producción y donde ellos, al mismo tiempo, deben colaborar para que otras iniciativas salgan adelante. Así la asamblea de la fábrica es consciente de que “la lucha no debe limitarse a Vio.Me, para que sea victoriosa debe generalizarse y extenderse a todas las fábricas y empresas que están cerrando”, porque sólo a través de una red de fábricas autogestionadas será posible alumbrar un nuevo tipo de economía. “Sin trabajo, sin dinero, sin ayuda del Estado y con las fábricas cerradas no hay otra solución que pensar en la autogestión”⁸⁰.

Ruggeri recuerda que “es importante señalar que estamos hablando de casos que se desarrollan en el marco del capitalismo, aislados o formando parte de estrategias articuladas de organizaciones y movimientos sociales, como parte de las luchas de la clase trabajadora por mejorar sus condiciones de subsistencia frente a un panorama de desamparo social y de disolución de las relaciones salariales para una gran porción de ella”⁸¹.

La autogestión no se limita tan solo a la toma de decisiones o al establecimiento de los derechos laborales, sino que también opera transformando la lógica de la producción y los procesos de trabajo. Estas modificaciones tienen que ver con las tecnologías empleadas, las carencias y necesidades de los propios trabajadores a la hora de poner en funcionamiento la cadena de producción o la forma en que son capaces de superar los obstáculos con los que se encuentran.

Una de las mayores dificultades en estas experiencias autogestionadas es, en el aspecto económico, mantener la horizontalidad y la solidaridad sin dejar de ser eficaces para lograr un nivel de vida digno para los participantes en el proyecto. “Las vías para lograrlo sin la explotación del trabajador así como satisfaciendo necesidades populares de manera sostenible ambientalmente es, como mínimo, el principal desafío de esta forma de gestión”⁸². La lógica capitalista busca la explotación del trabaja-

dor y la maximización de beneficios para conseguir una mayor acumulación de capital. La empresa autogestionada persigue la construcción de un proyecto que beneficie la calidad de vida de los trabajadores, la inclusión de otros nuevos y la inserción social de la empresa en el territorio en el que se encuentra. Los cambios más evidentes tienen que ver con la duración y los ritmos de la jornada de trabajo, más humana que en el caso de los asalariados, pero también con la adecuación sociotecnológica de la producción para acercarse, en la medida de lo posible, a la nueva realidad y al nuevo tipo de relaciones que se intentan construir desde la empresa. En esa línea, los trabajadores de Vio.Me modificaron la línea de detergentes y limpiadores químicos hacia estándares ecológicos de uso doméstico y orientaron la comercialización a la extensa red de cooperativas de consumo y proyectos de economía social que comienzan a proliferar en Grecia. Además, constaron que los precios de venta se podían reducir en dos tercios, con respecto a los anteriormente existentes, al desaparecer el beneficio destinado al empresario.

La inserción de lo producido en los circuitos de la distribución convencional es, precisamente, otro de los escollos que deben superar las empresas autogestionadas, por cuanto las reglas del mercado escapan al control del grupo. También la inseguridad jurídica en la que se encuentran estas iniciativas es motivo de preocupación para sus promotores, que si bien no son legalmente responsables de la deuda creada por los anteriores gestores tampoco son titulares de ningún tipo de derecho sobre los bienes o patrimonio de la empresa quebrada. Esta indefinición legal impide la operatividad con normalidad, el acceso al crédito y la planificación estratégica de la actividad a largo plazo. Los obreros cuentan únicamente con su fuerza de trabajo, y en algún caso con stocks de materias primas, para poder poner en marcha la producción. Pero la ausencia de capital no les permite que ésta sea acorde a las posibilidades técnicas y humanas de la empresa. En el caso de Vio.Me la lentitud de la vía judicial a la hora de regularizar su situación y derechos sobre los activos de la empresa, se ha visto necesariamente asistida por el apoyo financiero del movimiento de solidaridad creado entorno al proyecto y su asesoría técnica, para elaborar un plan de negocio y establecer cómo se va a colocar la producción en el mercado, así como el volumen necesario de ventas para garantizar unos salarios dignos. Entre otras cuestiones, su orientación hacia la vía

minorista y los establecimientos de economía social vino motivada por la dificultad de recuperar los clientes mayoristas de la anterior etapa. Operar en una economía en recesión como la griega, reinsentarse en el mercado y asegurarse un nivel de ingresos suficientes, son los principales retos de Vio.Me en la actualidad.

Conviene en cualquier caso ser cautos con la adquisición de los medios de producción. Como advierte István Mészáros la propiedad de estos medios no contribuye de por sí a cambios positivos en los trabajadores pues lo fundamental es “el control global del proceso de trabajo por los productores asociados, y no simplemente la cuestión de cómo subvertir los derechos de propiedad establecidos”⁸³. La “expropiación de los expropiadores” es apenas un prerrequisito que no supone ninguna alteración de lo que es esencial: la necesidad de que los productores asociados controlen en pie de igualdad la totalidad de los procesos de trabajo y se coordinen con las luchas de otras cooperativas o asociaciones de trabajadores.

En algunas ocasiones la maquinaria no se encuentra en condiciones de ser puesta en funcionamiento pues precisa ser reparada o renovada, con los problemas financieros que eso supone, y en otras quienes ocupaban los puestos directivos o administrativos abandonaron los proyectos autogestionados. Así ocurrió en Vio.Me donde 7 de los 42 trabajadores con los que contaba la empresa decidieron no sumarse a la nueva etapa, entre ellos todos los antiguos empleados de los departamentos de administración y productos químicos. Por ello, los 35 operarios comprometidos, trabajadores y técnicos, debieron buscar ayuda para esos puestos y asignarse el resto de las tareas de acuerdo con la especialidad y capacidad de cada uno.

Otra advertencia hecha por Mészáros y también por Ruggeri es que la tecnología no es neutral, y que su diseño y su uso forma parte del entramado de las relaciones de producción capitalista con el único propósito de servir a “la reproducción ampliada del capital a cualquier costo social”. Por tal motivo, los trabajadores deberán reestructurar radicalmente esas relaciones o deshacerse de ese tipo de tecnologías, en la medida que eso sea posible, por otras diseñadas para el nuevo tipo de relaciones socioeconómicas que se pretenden establecer. Mészáros critica la sociedad productora de mercancías y vislumbra la construcción de una sociedad que

tiene como objetivo la satisfacción de las necesidades humanas (valores de uso). De alguna manera esas preocupaciones están presentes en las decisiones adoptadas por los trabajadores de Vio.Me al incluir en los estatutos de la cooperativa la figura del “simpatizante-solidario”, un miembro de la comunidad que se compromete a consumir cierta cantidad de productos de la fábrica y que a cambio tiene el derecho a ser informado, participar en las asambleas de los trabajadores y ayudar en la toma de decisiones mediante un voto consultivo. Un puente construido entre el control obrero y el control social de la producción, que comunique y amplíe los ámbitos de participación y autogestión del interior de la empresa al resto de la sociedad. Es lo que Mauricio Tragtenberg denomina la participación auténtica, “donde la mayoría de la población, a través de órganos libremente elegidos y articulados entre sí, tiene condiciones de dirigir el proceso de trabajo y participar en las decisiones sobre las finalidades de la producción y otros aspectos de la vida social que tengan significado”⁸⁴. Y así nos lo expresaron algunos de los trabajadores de Vio.Me al decir que lo que están haciendo no es sólo para sacar adelante a sus familias, sostenidas durante meses por la solidaridad local e internacional, sino recorrer un camino hacia lo que debería ser la sociedad. Una sociedad basada en valores como la solidaridad, la cercanía y la justicia social. Otra manera de hacer política, desde abajo.

Sin embargo, la puerta abierta por Vio.Me no ha resultado hasta el momento todo lo fecunda que cabría esperar. Varios colectivos de trabajadores en situaciones problemáticas han expresado en privado sus deseos de materializar el paso hacia la toma y gestión de sus empresas, siendo los periodistas del diario *Eleftherotypia* los únicos que se aproximaron a ese camino sin conseguirlo plenamente.

En agosto de 2011 la empresa editora de *Eleftherotypia*, dejó de pagar a sus más de 800 empleados, entre periodistas, técnicos, administrativos e impresores. Cuatro meses después se declaró una huelga indefinida y los trabajadores empezaron a valorar las distintas posibilidades para hacer resurgir una cabecera que había nacido en 1975, tras la caída de la 'Junta militar' griega, y que durante 30 años había sido un referente de la prensa progresista y de la industria mediática.

Finalmente el 15 de febrero de 2012 vio la luz el primer número del periódico “Los trabajadores de *Eleftherotypia*”, publicado bajo la ocupa-

ción de facto de las instalaciones del periódico y en régimen de autogestión, y diez días después fue publicado el segundo -y último- intento de dar continuidad a un proyecto que nunca acabó de convencer al grueso de la plantilla, pese a la calidad del trabajo y el número de ejemplares vendidos (más de 30.000 en cada edición). El resto del año pasó entre declaraciones de quiebra, búsqueda de nuevos inversores y demandas por los salarios no percibidos. En verano de 2013 un pequeño grupo de periodistas comenzó a discutir las posibilidades de crear un nuevo periódico cooperativo, sin dueños ni corporaciones que lo sustentaran en la sombra. En noviembre se anunció que un nuevo grupo editorial se haría cargo de *Eleftherotypia*, su revista dominical y la página web. La mayoría de los trabajadores respiraron tranquilos, pero para los inquietos fue el momento de anunciar la creación de *Efimerida ton Syntakton* (Diario de periodistas).

El nuevo periódico apareció pocos días después y ha llegado a estabilizar su tirada entorno a los 8 o 9.000 ejemplares diarios, lo que es un buen nivel para un periódico nuevo, sin respaldo financiero ni apoyo económico ni político de ningún tipo. Su única fuente de ingresos son sus ventas y la publicidad, mientras que las decisiones económicas y administrativas las toma la asamblea de cooperativistas, así como los nombramientos del consejo editorial de la publicación. Este consejo decide sobre la línea editorial y los contenidos, que tratan de ser lo más abiertos posible dentro del panorama de la izquierda y el centro-izquierda, pero manteniendo siempre su independencia de partidos y grupos económicos. Para su director, Nikolas Voulelis, es una experiencia colectiva producto de la crisis y que, de algún modo, ayuda a superar colaborando en la aparición de nuevos poderes, nuevas organizaciones y nuevos partidos. Un proyecto independiente surgido en unas condiciones desconocidas en la historia griega lo que supone un gran reto para un periódico que se pretende plural, crítico, riguroso y alternativo, pues desea contribuir al desarrollo de nuevas ideas y puntos de vista.

Efimerida ton Syntakton no ha sido sin embargo la primera experiencia cooperativa desde el campo de los medios de comunicación, años atrás ya había surgido la emisora por internet Radiobubble y el periódico digital The Press Project. En el primer caso se trata de una radio libre nacida en 2008, con vocación de servicio hacia los movimientos sociales, sin publicidad, y autogestionada por los participantes en el proyecto. The Press

Project es un medio independiente, colectivo, pero enfocado hacia un periodismo de calidad y orientado hacia un público internacional. Según sus propias intenciones “con el prestigio de los buenos y antiguos periódicos, la velocidad y la cálida interacción de radio, la frescura de las revistas de moda, la autoridad de una revista académica, las prisas de un colectivo y el dinamismo de la web”⁸⁵.

Pero sin lugar a dudas la iniciativa más sorprendente, original e integradora ha sido la llevada a cabo por los trabajadores de la cadena pública de Radio y Televisión de Grecia (ERT), tras su cierre.

El 11 de junio de 2013, el gobierno griego clausuró en cuestión de horas la emisora estatal más antigua de Europa, con 75 años de existencia, en una acción por sorpresa que ni siguiera las tropas nazis de ocupación se atrevieron de llevar a cabo durante la segunda guerra mundial. Sin previo anuncio y sin ningún tipo de debate con las fuerzas de la oposición, el ejecutivo de Antonis Samarás decidió dar carpetazo a 5 canales de televisión, 29 estaciones de radio, a la orquesta y el coro de la ERT, y dejar en la calle a 2.600 trabajadores. El mismo día del anuncio fue también el de su cierre. El decreto de urgencia, que debía ser ratificado por la Asamblea Nacional en el plazo de tres meses para dar legalidad a la medida, nunca fue presentado. El apagón de la cadena pública fue una acción ilegal y antidemocrática.

El gobierno trató de justificarse argumentando la mala gestión de la cadena, la corrupción y la deuda acumulada. La realidad es que los únicos casos de corrupción los habían protagonizado los miembros del ejecutivo al situar a amigos y familiares en puestos de dirección (solo el portavoz del gobierno, Simos Kedikoglou, se encargó de 'colocar' a 25 personas en los cinco primeros meses de 2013), mientras que ERT obtuvo beneficios de 57 millones de euros en 2011 después de pagar al Estado más de 166 millones en impuestos, pagos de IVA, cotizaciones a la seguridad social y otras tasas. En 2012 presentó unas cifras similares y el presupuesto de 2013, hasta su fecha de cierre, acumulaba un superávit de 40 millones de euros.

Así las cosas, Samarás perpetró un hecho inédito a escala internacional al cerrar de ese modo una cadena estatal de radio y televisión, aunque las cosas no salieron como él esperaba. Desde el primer momento los trabajadores ocuparon todas las instalaciones de la ERT y comenzaron a

emitir de manera ininterrumpida informaciones y entrevistas. Cuando el gobierno cortó la señal de transmisión las imágenes pasaron a ser difundidas a través de canales locales que ofrecieron su frecuencia y también vía satélite, gracias al ente europeo de radiodifusión. También los centros regionales continuaron elaborando sus informativos y a emitir localmente. Varias de las cadenas de radio trasladaron sus programaciones a internet. Los estudios centrales de la cadena en Atenas se convirtieron en un hervidero de periodistas, trabajadores y miles de solidarios que ocuparon el edificio y los jardines del recinto 24 horas al día.

Durante casi cinco meses las instalaciones fueron la sede de una auténtica revolución cultural donde los micrófonos y los estudios se abrieron a los movimientos sociales, a los debates sobre las políticas de austeridad, con una libertad de expresión nunca antes vista en la cadena. Se celebraron centenares de asambleas, conciertos, se creó un cine de verano y un comedor social. Todo ello fue posible gracias a un modelo de autogestión sorprendente en el que trabajadores y voluntarios atendían las necesidades de cualquier tipo y realizaban campañas de apoyo al proyecto. “En esos cinco meses, nos consolidamos como una alternativa frente al bloqueo de los grandes medios de comunicación, que no hablaban sobre los efectos devastadores del paquete neoliberal en la sociedad griega. Además le dimos los micrófonos de la radio a la ciudadanía para fuera ella misma la que hablara de los temas que le interesaban. Creemos que el gobierno nos teme, porque la gente nos escucha”, nos explicó Babis Kokosis, uno de los locutores de radio de ERT.

El 7 de noviembre, con premeditación y nocturnidad, unidades de antidisturbios ocuparon por la fuerza los estudios centrales y se llevaron detenidos a los trabajadores que se resistieron. Las imágenes recordaban a las de la dictadura de la Junta militar, pero ni así consiguieron cerrar los micrófonos a los extrabajadores de ERT. Las emisiones de televisión, para entonces solo accesibles por internet, se trasladaron a los estudios de Tesalónica, mientras que 16 estaciones de radio siguieron emitiendo desde los distintos centros territoriales. En la primavera de 2014 la programación continuaba gracias al tesón de los periodistas y técnicos de la cadena, ahora denominada ERTOpen, y al apoyo de miles de personas por un modelo informativo libre, social y de calidad.

El gobierno también ha tratado de dividir al movimiento, chantajeando a los trabajadores con las liquidaciones laborales u ofreciéndoles puestos de trabajo en la nueva cadena pública (NERIT) que finalmente comenzó a emitir a primeros de mayo de 2014. Pese a todo, cerca de 400 personas continuaron adelante con un modelo de autogestión informativa y compromiso social. Según Loukas Panourgias, otro de los participantes en la experiencia, además de ofrecer comunicación y entretenimiento ERTOpen está preservando unos bienes, unas instalaciones y un espacio radioeléctrico que pertenecen al pueblo griego y que a los políticos que ordenaron el cierre de ERT parecen no importarles.

Los trabajadores han demostrado que ellos solos pueden hacer funcionar la cadena, sin necesidad de jefes. Por supuesto no es una tarea nada fácil, recuerda Kokosis, pues las indemnizaciones de cuatro meses que les dio el Estado se han ido agotando y la mayoría de los que continúan en el proyecto han tenido que buscarse otros trabajos, o fuentes de ingreso alternativas. Y sin embargo ERTOpen ha conseguido abrir, con los fondos del sindicato, una oficina y un estudio de radio frente a la antigua sede central de la cadena, mientras comienzan a dar los primeros pasos para la creación de una nueva entidad radiotelevisiva.

Kokosis, antiguo responsable del programa diario en castellano cuando la cadena pública griega ofrecía información en 12 idiomas, nos reveló que junto al cansancio también surgen ideas nuevas como es la de servir de medio de comunicación internacional para la nueva generación de emigrantes que están abandonando Grecia a causa de la crisis.

Como se puede comprobar el impacto de las empresas recuperadas no solo se manifiesta en su aspecto económico o en el mantenimiento de unos puestos de trabajo, sino que también tienen una dimensión cultural y social, tejiendo nuevos lazos entre empresa y territorio. Las cooperativas autogestionadas han desarrollado actividades sociales y culturales en sus instalaciones como reciprocidad por la solidaridad recibida. Estas acciones comunitarias, totalmente opuestas a la disciplina capitalista, tienen un papel fundamental a la hora de contrarrestar los nocivos efectos de su interacción con el mercado.

Ni estatales, ni privadas, ni tampoco cooperativas tradicionales, las empresas recuperadas por los trabajadores vienen desarrollando en la práctica una experiencia de gestión genuina pero sujeta a desafíos y limitaciones.

Epílogo. El inicio de una transición y algunas victorias

Pocos días después de finalizado este libro tuvieron lugar en Grecia elecciones municipales, regionales y europeas en las que Syriza fue el virtual vencedor. Claramente en la convocatoria al Parlamento Europeo y logrando un importante avance en las instituciones locales.

Pese a que la formación de izquierdas siempre ha mostrado una especial sensibilidad hacia las organizaciones sociales y las iniciativas populares -no en vano buena parte de su militancia participa activamente en ellas-, lo cierto es que todavía existe una cierta desconfianza por parte de esa marea silenciosa de la que hemos hablado en estas páginas. Syriza sigue apareciendo como un partido que busca acabar con las duras consecuencias de la crisis, pero a través de una reforma hacia un capitalismo de maneras suaves. La organización alberga en su seno distintas tendencias, desde las más combativas y revolucionarias hasta las más moderadas de la socialdemocracia, por lo que su victoria en dos gobiernos regionales (Ática e Islas Jónicas) y en numerosos ayuntamientos deberá servir para aclarar cuál es su posición y cómo llevará a cabo su gestión.

Parece solo cuestión de tiempo que Syriza consiga llegar al gobierno, pero para ello aún tiene la importante tarea de transmitir confianza a unos ciudadanos hastiados de los partidos políticos del sistema y que en las elecciones del 25 de mayo apostaron por la abstención en mayor medida que por las dos formaciones que actualmente gobiernan el país. Incluso el notable crecimiento de los votos nulos y en blanco -más de 225.000, que equivaldrían holgadamente a un eurodiputado- fue una clara muestra de ese hartazgo popular.

De la honestidad política que demuestre Syriza hacia el movimiento social y las iniciativas de solidaridad dependerá no solo el avance de las alternativas económicas y sociales que se han ido organizando desde la base, sino también la fortaleza que será necesaria para afrontar las fuertes tensiones a las que se verá sometida la sociedad griega por parte de los

poderes financieros internacionales, de los medios de comunicación y de la elite local desplazada de las instituciones.

Para el activista Teodoros Karyotis en aras de mantener la sostenibilidad y la autonomía de los proyectos será necesario mantener el equilibrio, mientras se camina por esa delgada línea que separa la integración política de las organizaciones populares con las instituciones ahora “aliadas”, del aislamiento de las mismas tratando de mantener la pureza radical del ideario que hizo surgir las iniciativas.

Lo que parece quedar claro tras la convocatoria europea es que en Grecia comenzó a desarmarse el bipartidismo, tras 40 años de control político absoluto, dándose inicio a una transformación de dimensiones aún imprevisibles. Para el influyente analista Nick Malkutis los resultados mostraron “la desaparición escalonada de Nueva Democracia y el PASOK, obligando al país a una transición política cuya duración y resultado es desconocido”.

Por lo pronto la jornada electoral trajo algunas victorias del movimiento social que pueden comenzar a agrietar el edificio neoliberal por varios frentes.

La primera de ellas fue el referéndum contra la privatización de la empresa municipal de aguas y saneamiento de Tesalónica. A pesar de los obstáculos y las amenazas del gobierno para evitar la consulta, la participación alcanzó un destacable 40% del censo -si se tiene en cuenta que en las elecciones locales celebradas simultáneamente este índice fue del 55%- y sobre 218 mil papeletas válidas emitidas en 192 mesas, el 98 por ciento de los votantes se manifestaron contrarios a la venta de la compañía pública, mientras que solo el 1,96% lo hizo a favor.

Pero el golpe de gracia a las ansias mercantilizadoras del gobierno lo dio el Tribunal Supremo Administrativo, cuando el 26 de mayo dictaminó que la venta de la Empresa Pública de Agua y Alcantarillados de Atenas (EYDAP) era ilegal al incumplir los artículos 5 y 21 de la Constitución griega, que estipulan que el Estado debe proteger la salud y velar por la buena situación sanitaria de los ciudadanos. Los habitantes de Tesalónica debieron celebrar por todo lo alto una sentencia que, a buen seguro, acarreará una respuesta similar por parte de la justicia en el proceso que se sigue en su ciudad contra la privatización de EYATH, como ya vimos anteriormente.

Otro triunfo del movimiento popular se vivió también en el municipio de Aristóteles, en Calcídica, (donde se encuentra la mina de Skouries) en donde el candidato de los *comités de lucha contra la minería*, Yanis Mijos, se impuso con una clara diferencia en la primera ronda de las elecciones locales al corrupto Jristos Pajtas (ver nota 59 del libro), paladín de los intereses de la corporación Eldorado Gold.

Pero sin duda uno de los peores golpes descargados contra el gobierno fue el fallo del Juzgado de Primera Instancia de Atenas, que el 16 de mayo anuló el despido de 397 trabajadoras del servicio de limpieza del Ministerio de Finanzas. Una sentencia calificada como “histórica” por el abogado de las denunciadas, Yianis Karuzos, quien consideró que el modelo para acabar con los funcionarios impuesto por el gobierno y los prestamistas atenta contra los derechos constitucionales. Lo importante de la decisión judicial es que cuestionó el denominado “programa de movilidad” pactado con la troika (un subterfugio para despedir a los funcionarios tras ocho meses de permanencia en una reserva laboral) y que dejó la puerta abierta a nuevas demandas por parte de otros colectivos de empleados públicos que se encuentran en situación similar.

La lucha de las mujeres fue, además de tenaz, ejemplar. Durante 8 meses mantuvieron a diario movilizaciones y concentraciones frente a la sede del ministerio y en cuantas manifestaciones se convocaron contra las políticas de austeridad, congregando un importante movimiento de solidaridad entorno a su lucha. Semanas antes de la fecha de su despido formal (el 18 de mayo) establecieron un campamento junto a su sede de trabajo, donde recibieron la ayuda de numerosas organizaciones populares para crear y mantener la infraestructura necesaria durante el tiempo que duró la protesta. Por último, cuando el gobierno decidió ignorar el dictamen judicial, que obligaba a la “readmisión inmediata” de las despedidas, bloquearon las puertas del Ministerio de Hacienda y comenzaron un encierro. La valentía y dignidad del grupo de mujeres, el respaldo de contar con una sentencia firme y el enorme apoyo social recibido, plantaron cara a un desmedido despliegue policial que finalmente el gobierno no se atrevió a utilizar.

Ningún sindicato, ni colectivo de trabajadores, habían llevado tan lejos una protesta en defensa de los derechos laborales hasta convertirla en victoria. Y han tenido que ser un grupo de mujeres, sin filiación política ni par-

tidista, las encargadas de brindar una lección que devuelva el optimismo a una clase trabajadora abatida por las derrotas.

Sin duda aún quedan muchas páginas por escribir en la lucha del movimiento social en Grecia.

- 1 Las Obligaciones de Deuda Garantizada o CDO (collateralized debt obligation) eran paquetes financieros compuestos por multitud de porciones de préstamos diversos (entre ellos las célebres hipotecas subprime), con diferentes grados de riesgo, y vendidos a todos los bancos del mundo.
- 2 En septiembre de 2007 el banco británico Northern Rock, que no poseía CDO ni hipotecas de alto riesgo, dio en quiebra tras la retirada de fondos por parte de sus clientes al sospechar que carecía de solvencia. En realidad, el banco dependía en gran medida de los créditos a corto plazo de otras entidades para mantener su nivel de liquidez.
- 3 Como recuerda el economista griego Yanis Varoufakis: “En 1929, el total de los créditos pendientes de pago en EE.UU. era del 160% del PIB. En 1932, [...] conforme las deudas se acumulaban y el PIB caía, había subido hasta el 260% del PIB. En contraste, EE.UU. [...] entró en el crash de 2008 con un total de créditos pendientes de pago del 365% del PIB. Dos años más tarde, en 2010, se había elevado hasta un formidable 540% del PIB. (Y esta cifra no incluye los derivados, cuyo valor nominal pendiente de pago es de al menos cuatro veces el PIB)”. El Minotauro global, Capitan Swing Libros. Madrid 2012, pp. 210-211.
- 4 Por el contrario Alemania se caracterizó durante ese periodo por un bajo crecimiento, una inversión uniforme, un consumo estancado, un ahorro creciente y una deuda de los hogares en descenso.
- 5 Un informe bancario presentado por el diario Kathimerini a finales de 2012 aún mostraba que cerca de la mitad de la deuda privada en Grecia correspondía a los hogares (un 14% a préstamos de consumo -32.450 millones de euros- y un 32,4% a hipotecas -75.000 millones de euros-), con niveles muy superiores al endeudamiento del sector industrial, agrícola o turístico. Kathimerini 25/11/2012
http://www.ekathimerini.com/4dcgi/_w_articles_wsite2_1_25/11/2012_471538
- 6 El Periódico de Catalunya, 3/11/2012.
- 7 El bajo crecimiento reforzó la competitividad exportadora de Alemania gracias a la deflación continuada de los salarios reales y a vigorosas inversiones.
- 8 Según Varoufakis, cuando dos o más regiones presentan desequilibrios comerciales la solución puede encontrarse en la devaluación monetaria: “antes de que se estableciera el euro, el persistente superávit de Alemania en relación con países como Grecia o Italia resultó en una gradual devaluación del dracma y la lira con respecto al marco alemán. De ese modo se mantenía el equilibrio, mientras las crecientes asimetrías comerciales eran contrarrestadas por desequilibrios cuya profundidad aumentaba análogamente en los tipos de cambio”. Sin embargo, una vez que estos países quedan ligados por la misma moneda (el euro) se requiere un mecanismo que traslade el excedente bien “en forma de simples transferencias”, bien “en forma de inversiones productivas y rentables en las regiones deficitarias”. Porque en caso contrario la “unión monetaria está abocada a sucumbir a desplazamien-

tos tectónicos, provocando que a la larga se formen grandes grietas antes de que finalmente la unión se haga trizas". *El Minotauro global*. Capitán Swing Libros, Madrid 2012, pp. 94 y 95.

- 9 Yanis Varoufakis, *ibíd.*, p. 256.
- 10 En los capítulos 2 y 3 de *Crisis en la eurozona* (Capitán Swing Libros, Madrid 2013), Costas Lapavitsas realiza un exhaustivo análisis de la evolución de la economía alemana en contraposición a los procesos experimentados en los países de la periferia europea.
- 11 Costas Lapavitsas, *op. cit.*, p. 141.
- 12 El comercio alemán con el resto de los países de la eurozona llegó en 2011 al 26%, siendo el nivel más bajo desde 2002.
- 13 Yanis Varoufakis, *op. cit.*, p. 265.
- 14 Yanis Varoufakis, *op. cit.*, p. 266.
- 15 Josep Fontana, *El futuro es un país extraño*. Ediciones de Pasado y Presente, Barcelona 2013, p. 15.
- 16 <http://www.naftemporiki.gr/finance/story/749948> (consultado el 14/01/2014)
- 17 "El documento [de préstamo] demuestra un vasto conocimiento, hasta en cuestiones marginales, sobre el funcionamiento de nuestro corpus legal". Entrevista del autor a Yiannis Rachiotis, *Gara*, 21/03/2012.
- 18 *Iniciativa Solidaridad para todos*, marzo de 2013.
<http://www.solidarity4all.gr/sites/www.solidarity4all.gr/files/aggliko.pdf>
- 19 La "destrucción creativa" es un concepto ideado por el sociólogo alemán Werner Sombart y popularizado por el economista austriaco Joseph Schumpeter en su libro *Capitalismo, socialismo y democracia* (1942). Con él describe el proceso de innovación que tiene lugar en una economía de mercado en el que los nuevos productos destruyen viejas empresas y modelos de negocio. Para Schumpeter "es el hecho esencial del capitalismo" y la fuerza que hay detrás de un crecimiento económico sostenido a largo plazo.
- 20 David Harvey, *Breve historia del neoliberalismo*. Editorial Akal, Madrid 2007, p. 7.
- 21 Costas Lapavitsas, *op. cit.*, p. 244.
- 22 Datos del tercer trimestre de 2013 facilitados por Eurostat.
- 23 Datos procedentes de la Autoridad de Estadísticas de Grecia (ELSTAT):
<http://www.statistics.gr/portal/page/portal/ESYE>
- 24 Datos de la Confederación General de Profesionales, Artesanos y Comerciantes de Grecia (12/2013).
- 25 Max Weber, *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Ediciones Península, Barcelona 1987. p. 253.
- 26 David Harvey, *op. cit.*, pp. 24-26.
- 27 Acuerdo por el que se establece la Organización Mundial del Comercio, Declaración de Marrakech de 15 de abril de 1994, p. 11.
http://www.wto.org/spanish/docs_s/legal_s/04-wto.pdf

-
- 28 Prensa Latina, 26 de abril, 2013.
- 29 Edición en línea (consultado el 25/01/2014): <https://wcd.coe.int/com.instranet.InstraServlet?command=com.instranet.CmdBlobGet&InstranetImage=2430934&SecMode=1&DocId=2088902&Usage=2>
- 30 Edición en línea (consultado el 25/01/2014): http://www.coe.int/t/dghl/monitoring/socialcharter/Presentation/ActivityReport2012_en.pdf
- 31 Citado por Naomi Klein, *La doctrina del shock*. Paidós Ediciones, Barcelona 2010, p. 351.
- 32 En su carta, Budhoo puso de manifiesto que su denuncia no se limitaba únicamente al trato dispensado por unos cuantos funcionarios de la organización a un país en concreto. Para él, el programa de ajuste estructural del FMI era, en su conjunto, una forma de tortura de masas en la que «gobiernos y pueblos "que gritan de dolor" [se ven] obligados a ponerse de rodillas ante nosotros, rotos, aterrorizados y en pleno proceso de desintegración, rogando por que les mostremos un ápice de decencia y de actitud razonable. Pero, en vez de eso, nos reímos cruelmente en su cara y la tortura continúa, sin que remita en lo más mínimo». Citado por Naomi Klein, op. cit., p. 352.
- 33 Un día antes de ser asesinado por la dictadura argentina, el 24 de marzo de 1977, Rodolfo Walsh escribió el que sería su último testimonio: "Carta abierta de un escritor a la Junta Militar". En la misma denunció con detalle la brutal campaña de terror desatada por los generales con la ayuda de la CIA estadounidense, pero añadió que "estos hechos, que sacuden la conciencia del mundo civilizado, no son sin embargo los que mayores sufrimientos han traído al pueblo argentino ni las peores violaciones de los derechos humanos que ustedes incurren. En la política económica de ese gobierno debe buscarse no sólo la explicación de sus crímenes sino una atrocidad mayor que castiga a millones de seres humanos con la miseria planificada. [...] Basta andar unas horas por el Gran Buenos Aires para comprobar la rapidez con que semejante política la convirtió en una villa miseria de diez millones de habitantes". Naomi Klein, op. cit., pp. 133-134.
- 34 Milton Friedman, "Preface", en *Capitalism and Freedom*. University of Chicago Press, Chicago 1982, p. IX.
- 35 David Harvey, *El enigma del capital y las crisis del capitalismo*. Editorial Akal, Madrid 2012, p. 65.
- 36 Naomi Klein, op. cit., pp. 189-190.
- 37 Karl Polanyi, *La gran transformación*. Ediciones La Piqueta/Endymion, Madrid 1989, p. 129.
- 38 David Harvey, *Breve historia del neoliberalismo*. Editorial Akal, Madrid 2007, p. 6.
- 39 Raúl Zibechi, *El territorio como espacio emancipatorio*. La Jornada, 25/01/14 <http://www.jornada.unam.mx/2013/01/25/index.php?section=opinion&article=021a1pol>
- 40 Según la famosa frase de Margaret Thatcher, *There Is No Alternative (TINA)*. Austeridad fiscal para prevenir una catastrófica crisis de deuda soberana, recortes salariales para recuperar la competitividad perdida.

- 41 Entrevista en La Marea, 23/1/2014.
<http://www.lamarea.com/2014/01/23/andres-ruggeri-el-verdadero-ideologo-de-las-empresas-recuperadas-es-el-neoliberalismo/>
- 42 Jean-Jacques Rousseau, *El contrato social*. Ediciones Istmo, Madrid 2004, p. 105.
- 43 Karl Polanyi, *La gran transformación*. Ediciones La Piqueta/Endymion, Madrid 1989, pp. 135-136.
- 44 Michael Hudson, *La oligarquía financiera contra la democracia social europea*. Sin Permiso, 19/12/2011.
<http://www.sinpermiso.info/textos/index.php?id=4638>
- 45 Datos de febrero de 2014. Autoridad de Estadísticas de Grecia (ELSTAT):
http://www.statistics.gr/portal/page/portal/ESYE/BUCKET/A0101/PressReleases/A0101_SJO02_DT_MM_02_2014_01_F_EN.pdf
- 46 Entrevista del autor. *Rebelión* 18/12/2012:
<http://rebellion.org/noticia.php?id=160948>
- 47 <http://elegre.gr/details.php?id=118>
- 48 Dimitris Kazakis, *La cuestión de la organización del EPAM y la forma en que hay que entenderla*. http://dimitriskazakis.blogspot.gr/2012/01/blog-post_08.html
- 49 Entrevista del autor en *Gara*, 9/10/2012: <http://www.gara.net/paperezkoa/20121009/366226/es/Las-cooperacion-entre--Policia-organizaciones-fascistas-es-clara>
- 50 Edición en línea (mayo, 2014):
<http://mdmgreece.gr/files/MdM%202014%20EU%20report%20access%20to%20care.pdf> (consultado el 25/05/2014)
- 51 Raúl Zibechi, *El territorio como espacio emancipatorio*. *La Jornada*, 25/01/14
<http://www.jornada.unam.mx/2013/01/25/index.php?section=opinion&article=021a1pol>
- 52 *Iniciativa Solidaridad para todos*, marzo de 2013, p. 21. <http://www.solidarity4all.gr/sites/www.solidarity4all.gr/files/aggliko.pdf>
- 53 *Nuestra declaración*, 25/05/2011. http://www.proskalo.net/2011/05/blog-post_25.html
- 54 *Frente de resistencia y rebelión, ahora*. 24/07/2013. <http://denplirono.wordpress.com/>
- 55 Investigación realizada por el Instituto de la Pequeña Empresa (IME) perteneciente a la Confederación Griega de Profesionales, Artesanos y Comerciantes (GSEVEE). 23/01/2014 <http://www.gsevee.gr/meletes/342-2014-01-23-13-03-18>
- 56 *La virtual quiebra financiera en la que se encuentran los fondos públicos de pensiones provoca una demora en el proceso de formalización de los subsidios que en algunos casos llega a los 4 años y en otros hay que añadir 20 meses más hasta recibir la primera mensualidad.*
- 57 Citado por Jorge Riechmann en *El socialismo puede llegar sólo en bicicleta*.

- La Catarata, Madrid 2012, p. 121.
- 58 José Manuel Naredo, Raíces económicas del deterioro ecológico y social. Siglo XXI editores, Madrid, 2006, p. 38.
- 59 La negociación del contrato fue llevada a cabo por el entonces Viceministro de Economía, Jristos Pajtas, quien poco después dimitió tras conocerse que había facilitado el cambio de una ley para la construcción de un gran complejo turístico en la región. Con posterioridad Pajtas fue elegido presidente de la municipalidad en la que recae la zona minera, y es uno de los grandes valedores del proyecto.
- 60 Aktor es un coloso del sector de la construcción que se hizo con la mayoría de los proyectos de los Juegos Olímpicos de 2004. Es propiedad de la familia Bobolas, una de las más influyentes en la economía helena, quien también es propietaria, entre otras cosas, de la principal cadena privada de televisión, Mega TV.
- 61 Varios autores, Cambiar las gafas para mirar el mundo. Libros en Acción, Madrid 2011, p. 224.
- 62 Entrevista con el autor, inédita.
- 63 Claude Mossé, El mundo griego y el Oriente (Tomo II. El siglo IV y la época helenística). Editorial Akal, Madrid 1998, p. 98 y ss.
- 64 Karl Polanyi, La gran transformación. Ediciones La Piqueta/Endymion, Madrid 1989, p. 100.
- 65 Ver Parte II. Buscando alternativas, en este mismo libro.
- 66 “La empresa capitalista es una estructura altamente jerarquizada donde cada parte de la organización, excepto uno, está subordinada a una entidad única e inmediatamente superior. [...] Por lo tanto, hablar de democracia, implica hablar de democratizar la empresa, es decir, implica cambiar la estructura jerárquica y de poder dentro de la empresa. Y supone, también, equilibrar el desmesurado poder de las grandes empresas sobre el resto de la sociedad. Pensar en un nuevo marco de relaciones laborales justas pasa así por enfrentar este reto”. Moisés López, Democracia económica y cooperativismo. Alba Sud: <http://www.albasud.org/noticia/es/520/democracia-econ-mica-y-cooperativismo>
- 67 Andre Gorz. Metamorfosis del trabajo. Editorial Sistema, 1995. p. 206.
- 68 Todas las declaraciones corresponden a entrevistas realizadas por el autor.
- 69 Ioannis Nasioulas, “Social Cooperatives in Greece Introducing New Forms of Social Economy and Entrepreneurship”. International Review of Social Research, Volume 2, Issue 2, June 2012, pp. 151-171. Consulta en línea: http://www.academia.edu/1751983/Social_Cooperatives_in_Greece_Introducing_New_Forms_of_Social_Economy_and_Entrepreneurship
- 70 Las cifras están sacadas del trabajo de Ioannis Nasioulas, *ibid.* Sin embargo no contamos las 545 cooperativas de vivienda (existentes en 2011) al ser una figura legal de carácter temporal que solo agrupa a los futuros beneficiarios (no a los trabajadores), y que además no realizan ninguna actividad económica, ya que esta se asigna a las empresas constructoras.
- 71 Así funciona, por ejemplo, el municipio de Palini situado en la periferia norte

de Atenas. Los productos cuentan con certificados de calidad y un precio inferior a sus equivalentes en los supermercados. En la actualidad se ofertan 18 tipos de pasta, 6 de harina, 2 variedades de aceite de oliva, 2 de aceitunas, 4 de cítricos, 3 de fruta, 7 de legumbres, 2 de arroz, patatas, setas, pasas, yogur, 10 tipos de quesos, 3 de miel, 4 clases de dulces y 3 de licor, de 20 proveedores de toda Grecia.

- 72 Kathimerini, 12/12/2013.
http://www.ekathimerini.com/4dcgi/_w_articles_wsite6_1_12/12/2013_531823
- 73 ¿Qué es la Iniciativa 136? <http://www.136.gr/article/que-es-la-iniciativa-136>
- 74 Julio C. Gambina y Gabriela Roffinelli, "La construcción de alternativas más allá del capital" dentro del libro de Camila Piñeiro Harnecker (comp.), *Cooperativas y socialismo: una mirada desde Cuba*. Editorial Caminos, La Habana 2011, p. 67.
- 75 Mario Hernández, *El movimiento de autogestión en Argentina: empresas recuperadas y movimiento de trabajadores desocupados*. Topía editorial, Buenos Aires 2013, p. 17.
- 76 http://biom-metal.blogspot.gr/2013/06/blog-post_27.html
- 77 Un trabajador de la planta, Alekos Sideridis, nos detalló la dura lucha sindical llevada a cabo durante los meses en que la anterior dirección de la fábrica comenzó a reducir salarios y derechos laborales. "En 2010, cuando los problemas económicos afectaron a la empresa, empezaron con los recortes y los trabajadores intentamos negociar con la dirección, al tiempo que iniciamos huelgas, paros de la fábrica, bloqueamos sus puertas... pero no hubo respuesta. En abril de 2011 nos rebajaron el salario y un mes después dejaron de pagarnos. Seguimos acudiendo al puesto de trabajo para poder exigir nuestros sueldos pero sin producir más. Finalmente la justicia dictaminó que no podíamos ser despedidos mientras no recibiéramos lo que se nos debía". Entrevista con el autor.
- 78 Dentro del libro de Camila Piñeiro Harnecker (comp.), *Cooperativas y socialismo: una mirada desde Cuba*. Editorial Caminos, La Habana 2011, pp. 272-300. Andrés Ruggeri, licenciado en Antropología Social por la Universidad de Buenos Aires, dirige desde 2002 el Programa de Extensión e Investigación Facultad Abierta, dirigido al estudio de las empresas recuperadas por los trabajadores, así como a apoyarlas y asesorarlas.
- 79 "El poder de una persona dentro de la empresa capitalista (y por tanto, el ingreso económico y el estatus social) está directamente vinculado con su posición en la estructura jerárquica. Los trabajadores menos cualificados, y por tanto, más prescindibles para la empresa ocupan, de hecho, la base de esta pirámide social. En la cúspide están los directivos, de los que emanan las órdenes que deben acatarse (o quedar fuera de la empresa), y, por encima de ellos, la cúpula directiva y los accionistas, es decir, los dueños del capital de la empresa, estén vinculados directamente a la producción o simplemente usufructuando las rentas del proceso de producción". Moisés López, *Democracia económica y cooperativismo*.
<http://www.albasud.org/noticia/es/520/democracia-econ-mica-y-cooperativismo>
- 80 Entrevista del autor.

-
- 81 Andrés Ruggeri, *ibíd.* p. 282.
- 82 Andrés Ruggeri, *ibíd.* p. 292.
- 83 István Mészáros, *Más allá del capital*. Editora de la Unicamp/Boitempo, Campinas 2002, p. 628.
- 84 Citado por Henrique T. Novaes en “Las bases del socialismo autogestionario: la contribución de István Mészáros”, dentro del libro de Camila Piñeiro Harnecker (comp.), *Cooperativas y socialismo: una mirada desde Cuba*. Editorial Caminos, La Habana 2011, p. 180.
- 85 Acerca de TPP. <http://www.thepressproject.net/article/48567/Info>

Bibliografía

- Fontana, Josep. El futuro es un país extraño. Ediciones de Pasado y Presente, Barcelona 2013.
- Friedman, Milton. Capitalism and Freedom. University of Chicago Press, Chicago 1982.
- Goetz, Andre. Metamorfosis del trabajo. Editorial Sistema, 1995.
- Harvey, David. Breve historia del neoliberalismo. Editorial Akal, Madrid 2007.
- El enigma del capital y las crisis del capitalismo. Editorial Akal, Madrid 2012.
- Hernández, Mario. El movimiento de autogestión en Argentina: empresa recuperadas y movimiento de trabajadores desocupados. Editorial Topía, Buenos Aires 2013.
- Klein, Naomi. La doctrina del shock. Paidós Ediciones, Barcelona 2010.
- Lapavistas, Costas. Crisis en la eurozona, Capitán Swing Libros, Madrid 2013.
- Mészáros, István. Más allá del capital. Editora de la Unicamp/Boitempo, Campinas 2002.
- Naredo, José Manuel. Raíces económicas del deterioro ecológico y social. Ediciones Siglo XXI, Madrid 2006.
- Piñeiro Harnecker, Camila (comp.). Cooperativas y socialismo: una mirada desde Cuba. Editorial Caminos, La Habana 2011.
- Polanyi, Karl. La gran transformación. Ediciones La Piqueta/Endymion, Madrid 1989.
- Riechmann, Jorge. El socialismo puede llegar sólo en bicicleta. La Catarata, Madrid 2012.
- Rousseau, Jean-Jacques. El contrato social. Ediciones Istmo, Madrid 2004, p. 105.
- Varoufakis, Yanis. El Minotauro global, Capitan Swing Libros. Madrid 2012.
- VV. AA. Cambiar las gafas para mirar el mundo. Libros en Acción. Madrid 2011.
- Weber, Max. La ética protestante y el espíritu del capitalismo. Ediciones Península, Barcelona 1987.
- Will, Édouard; Mossé, Claude; Goukowsky, Paul. El mundo griego y el Oriente (Tomo II). Editorial Akal, Madrid 1998.
-

